COLECCIÓN PRESENCIA

LA MASONERIA DENTRO DE LA IGLESIA

Misterium iniquitatis

PIERRE VIRION

LA MASONERIA DENTRO DE LA IGLESIA

Misterium iniquitatis

Prólogo de
JULIO MEINVIELLE

CRUZ Y FIERRO EDITORES
BUENOS AIRES

Venid, Jesús Nuestro Señor

La Humanidad no tiene fuerzas para apartar el obstáculo que ella misma ha creado tratando de impedir vuestro regreso. Enviad a vuestro ángel, ¡oh, Señor!, y haced que nuestra noche se vuelva luminosa como el día.

¡Cuántos corazones os esperan, oh, Señor! ¡Cuántas almas se consumen en el anhelo del día en que sólo Vos viviréis y reinaréis en los corazones!

Venid, Jesús Nuestro Señor

Hay muchas señales de que la hora de vuestro regreso no está lejana.

¡Oh, María! Vos, que le habéis visto resucitado, que con la primera aparición de Jesús visteis suprimida la inenarrable angustia producida por la noche de la Pasión, María, a Vos ofrecemos las primicias de este día. A Vos, esposa del Espíritu divino, nuestro corazón y nuestra esperanza.

Pío XII, *Mensaje Pascual de 1957.*

PROLOGO

Hace apenas unos años, Cruz y Fierro *publicó de Pierre Virion* El Gobierno Mundial y la Contra-Iglesia. *Allí aprendimos a conocer los planes novísimos que la Alta Masonería estaba ejecutando en el mundo occidental para llegar al gobierno mundial, tanto en el plano económico-político como en el religioso. Un punto oscuro quedaba en la obra de Virion: ¿Cómo romper la osatura de la Iglesia Católica romana para hacerla entrar en esta Iglesia Universal de la Masonería junto con los otros cultos de los que creen y no creen en Jesucristo, y de los que creen y no creen en Dios? Este nuevo libro de Pierre Virion viene precisamente a ilustrar este punto y a revelarnos en qué consiste el* misterium iniquitatis *de que habla el Apóstol (II Tes. 2, 7). El* misterio de iniquidad *consiste precisamente en que el "Aparato publicitado de la Iglesia" que debía servir para llevar las almas a Jesucristo, sirva en cambio para perderlas y esclavizarlas al demonio. Aquí está el "misterio de perversidad": Que la sal se corrompa y deje de salar (Mt. 5, 13). Fíjese bien el lector que no decimos que la Iglesia deje de llevar las almas a Jesucristo. La Iglesia es indefectible y durará como tal hasta el fin. Pero la Iglesia de Jesucristo puede no identificarse con el "Aparato publicitado de la Iglesia". La Iglesia de Jesucristo puede man-*

tenerse en las almas fieles a la doctrina que se conservaría en algunos sacerdotes y obispos adheridos a la Cátedra del Pontífice de Roma, mientras que el Aparato mismo de lo que el mundo conoce como Iglesia puede seguir otra doctrina y otra pastoral elaborada por la soberbia de los grandes y publicitados teólogos de la nueva teología.

El nuevo libro de Virion, que en esta edición lleva el título de La Masonería dentro de la Iglesia, *explica el mecanismo mediante el cual se ha operado este cambio de la Iglesia de Cristo en la Iglesia del Anticristo. Las Altas Logias de la Masonería han elaborado el plan al fin del siglo pasado: La ORDEN CABALISTICA DE LA ROSACRUZ, fundada en 1888 por Stanislas de Guaïta; la ORDEN MARTINISTA, fundada en 1890 por Papus, de la que formaba parte la Sinarquía de Saint-Yves d'Alveydre; y el SIMBOLISMO de Oswald Wirth, que debía tener tan destacada actuación en las relaciones actuales de la Masonería con la Iglesia a través del conocido jesuita P. Riquet.*

El plan "tan insensato y tan criminal" (León XIII) de esta transformación de la Iglesia había de ser expuesto, casi al detalle, por un célebre apóstata, el Canónigo Roca (1830-1893), quien estaba interiorizado con los planes de las Altas Logias. Pierre Virion expone cumplidamente los detalles de este plan trayendo citas oportunas de las obras de Roca.

Pasa luego Virion a mostrar la ejecución del plan elaborado a fines del siglo pasado. La historia de la ejecución del plan coincide punto por punto con las relaciones de algunos altos eclesiásticos con altos dignatarios de la Masonería, y destaca particularmente las conversaciones de Aix-la-Chapelle entre el P. Gruber y Mukermann, de la Compañía de Jesús, y altas dignidades masónicas, en 1926; entre el P. Berteloot y el masón Albert Lantoine en 1938; entre el P. Riquet y los masones Lepage y Alec Mellor en 1960. Estas relaciones

habituales de masones y jesuitas en el nivel superior de la alta publicidad ha de determinar otro tipo de relaciones en todos los planos (intelectuales, publicitarios, pastorales y de toda clase de acción) entre masones, comunistas e izquierdistas y dirigentes católicos, en una colaboración estrecha y habitual para forjar y construir el mundo de los hombres. Es claro que esta colaboración del cristianismo con el anticristianismo de la masonería debe traer como consecuencia una transformación necesaria de la doctrina y de la vida cristiana. Esta transformación es propiamente el Progresismo.

El Progresismo se centra en el error de identificar Iglesia y Mundo. Al hombre se le daría una nueva dimensión, la del mundo. Con ello se suprime la necesidad de un Dios salvador. Cristo no ha venido a salvar al mundo. La Iglesia no es necesaria para salvar al hombre. La salvación del hombre viene de la inmanencia del hombre mismo. El hombre es Dios en lo más profundo de su ser. Por lo tanto no existe una Iglesia, ni un Cristo, ni un Dios trascendente al hombre. Se puede y se debe hablar un lenguaje teísta acomodado al vulgo. Pero en realidad no es el mismo sino expresión exotérica *de la total inmanencia de lo divino en el hombre y en el mundo. Esta es la única realidad* esotérica *que unifica todas las religiones de la humanidad. Por eso, el culto del hombre y el de la humanidad, el culto de la logias masónicas, se ha de imponer como único culto de la verdadera humanidad.*

De esta suerte, mediante la nueva religión del Progresismo, el culto católico se cambia por el culto masónico de la fraternidad universal. La transformación ha comenzado ya en el alto nivel de la teología nueva de los grandes teólogos publicitados. No hay dogma que quede en pie. Ni el del pecado ni el de la gracia, ni el de Cristo ni el de Dios. Todo es subvertido en nombre de la ciencia y de los principios ma-

sónicos. La nueva teología del Progresismo, elaborada por teólogos de prestigio, invade seminarios, universidades y casas de formación y configura la mentalidad de las nuevas generaciones eclesiásticas. Unos años más, y de no intervenir directamente la mano de Dios, el "Aparato publicitado de la Iglesia Católica" profesará una religión completamente distinta de la que nos enseñó Jesucristo y que nos han transmitido los Padres, Doctores y Santos de la Iglesia doblemente milenaria. De aquí este furor satánico que se ha desatado contra la Iglesia pre-conciliar.

El libro de Pierre Virion constituye el testimonio más elocuente e ilustrativo de todo cuanto se ha publicado para aclarar el fenómeno del Progresismo cristiano. Sin embargo, este fenómeno queda explicado tan sólo al nivel de la gentilidad. La Masonería es un fenómeno pagano. Faltaría una explicación en un nivel más alto y fundamental, en el nivel del judaísmo propiamente tal. Porque es aquí donde se ha tramado la ruina de la Iglesia. La vieja y secular enemiga de la Iglesia —la Sinagoga— ha querido destruir para siempre a la Iglesia. Esta es la lucha eterna de Caín contra Abel, de Esaú contra Jacob. Y para ello los judíos se disfrazan de cristianos. Nada más aleccionador a este respecto que el libro del judío inglés Cecil Roth, "History of jews marranos", donde se nos cuenta cómo los judíos, sin dejar de ser judíos, lograron escalar altas posiciones en la Iglesia, de cardenales, obispos, dignatarios eclesiásticos y afamados religiosos, aún en plena Inquisición. Tiene uno derecho a preguntarse: Si los judíos, en un momento de la Iglesia en que se desconfiaba de ellos y se los vigilaba y controlaba, lograron burlar el control eclesiástico, ¿qué ha de suceder ahora, cuando, lejos de perseguírselos, se los estimula y adula? No es nada de extrañar que los judíos, junto con los masones y los comunistas hayan logrado encaramarse en posiciones claves de la

Iglesia y que desde allí gobiernen a la Iglesia misma. Esta es la gran realidad. La Iglesia estaría hoy gobernada en gran parte por judíos, masones y comunistas. Gobernada contra los intereses de la Iglesia misma. Aquí está el Misterium iniquitatis.

Pero la Iglesia y el mundo están en definitiva gobernados por Dios. La Providencia permite el mal en vista de un mayor bien y, sobre todo, del bien de los elegidos. La Historia tiene su razón de ser a causa de Jesucristo y de su Cuerpo Místico. Por esto, el momento presente de la Iglesia y del mundo hay que mirarlos con ojos sobrenaturales. Lo esencial es nuestra adhesión inquebrantable a Jesucristo. A Jesucristo el de siempre. Que no es ni pre-conciliar ni post-conciliar. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos (Hebr. 13, 8).

El libro de Virion se cierra con una magnífica profesión de fe y de confianza en María, Reina del Universo, en Aquella en la que el Verbo se ha hecho carne, y no la carne se ha hecho espíritu de revuelta. María, en oposición a las gnosis orgullosas y perversas, nos introduce en el conocimiento de la Fe y en el gozo de la Esperanza. La Virgen salvará a la Iglesia.

JULIO MEINVIELLE

PREFACIO

No somos de aquellos que, profundamente afectados por la crisis religiosa en desarrollo, alimentan un negro pesimismo acerca del futuro de la Iglesia y ven ya oscurecer su tradición y su doctrina. No. La Iglesia tiene las palabras de vida eterna.

Sin embargo, conviene conocer el papel desempeñado por la MASONERIA UNIVERSAL, Y ESPECIALMENTE POR LA ALTA MASONERIA, en la gigantesca ofensiva desencadenada actualmente contra la Iglesia, y hasta qué punto se encuentran en el origen de esos ataques.

A la vista del caos ideológico y de las pretensiones doctrinales de una llamada conciencia universal que se reduce a algunos clanes ricos y vocingleros, nos vemos obligados a llegar a la conclusión, apoyada por una documentación irrebatible, de que un Magisterio oculto dirige al conjunto de doctores de la "Nueva Iglesia", INVENTADA EN LAS ALTAS SOCIEDADES SECRETAS A FINES DEL SIGLO PASADO.

Otro hecho esencial es el de que la ecumenicidad de esa "nueva Iglesia" no es la nuestra. La "nueva Iglesia" acoge al mismo tiempo al error y a la verdad, a todas las religiones, todas las ideologías, todas las instituciones, todos los

regímenes políticos, incluidos el comunismo soviético y el chino. Sus teólogos dan por sentada "una acción re-creadora" de Dios, *como diría* el P. Congar, *no* cristianizando la civilización moderna, sino consagrándola como hija de un Cristo-Espíritu surgiendo de la Humanidad. No recibe ya la gracia: la da. Ahora es ella la que pontifica, enfrente del "César papal". Ya que hasta ahora la Iglesia de Pedro se ha equivocado. Su inmovilismo pone en peligro la corriente de la Unidad mundial. Se ha querido "poner al día" a los Padres del Concilio; se activan unos intercambios culturales que los "teólogos del futuro" quisieran ver incluidos en el Debe de la Iglesia y en el Haber del Cristianismo cósmico; se transforma "el diálogo" en imitación. Ese ecumenismo de las buenas voluntades, además de ser la más bella manifestación de la caridad teologal en la tierra, es también el primer mandamiento divino, convertido en más imperioso por la aceleración de la Historia. En consecuencia, aumenta la culpabilidad de esos rebeldes "integristas", responsables del divorcio de la Iglesia con la civilización, y de su mala reputación entre "las naciones adultas", las más venerables de las cuales son las más tardíamente nacidas.

En el presente estudio nos limitamos a resumir el diabólico programa de las Altas Masonerías, exponiéndolo a grandes rasgos. A fines del pasado siglo se urdió una formidable conjura contra la Iglesia, conjura que actualmente se desarrolla ante nuestros ojos.

Un sacerdote de aquella época, después de apostatar y de pasarse a las Altas Sociedades secretas, lo cual demuestra que sabía muchas cosas, había ya dicho y ANUNCIADO TODO ESTO. Intérprete fiel y sumamente calificado de los grandes "iniciados", vamos a seguirle en sus revelaciones, en su esperanza de ver caer al "VATICANO REAL", y reinar un Papa que será el PONTIFICE DE LA "DIVINA SI-

NARQUIA", a la cabeza de un "nuevo catolicismo", y que CONSAGRARA el espíritu, todo el espíritu de la sociedad moderna.

A continuación veremos cómo su designio se ha transmitido al seno de la Masonería e insinuado en el pensamiento cristiano ya en nuestros días, hasta el punto de asumir una apariencia de triunfo, si Dios no protegiera a su Iglesia.

Pero, ¿qué es la Sinarquía?, se preguntará.

Generalmente, se la identifica con la tecnocracia, y no se ahonda más. Eso es insuficiente.

Orgánicamente, es ante todo un conjunto de potencias ocultas de todos los órdenes y de todas las escuelas, unidas para contribuir a la formación de un gobierno mundial invisible.

Políticamente, es la integración deseada de todas las potencias sociales y especialmente financieras, formando ese gobierno mundial en un régimen socialista generalizado, tecnificado, extendiéndose por el mundo dividido en zonas geopolíticas. Ese régimen no planificaría al modo del comunismo: las diversidades étnicas, religiosas, culturales y nacionales, de acuerdo con el proceso sinárquico, no deberían ser suprimidas sino integradas en unas ORDENES sometidas a una COLEGIALIDAD supervisada secretamente. En consecuencia, el Catolicismo, al igual que todas las demás religiones, sería absorbido en un sincretismo universal. LA IGLESIA QUEDARIA ENFEUDADA AL SISTEMA. Se afirma, además, que ése sería el único medio de resolver la antinomia del Poder civil y de la Iglesia (!).

En la imposibilidad de extendernos más, luego de esta incompleta aunque suficiente definición descriptiva, nos mantendremos dentro de los límites de la cuestión religiosa, la más importante de todas. Ya que LA SINARQUIA COM-

PLETAMENTE REALIZADA SERIA, ANTE TODO, LA CONTRA-IGLESIA ORGANIZADA.

Expondremos por medio de textos el conjunto del problema, empezando por algunos párrafos del gran escoliasta de la Sinarquía: Saint-Yves d'Alveydre (1842-1909). Pero, antes, creemos necesario señalar brevemente los orígenes más inmediatos del plan elaborado entre 1880 y 1890. En aquella época, determinados grupos ocultistas trabajaban activamente a las Grandes Ordenes masónicas invadidas entonces por el materialismo, a fin de unirlas en torno a un espiritualismo iniciático que en último término desembocaba, de modo seguro, en el esoterismo luciferino. En Francia, lo mismo que en Inglaterra, aquel esfuerzo procedía principalmente del renacimiento del rosacrucianismo, del espiritismo y del cabalismo. Eliphas Levi (ex-abate Constant), Papus, Stanislas de Guaïta con sus amigos y "Hermanos", constituían el ala activa del movimiento del cual formaba parte Saint-Yves d'Alveydre, convertido más tarde en el teórico de la Sinarquía. De allí derivaron, en Francia, tres grupos principales.

El primero, LA ORDEN CABALISTICA DE LA ROSA-CRUZ, fundada en 1888 por Stanislas de Guaïta, incluía con él en la primera Cámara de Dirección a Joséphin Peladan, Papus (Dr. Gérard Encausse), Augustin Chaboseau, Paul Adam, Julien Lejay, Charles Barlet, Marc Haven (Dr. Lalande), Paul Sédir (Yvon Leloup), Georges Moutier, Lucien Chamuel y Maurice Barrès (el cual se retiró inmediatamente, debido a sus convicciones religiosas). El nombre de la Orden indica sus actividades.

El segundo, LA ORDEN MARTINISTA, fue fundada en 1890 por Papus. Actualmente es una de las sociedades secretas más poderosas, debido a su poder de corrupción doctrinal en los medios católicos. De ella formaban parte, en la época, Saint-Yves d'Alveydre y Víctor Blanchard.

El tercer grupo, EL SIMBOLISMO, fue fundado por Oswald Wirth, el cual ejerció su influencia de Maestro del pensamiento sobre varias generaciones masónicas. Preconizaba un seudo-cristianismo esotérico que no deja de resultar atractivo, en nuestros días, para los católicos poco formados. En 1937, encontraremos con Oswald Wirth a los dignatarios del Consejo Supremo de Francia, en ocasión de las entrevistas celebradas con unos sacerdotes católicos, en el curso de las cuales se habló de la posibilidad de un acercamiento de la Iglesia y la Masonería. Su discípulo y sucesor, el H.·. Marius Lepage, es el socio del P. Riquet y de Alec Mellor.

Esos dos últimos grupos, al menos en Francia, parecen haber asumido la parte más activa en la tarea de educación gnóstica en las Logias a partir de aquella época.

Otras sociedades secretas formadas entonces fueron la O.T.O., la Stella Matutina, la *Hermetic Brothehood of light,* la Sociedad Teosófica, las iglesias gnósticas Valentiniana y Mesianista, etcétera.

PRIMERA PARTE

LA SINARQUÍA

1880-1920

Un plan tan insensato y tan criminal.

LEÓN XIII

Capítulo Primero

SAINT-YVES D'ALVEYDRE

1842-1909

La Iglesia Católica en el sistema sinárquico

Saint-Yves era Cabalista, amigo de Stanislas de Guaïta; Martinista con Papus; se había formado en el ocultismo estudiando a Fabre d'Olivet.

La Iglesia Universal Sinárquica, tal como Saint-Yves la describe en sus obras, es el conjunto sincretista de todas las religiones, consideradas como iguales, con cierta primacía de animación atribuida a la Cábala y, especialmente hacia el final de su vida, una importancia particular atribuida al Hinduismo. He aquí las familias religiosas llamadas a entrar en esa Iglesia Universal:

1. La Iglesia Evangélica [*sic*] con el Evangelio y sus autoridades: episcopado, Papa, Concilio.
2. La Iglesia mosaica, con la Torah y su autoridad, el Gaon de Jerusalén.
3. La Iglesia de los Vedas y su autoridad, la Logia "Agartha", inspirada directamente por los ángeles, según Saint-Yves.

Y añade: "El Protestantismo de Lutero, el Islam de Mahoma y el Budismo de Cakya-Monni son las tres ramas de ese triple tronco universal".

En Occidente ese sincretismo tiene que convertirse, en su opinión, no sólo en orgánico sino también en doctrinal.

"Jesucristo, el poder de consagración de los obispos, he aquí, con la Cosmogonía de Moisés y el Decálogo, el fondo religioso sobre el cual puede y debe llegarse a un entendimiento, a través de todos los cultos de la cristiandad".

Misión de los Soberanos, p. 444.

Una iglesia nueva, otra fe, otro culto, un ecumenismo masónico.

Las Iglesias Nacionales

La Iglesia Universal de la Sinarquía incluirá a todas las iglesias nacionales, pero en la Sinarquía de Saint-Yves una iglesia nacional no tiene nada que ver con el culto dominante, aunque sea el único, de una nación: se trata de englobarlo en el conjunto de las instituciones, actividades y comunidades culturales reunidas en un Colegio nacional, cuyo "Orden Cultural" será definido posteriormente por un documento, el Pacto Sinárquico, ahora perfectamente conocido [1]. Se comprende ya el lugar que ocupará la Iglesia Católica en el sistema, pero para acabar de comprenderlo nos parece indispensable citar una página fundamental de Saint-Yves d'Alveydre. En ella se observarán especialmente dos cosas: 1º En virtud de la igualdad de las religiones, el principio de su INTEGRACION en la Sinarquía viene impuesto forzosamente. 2º En consecuencia, la colegialidad

[1] El Pacto Sinárquico es un documento secreto redactado alrededor de 1935, definiendo la doctrina sinárquica a través de 13 puntos y 598 artículos.

sinárquica se impone igualmente, lo mismo en el terreno de la "Iglesia universal" que en el de las "iglesias nacionales".

He aquí la página de Saint-Yves acerca de las "iglesias nacionales":

> *"Yo entiendo por esta expresión: «iglesias nacionales», la totalidad de los cuerpos docentes de la nación, sin distinción de cuerpos, de ciencias ni de arte, desde las Universidades laicas, las Academias, los Institutos y las escuelas especiales, HASTA LAS INSTITUCIONES DE TODOS LOS CULTOS reconocidos por la ley nacional, incluida la Masonería en el caso de que exista, SEA COMO UN CULTO, sea como una escuela humanitaria, desde las ciencias naturales, de la geología a la astronomía, y las ciencias humanas, de la antropología a LA TEOLOGIA COMPARADA, HASTA LAS CIENCIAS DIVINAS DE LA ONTOLOGIA A LA COSMOGONIA.*
>
> *"Esa totalidad de los Cuerpos docentes de cada nación es lo que yo llamo la iglesia nacional, y el obispo nacional que la consagrará en su patria será su PRIMADO católico ortodoxo.*
>
> *"En efecto, al margen de esa CONCORDANCIA JERARQUICA DE LAS CIENCIAS y de esa paz social de las enseñanzas, no pueden existir más que SECTARISMOS, ELEMENTOS DE DIVISION POLITICA sin verdad de ortodoxia, sin realidad de catolicismo, sin autoridad y sin poder creador de religión social.*
>
> *"Esa constitución interior de las iglesias nacionales, donde el episcopado investido del poder de los Apóstoles sólo tendrá que consagrar la suma de los intereses verdaderamente religiosos de cada nación SIN DISCUTIRLOS, esa constitución, digo, se sentiría dichosa si el*

Papado pudiera tomar la iniciativa de aconsejarla TEOCRATICAMENTE a todas las naciones europeas de Cristo.

"Pero, dada la condición de imperio clerical latino de Roma, resulta radicalmente imposible que el papado sea libre para ejercer, en aquel sentido, EL SOBERANO PONTIFICADO.

"Lo único que puede esperarse es que la majestad de la tiara recaiga un día en el gobierno general de la cristiandad, coronando la Iglesia universal y teniendo como columnas todas las iglesias nacionales, una vez construido aquel edificio CATOLICO y ORTODOXO".

Misión de los Soberanos, 1882, pp. 433-34.

Dos consecuencias

La adaptación del Catolicismo a la iglesia sinárquica nacional exige dos cosas:

1º Una adaptación doctrinal del Catolicismo, presuponiendo la equivalencia de todos los cultos y opiniones religiosas integrados en un orden cultural que por definición los supere, reuniéndolos, con todos sus imperativos nacionales y humanitarios, y con un SOMETIMIENTO JURISDICCIONAL del mismo Catolicismo, en correspondencia con el colegialismo sinárquico.

Desde este primer punto de vista, los católicos son invitados a trabajar en favor de la formación de un neocatolicismo que acepte los dos puntos que acabamos de señalar. He aquí cómo lo dice, sin rodeos, el propio Saint-Yves d'Alveydre:

"No temáis convertiros en el alma de la libertad moral, de la tolerancia universal, resignaos, al confundiros con las

naciones, A PERDER MOMENTANEAMENTE VUESTRO CUERPO DE DOCTRINA Y DE DISCIPLINA, esa forma que vosotros llamáis la Iglesia católica romana; ella resucitará más gloriosa y más grande, más religiosa y más social".

Misión de los Soberanos, p. 447.

2º La segunda de las cosas supuestas por el sistema es el acercamiento de la Iglesia y de la Masonería.

Acercamiento de la Iglesia y de la Masonería

La Masonería, por tanto, formará parte de la iglesia (u orden cultural) sinárquica.

En consecuencia, se impone el acercamiento de la Iglesia romana y la Masonería.

Se impone hasta el punto de que, desde hace cuarenta años, es exactamente la tarea a que se han dedicado algunos católicos, y principalmente algunos eclesiásticos. El problema ha sido planteado alrededor del Concilio y en vista del Concilio, a la vez por esos católicos y por algunos masones. Sería inútil hablar, en ese terreno, de una preocupación caritativa surgida repentinamente y desde hace algunos años de las conciencias cristianas por unos "Hermanos separados". LA IDEA, LA EXIGENCIA, EL ANUNCIO DEL ACERCAMIENTO PROCEDEN DE LA ALTA MASONERIA A FINES DEL SIGLO PASADO. Podrán acumularse como se quiera las negativas, los sarcasmos y los insultos contra los "antimasones", como se dice en las publicaciones católicas dedicadas a aquella extraña tarea, proferidos por sacerdotes, por laicos y por progresistas de todo jaez: la prueba se encuentra en el texto de ayer y en la ejecución de hoy.

La tarea se lleva a cabo con una exactitud y un plagio de los argumentos invocados que no dejan la menor duda acerca de sus orígenes, su transmisión y la continuidad de la empresa:

1º El principal argumento de los protagonistas del acercamiento consiste en AFIRMAR QUE LA MASONERIA ENCIERRA UN FONDO DE CRISTIANISMO DESCONOCIDO POR LOS PAPAS que la han condenado, y que la hace digna, según ellos, de una revisión de las medidas adoptadas contra ella.

Veamos lo que dice Saint-Yves d'Alveydre:

"Si la masonería admite, sin distinción de raza, de culto y de credo, a los hombres para una ayuda fraterna, desde el príncipe de Gales hasta los parias de la India, ES MAS CRISTIANA, MAS ORTODOXA A LOS OJOS DE JESUCRISTO, QUE VOSOTROS CUANDO LA ANATEMATIZAIS".

Misión de los Soberanos, p. 446.

Y eso es lo que no cesan de repetir actualmente, en unión de sus secuaces católicas, las publicaciones masónicas interesadas en el mismo problema.

2º Resulta fácil comprobar la complicidad pasiva de otros, entre ellos numerosos eclesiásticos, que buscan un pretexto en la fatalidad de una evolución social que en este caso no es más que una presión continuamente ejercida hasta la amenaza si no se cumplen las consignas de acercamiento y se mantienen las posiciones disciplinarias de la Iglesia.

Saint-Yves d'Alveydre continua:

"TENED CUIDADO, SI NO SEGUIS EL CAMINO QUE OS SEÑALO CON LA HISTORIA EN LA MA-

NO: podría darse el caso de que AQUELLA MISMA INSTITUCION CREADA POR UNOS ISRAELITAS cumpliera un día en lugar vuestro la promesa del Antiguo y del Nuevo Testamento".

Más tarde volveremos a hablar de esas amenazas. A partir de este momento, no perdamos de vista que LA CAMPAÑA PRO-MASONICA SE DESARROLLA ACTUALMENTE EN LA IGLESIA EN FUNCION DE ESOS PROLEGOMENOS, EN VIRTUD DE ESAS AMENAZAS Y COMO CONSECUENCIA DE ESAS COMPLICIDADES CONSCIENTES O INCONSCIENTES.

Pero hay también un punto sobre el cual insistiremos en el curso de este estudio: ¿Por qué motivo los partidarios del acercamiento no hablan nunca del poder oculto que, lo sepan o no, lo nieguen o no, tras sus propios pasos, gobernaría a la "Iglesia nacional" al abrigo de los organismos visibles del régimen sinárquico, del cual se convierten en promotores al abogar por tan insólita alianza?

"POR ENCIMA DEL GRADO 33 MASONICO[2]*, hay lugar para una enseñanza universal cuyos libros existen, aunque no se encuentren actualmente en la Masonería".*

Misión de los Soberanos, p. 446.

Ese poder es lo que Saint-Yves d'Alveydre llama la "Teocracia"... "Por encima del grado 33"... (!). Se adivina qué teócratas pueden dispensar esa enseñanza y dar sus órdenes; se presiente también quién es el jefe que les inspira y les dirige. Stanislas de Guaïta va a decírnoslo.

[2] Esto tiene también aplicación para la Masonería inglesa, a pesar de lo que diga A. Mellor. Se trata aquí de las altas sociedades secretas superiores al grado 33.

También yo, durante algún tiempo, creí que era exagerado lo que se decía de ella [la Masonería]. *Pero, posteriormente, gracias a la experiencia de mi ministerio, tuve ocasión de tocar directamente las llagas que ha abierto. Desde entonces, estoy convencido de que todo lo que se ha publicado acerca de esa sociedad infernal no ha revelado aún toda la verdad.*

San Pío X

Palabras escritas cuando
era Patriarca de Venecia.

CAPÍTULO II

STANISLAS DE GUAITA

Los textos de Saint-Yves d'Alveydre que acabamos de citar resultan indispensables para la comprensión de nuestro estudio. Ahora tendríamos que ceder la pluma a un sacerdote apóstata, también Cabalista, miembro importante de las sociedades luciferinas que hemos enumerado y que trabajó por ellas especializándose en la lucha contra la Iglesia romana de acuerdo con las directrices de Saint-Yves d'Alveydre. Pero era también, al igual que su maestro, amigo y discípulo de Stanislas de Guaïta. En la imposibilidad de entretenernos en la obra de este último, que por otra parte nos hace falta conocer para una mejor información acerca de nuestro canónigo renegado y ocultista, hemos creído que lo mejor sería presentar aquí su himno a Satanás, compuesto de dos sonetos. Tras haber vacilado en reproducir el primero, hasta tal punto es blasfemo, nos hemos decidido a someterlo a la consideración del lector, para su información. Esperamos que sabrá disculparnos:

I

Si es verdad, Dios Todopoderoso, a quien yo adoraba,
que en el paraíso donde duerme tu muda indolencia

te dejas mecer por el suspiro que brota
de mi cuerpo enfermizo y de mi corazón lacerado,

vieja Esfinge impasible, viejo Juez aborrecido,
que, minucioso pesador en la falsa balanza,
puede salvarme con una palabra y guarda silencio,
yo, átomo putrescible, te insultaré!

Antes de rodar a la eternidad de sombras
donde mi carne arderá en un gran brasero,
con los puños crispados contra el cielo, gritaré tres veces:

"¡Anatema seas, monstruo!" Y mi rencor sublime,
desposado con los rayos de mi voz, ascenderá
como un incienso de odio brotado de mi crimen.

II

En cuanto a ti, Lucifer, astro caído de los cielos,
resplandor inteligente arrojado a las tinieblas,
ángel que esgrimes la cólera indomable
y llenas todos los pechos de gritos sediciosos,

sólo por ti he conocido el desdén olvidadizo
del Señor y de Su detestado poder;
he experimentado —escéptico y burlón, casi ateo—
los inauditos placeres del amor radiante.

Tú me has abierto el océano de las voluptuosidades pro-
fundas,
cuyas delirantes olas nadie ha podido agotar.
Tú me has enseñado a saborear el encanto del infierno.

Se sufre en él, es cierto; pero también se goza,

porque en él puede babearse su bilis. ¡Oh, Lucifer, mi verdugo de mañana! ¡Te venero, y te amo!

La Musa Negra, marzo de 1883.

En términos estrictos, este himno es satánico y no luciferino, ya que en él se considera a Lucifer como a un simple ángel caído. Por otra parte, Guaïta, mago negro, no parece haber sido muy bien visto por los teurgos.

Pero, no nos dejemos engañar. Su dios negro, incognoscible y panteístico, identificándose con el Adam-Kadmon de la Cábala, no tiene nada del Dios de la Revelación, y es todavía, por un rodeo, el propio Lucifer quien inspira su iluminismo. Guaïta alimentaba el sueño delirante de ver un día al Papado adherirse a aquella divinidad cósmica y a su cristianismo ocultista. Fundador de la orden cabalística de la Rosa-Cruz, le asignaba como objetivo:

"LA LUCHA POR REVELAR A LA TEOLOGIA CRISTIANA LAS MAGNIFICENCIAS ESOTERICAS DE LAS CUALES ESTA LLENA, A PESAR SUYO".

Essai de Sciences Maudites, tomo I, p. 159.

Los hechos que acabamos de resumir revelan con una claridad suficiente la constitución íntima de los masones y demuestran por qué camino se dirigen hacia su objetivo. Sus dogmas principales se encuentran en desacuerdo tan completo y tan manifiesto con la razón, que no puede imaginarse nada más perverso. En efecto, querer destruir la religión y la Iglesia establecidas por el mismo Dios y entregadas a Su perpetua protección, para volver a traernos, después de dieciocho siglos, las costumbres y las instituciones de los paganos, ¿no es el colmo de la locura y de la impiedad más audaz? Pero no resulta menos horrible ni más tolerable ver repudiar los beneficios misericordiosos otorgados por Jesucristo, en primer lugar a los individuos, y después a los hombres agrupados en familias y en naciones: beneficios que, como reconocen los propios enemigos del cristianismo, son del más alto valor. CIERTAMENTE, EN UN PLAN TAN INSENSATO Y TAN CRIMINAL CABE RECONOCER EL ODIO IMPLACABLE DE QUE ESTA ANIMADO SATANAS CONTRA JESUCRISTO, Y SU SED DE VENGANZA.

León XIII, *Encíclica "Humanum Genus".*

Capítulo III

EL CASO DEL ABATE ROCA

1830-1893

Un año después de los sonetos que acabamos de reproducir, el Abate Roca empezó sus publicaciones.

Nacido en 1830, salido de la escuela de los Carmelitas y ordenado sacerdote en 1858, nombrado canónigo honorario de Perpiñán en 1869, a partir de ese año viaja a España —donde reside cierto tiempo durante el cual prenderá en él un gnosticismo mesianista—, a los Estados Unidos (1880), a Suiza y a Italia. Muy versado ya en las ciencias ocultas, emprende entonces su espantosa propaganda cerca de los eclesiásticos y de la juventud. Suspendido de sus funciones por Roma, continúa hablando y actuando como si perteneciera aún a la Iglesia, predicando la revuelta y anunciando el próximo advenimiento de la "divina sinarquía" bajo la autoridad de un Papa convertido al cristianismo científico. Prosélito de una nueva iglesia iluminada dentro del régimen que él califica de socialismo de Jesús y de los Apóstoles, Roca es un apóstata de la peor especie. Por debajo de un Eliphas Levi (ex-abate Constant), por cierto, pero más dinámico que un ex-abate Lacuria, rosacruciano de la primera hora, frecuenta las altas sociedades secretas, *martinista*, ocultista y cabalista. No representa un papel de simple acólito, no asiste a sus reuniones ni a sus con-

gresos espiritualistas, ni como figurante ni como discípulo; por el contrario, aporta a ellos cierto prestigio, el del sacerdote renegado, comunicando la llama más viva de su odio, el apoyo de su ciencia religiosa al servicio de las doctrinas malditas. Vive en la intimidad de los Maestros, cuya autoridad comparte: de Chamuel, editor del "Tratado metódico de las Ciencias ocultas", de Papus, de "Iglesia y fin de siglo", del abate Jeannin, y cuya librería de la calle de Trévise encubre un santuario gnóstico donde se oficia según el culto valentiniano o mesianista; de Augustin Chaboseau, para el cual hace propaganda de la revista "Psyché"; Barlet, cuyas obras recomienda. Los tres forman parte de los doce de la Cámara de la ORDEN CABALISTICA DE LA ROSA-CRUZ. Más todavía, sus relaciones con los Magos atestiguan en lo blasfemo la naturaleza del dios al cual sacrifica su sacerdocio. A Stanislas de Guaïta, que le escribe: "Mi muy querido hermano en Jesucristo", le contesta: "MI MUY AMADO HERMANO EN JESUCRISTO... NO RENIEGO DE NINGUNO DE LOS PRINCIPIOS DE VUESTRA ENSEÑANZA, QUE ES LA MIA. ESTAMOS DE ACUERDO, MI QUERIDO HERMANO, EN TODOS LOS PUNTOS DE LA DOCTRINA ESOTERICA". Cuando el Mago Papus, fundador de la Orden Martinista, detrás de la cual se atrinchera la Orden Cabalística, crea sus revistas "El Velo de Isis" y "La iniciación", Roca hace propaganda de ellas, se vanagloria de conocer a sus cuarenta redactores... Aquélla es, en su opinión, "LA VERDADERA INICIACION, LA QUE CRISTO HIZO A LOS DOCE Y LUEGO A LOS SETENTA Y DOS".

Y he aquí, con Oswald Wirth, la parodia subversiva de los dogmas cristianos bajo los equívocos del simbolismo masónico. Wirth felicita a Roca por la fundación de un periódico, de vida efímera: "EL SOCIALISTA CRISTIANO,

ORGANO DEL SOCIALISMO DE JESUS Y DE LOS APOSTOLES". Roca le contesta, repitiendo la lección de Stanislas de Guaïta:

> *"Mi querido hermano en Cristo: No necesito deciros que «El Socialista Cristiano» no tiene otro objetivo que el de FAVORECER LA INICIACION DE LOS SACERDOTES Y DE LOS CATOLICOS AL CONOCIMIENTO DE ESE ESOTERISMO que es la ciencia oculta y trascendente no ya de la letra, cuyo reinado ha concluido, sino del Espíritu, cuyo reinado empieza".*
>
> 23 de agosto de 1891.

Palabras terribles. Roca nos advierte que el socialismo, en manos de las altas sociedades secretas, es la capa sentimental del cristianismo esotérico parodiando al Evangelio con un lenguaje infernal. Sin embargo, a partir de aquella época, algunos eclesiásticos orientarán el curso de su pensamiento hacia el socialismo, considerándolo como la realización en la tierra de la caridad, como el advenimiento político del cristianismo e incluso, para algunos, como una eclosión del amor en un paraíso material destinado a sustituir —no exageramos su pensamiento— a la felicidad eterna.

Roca toma prestada de Saint-Yves d'Alveydre la visión de la sociedad sinárquica en la cual una revolución silenciosa encerrará a la Iglesia. Confiesa haber encontrado en aquel amigo de Papus y de Stanislas de Guaïta un profeta, un sabio, una abundancia de vida espiritual. Saint-Yves no ha hecho más que bosquejar las grandes líneas de la Iglesia Universal, mezcolanza de todas las religiones y de todas las sectas bajo el imperio de la "teocracia" oculta. Roca, por su parte, ha comprendido que, para realizarla, hay que conducir al clero, o al menos a cierto número de sacerdotes, a

otro concepto de los dogmas, hay que insuflarles, sin que se den cuenta, el espíritu del universalismo masónico, hay que adoctrinarles acerca de la trascendencia de la Gnosis sobre la fe, de la unión íntima de lo oculto y del cristianismo, de la traición al Evangelio por parte del Vaticano. Hay que convencerles de que el Papado romano es culpable de haber sustituido el Magisterio inicial de Pedro por los honores y las riquezas de un imperialismo latino que debe caer bajo los golpes de un nuevo clero convencido de antemano de la inevitable victoria de una nueva Iglesia. Y esta última será instaurada por un futuro Pontífice que reunirá en su persona y en su cargo los del Papa y los del Mago de la Sinarquía.

Por asombroso que eso pueda parecer, no afirmamos nada que no se encuentre en los escritos de aquel clérigo tan tristemente célebre en su época, a la vez en las altas instancias iniciáticas y en los medios católicos de los cuales hablamos, y cuya obra no está hoy tan caída en el olvido como rodeada de un silencio cómplice, ocultando a demasiados de sus inconscientes discípulos el origen secreto del neo-cristianismo y de sus bases gnósticas. Hojeemos sus obras: "El Cristianismo, el Papa y la Democracia", "El final del Mundo Antiguo", "El glorioso Centenario", "La crisis fatal". Descubriremos en ellas, con la certeza de una conjura urdida en el seno de la Iglesia por las altas sociedades secretas, la semilla de todas las revueltas de hoy, con su esperanza, su convencimiento del éxito final.

"Mi Cristo no es el del Vaticano"

La evolución religiosa discurrirá paralela a las transformaciones sociales hacia el término de la "divina sinarquía". Bajo la influencia del grupo iniciático organizado

por Oswald Wirth, se procurará introducir en el seno de las logias la idea de aquel extraño ecumenismo supraconfesional que, extendido paulatinamente por el mundo "profano", bajo los rasgos de un falso cristianismo inmanente en la "conciencia universal", suprimirá sin duda en gran parte los difíciles problemas de la cuestión misionera.

> *"Un cristianismo nuevo, sublime, amplio, profundo, realmente universalista, absolutamente enciclopédico, el cual terminará por hacer descender sobre la tierra todo el cielo, como ha dicho Víctor Hugo, por suprimir las fronteras, los sectarismos, las iglesias locales, étnicas y celosas, los templos divisionarios, los alvéolos que retienen, prisioneras de César* [3], *a las moléculas doloridas del gran cuerpo social de Cristo".*
>
> *Glorioso Centenario*, p. 123.

> *"Lo que la Cristiandad quiere edificar no es una pagoda, sino un culto universal que englobará a todos los cultos".*
>
> Ibid., p. 77.

Para ser universal, ese culto no puede dirigirse más que a un dios único, cuya presencia invisible bajo los velos de cada una de las religiones revelarán la Ciencia y la Iniciación: el Hombre. No un ser individual, sino el dios del nuevo Humanismo, la propia Humanidad que, por una inaudita blasfemia, sustituye a Cristo, usurpa el culto de adoración que sólo es debido al Verbo Divino,

> *"la Humanidad que, a mis ojos, se confunde con Cristo de un modo mucho más real de lo que los místicos habían creído hasta ahora".*

[3] El Papa.

Eso no se lo ha inventado Roca. Ese punto de vista es bastante tradicional en las sociedades secretas. Su filosofía no es otra que la filosofía de las sectas: un panteísmo emanatista, pero que adquiere un giro lo bastante escriptural como para asimilar equívocamente la letra de la Escritura a las cosmogonías de la Cábala y de la Gnosis, con la pretensión de profesar el verdadero espíritu del Evangelio, al contrario de la Iglesia romana. De ahí una subversión de la Fe, que a veces, presentada de un modo más sutil, escapa incluso a unos eclesiásticos cuya cultura teológica no es demasiado sólida, al menos en algunos aspectos. He aquí un modelo del género, en el cual el Cristo "cabeza y alma de todo el Cosmos", se convierte en el CRISTO-UNIVERSO, en el CRISTO-SOCIAL, la masa cristificada:

> *"Si Cristo-Hombre es, como el Verbo encarnado, Hijo único de Dios, es también, en consecuencia, el Universo entero, y especialmente toda la Humanidad, o, mejor dicho, la innumerable serie de las Humanidades viajeras".*
>
> Ibid., p. 528.

Ya que el Verbo encarnado, el Hijo de la Virgen María, no es el verdadero Cristo. Si se pone en duda, hay que leer entonces este pequeño fragmento en el cual se mezclan el cabalismo y el simbolismo, siempre ansiosos de apelar al Apocalipsis:

> *"Encarnación de la Razón increada en la razón creada, manifestación de lo absoluto en lo relativo, Cristo en persona es un SIMBOLO central, una especie de JEROGLIFICO de carne y hueso hablando y obrando de un modo siempre típico. Es el 'Hombre-Libro citado conjuntamente por la Cábala y el Apocalipsis".*
>
> *El final del Mundo Antiguo,* p. 12.

Observemos aquí el sentido inverso dado al misterio cristiano por esa definición que expresa mucho menos la asunción de la naturaleza humana en la Personalidad Divina, que la inserción de la "Razón increada" (¡como si Dios razonara!) en una persona humana. No creemos necesario acudir a otros textos del mismo jaez que ilustran esa filosofía de primitivo que sostiene a una teología inexistente si no es a modo de subversión demoníaca de la Fe. Su diabólica determinación de inocular un simbolismo obsesivo en el pensamiento cristiano tiende únicamente a hacer perder de vista las realidades contenidas en los divinos misterios. La Redención nos proporcionará otro ejemplo. Esta no es más que un movimiento social que se llama, dice Roca,

> *"evolución en el lenguaje de los sabios, y redención, desencarnación, muerte y ascensión en el lenguaje de los sacerdotes ilustrados".*
>
> *Glorioso Centenario,* p. 237.

> *"El Evangelio, con el drama sangriento que constituye su fondo, es una PARABOLA trascendental en la cual se desarrollan, bajo formas ALEGORICAS y reales al mismo tiempo, los destinos de nuestro globo y de la Humanidad que contiene".*
>
> *El final del Mundo Antiguo,* p. 11.

En resumen, todavía dirá Roca:

"MI CRISTO NO ES EL DEL VATICANO" [4]

[4] Palabras del canónigo Roca al Congreso Espiritualista Internacional celebrado del 9 al 16 de septiembre de 1889 en el Gran Oriente de Francia, bajo la presidencia de honor de la duquesa de Pomar (lady Caithness), citadas por Papus, informador en el Congreso, en "El Velo de Isis" (núm. 130, 1893).

El sentido de la Historia y la Evolución

Con el mundo y porque es el mundo, CRISTO EVOLUCIONA Y SE TRANSFORMA. "Nadie detendrá el torbellino de Cristo, NADIE FRENARA EL TREN DE LA EVOLUCION QUE CRISTO CONDUCE POR LOS MUNDOS Y QUE LO ARRASTRARA TODO". Los dogmas evolucionan con él, ya que son "ALGO VIVIENTE COMO EL MUNDO, COMO EL HOMBRE, COMO TODO SER ORGANICO". Ecos de la conciencia colectiva, siguen como ella "LA MARCHA DE LA HISTORIA", y por medio de ese sesgo sacrílego, Roca identifica a Cristo con los ídolos del día, le convierte en el dios del siglo.

La Iglesia - El Papado

En consecuencia, es inevitable la rebelión contra la estructura y la autoridad de la Iglesia romana, contra su disciplina sacramental, y aquí es donde Roca nos interesa de un modo especial. Sus herejías no son las únicas ni destacan por su novedad. Antes que él las profesaron otros en bloque o en detalle, bajo formas distintas. Pero lo que en él impresiona es su voluntad fríamente subversiva de modernismo sobre temas que en nuestros días son de actualidad, unida a un convencimiento de iluminado de que se realizarán, y de que un día la "sublime sinarquía" llevará a cabo la conquista de la Iglesia. Por su participación en las sociedades secretas estaba demasiado bien situado para no conocer los planes de las altas masonerías, e incluso para no haber intervenido en la elaboración de aquellos planes, cuya puesta en práctica constante nos viene demostrada por las realidades presentes. Roca sabía.

"*¿Lo que se prepara en la Iglesia universal?... No es una*

reforma, es, no me atrevo a decir una revolución, ya que el vocablo sonaría mal y no sería exacto, sino una evolución".

El final del Mundo Antiguo, p. 327.

Tal vez temía asustar a sus discípulos del clero —ya que tuvo discípulos— con la palabra revolución, pero el espíritu y la intención estaban allí: sus imitadores lo han comprendido perfectamente. Y he aquí un párrafo en el cual no se disfraza el asalto contra Roma:

"En su forma actual, el Papado desaparecerá. El Pontífice de la divina sinarquía se parecerá tanto al Papa de nuestros días como este último se parece al Papa del Lago Salado... El nuevo orden social se implantará al margen de Roma, sin Roma, a pesar de Roma, contra Roma.

"El viejo Papado, el viejo sacerdocio, abdicarán de buena gana ante el Pontificado y ante los sacerdotes del futuro, que serán los del pasado convertidos y transfigurados con vistas a la organización científica del Planeta a la luz del Evangelio.

"Y esa nueva Iglesia, aunque tal vez no deba conservar nada de la disciplina escolástica y de la forma rudimentaria de la Iglesia antigua, recibirá sin embargo de Roma la Consagración y la Jurisdicción Canónica".

Glorioso Centenario, pp. 452 y 466.

La CURIA no será perdonada: "esa institución política que bajo el nombre de CURIA ROMANA O DE VATICANO REAL SE HA YUXTAPUESTO, Y A VECES INCLUSO SUPERPUESTO A LA INSTITUCION DIVINA". Ya que "el Vaticano no es la Iglesia, el Derecho Canónico no

es el Santo Evangelio. Afortunadamente". Según Roca, la Curia es culpable de haber llevado al cristianismo a la tumba, pero no podrá frenar la evolución iniciada:

> *"Por bien sellada que esté la losa de esa tumba, por muy vigilada que sea por los Centuriones Rojos*[5] *que montan guardia alrededor de esa cripta, la losa funeraria será apartada por el Angel de la Resurrección, es decir, por la fuerza viva de la Evolución o de la Redención que la sangre de Cristo ha depositado en su cuerpo social a fin de impulsarle hacia sus altos y divinos destinos".*
>
> *Glorioso Centenario*, p. 452.

¡La Revolución redentora! Eso es lo que significan las anteriores palabras. Las esperanzas del Cabalista y de sus "Hermanos" no se han cumplido aún... Sin embargo, en los aledaños del Concilio se ha pronunciado la frase "Revolución de Octubre". No se han cumplido, pero en el momento en que se habla de cisma, ¿qué veremos todavía?

"¿Quiénes serán esos nuevos curas?"

La pregunta no es de Michel de Saint-Pierre. Fue formulada por el propio Roca en 1889.

"Los progresistas"

Perdido en los sueños renanianos, Roca encuentra en ellos ocasión de informarnos de que la revolución será llevada al seno de la Iglesia por una parte del Clero. Se formarán en ella dos bandos, afirma: el de los fieles al viejo

[5] Los Cardenales.

Papado, a los cuales llama los "retrógrados", y, de acuerdo también con la terminología de la época, el de los "ultramontanos". No cabe duda de que hoy les definiría como INTEGRISTAS Y PROGRESISTAS, respectivamente.

"En este momento forman un anillo que se romperá por la mitad, y cada una de esas dos mitades formará otro anillo. La escisión va a producirse: habrá el anillo de los retrógrados y el anillo de los progresistas".

Glorioso Centenario, pp. 446-47.

Los nuevos curas eran aquellos —pues ya entonces había algunos— a los cuales dirigía esta exhortación:

"Y nosotros, sacerdotes, oremos. Bendigamos, glorifiquemos esos maravillosos trabajos de los cuales surgirá la transfiguración científica, económica y social de nuestros misterios religiosos, de nuestros símbolos, de nuestros dogmas y de nuestros sacramentos. ¿Acaso no os dais cuenta de que nuestras formas han envejecido, de que están gastadas, abandonadas por el Espíritu, de que estamos solos, con las manos llenas de cáscaras vacías y de letras muertas?".

Glorioso Centenario, p. 102.

Ese lenguaje tiene un eco de actualidad. Desde luego, lo científico, lo económico, lo social, realizando y revelando, según ellos, los "misterios", aspira a condenar el inmovilismo doctrinal, sacramental y litúrgico, lo cual llena de satisfacción a esos nuevos curas de trepidante progresismo. Pero, ¿en nombre de qué "Espíritu", siguiendo a quién, profiere sus anatemas el apóstata? Roca, repitiendo las lecciones de su maestro incluso en sus mismos términos —y esto es de notar—, predica el cristianismo esotérico del poeta de Satanás:

"¡Oh, ritos! ¡Oh, símbolos difuntos! Vuestra alma os será devuelta cuando el cristianismo, revigorizado por la savia de su fuente, se transfigurará, cuando la eterna religión que manifiesta, emitiendo el soplo reparador de su esoterismo íntimo, resucitará la letra muerta con el beso del espíritu inmortal".

S. DE GUAÏTA, *Essai de sciences maudites,*
III Clave de la Magia negra, pp. 588-89.

Sacramentos y Liturgia

Esas formas han envejecido porque, para él, lo sobrenatural no explica ya nada. Aporta a esa opinión el argumento, mucho más viejo que las formas envejecidas pero siempre vivas, de la AUTOSUFICIENCIA de la inteligencia humana que en sí misma, por su naturaleza intrínseca, es directamente receptiva de lo Divino. Entonces, ¿qué significan esos vehículos de la gracia: los sacramentos, la liturgia?

"Mientras las ideas cristianas permanecían en estado de incubación sacramental entre nuestras manos y bajo los velos de la liturgia, no podían ejercer ninguna acción social eficaz y científicamente decisiva sobre la Constitución orgánica y sobre el Gobierno público de las sociedades humanas".

Glorioso Centenario, p. 162.

¿Acaso la administración de los sacramentos durante siglos no ha hecho católicos y naciones cristianas? A pesar de esta evidencia, sabemos que algunos sacerdotes de nuestros días, invadidos por la duda racionalista —debido a que no creen ya en la presencia real, tal como enseña la Iglesia—, suscribirían de buena gana las atrocidades de un

Roca acerca del puro simbolismo de los sacramentos (idea condenada por la encíclica Pascendi) y de la primacía de la acción humana, social y científica.

¡Si supieran hasta qué punto, por una contradicción de la cual no está excluido el satanismo del apóstata, éste no reniega de las fuentes de la gracia más que para profanarlas por otro culto sacrílego! Retrocederían horrorizados ante la lectura de aquella declaración del teólogo del infierno, dogmatizando sobre las horribles liturgias de los grupos ocultistas reclutados entre la juventud católica de la época.

> *"Saben que nuestra liturgia es teúrgica, y que nuestro rito sacramental es una compilación de magia blanca o divina, de un poder no menos temible que aquel de que disponía Moisés... He aquí los verdaderos sacerdotes. Esos nuevos curas*[6] *pronuncian temblando las palabras sacramentales que afectan a las cosas santas. ¿Se tiembla así en otras partes, doquiera que la rutina y la inconsciencia han desvirtuado los signos cabalísticos y farfullan el formidable verbo, el «Amén», el «fiat», el «hoc est»?".*
>
> *Glorioso Centenario*, p. 442.

Se trata de doctrinas y de prácticas de círculos muy restringidos de adeptos tristemente iluminados, pero que atestiguan, prueban, ilustran el origen secreto, la calidad, el objetivo del simbolismo sacramental propagado en medios católicos bajo una luz menos cruda, bajo unas formas hipócritas más accesibles al profano, insinuando poco a poco el escepticismo que por parte del sacerdote tiene repercusiones incalculables en los fieles.

La pérdida del espíritu sobrenatural empuja infalible-

6 Roca habla aquí de los ocultistas.

mente hacia los ídolos. En consecuencia, no es sin motivo que las Altas Sociedades Secretas han forjado en la sombra los instrumentos de desintegración progresiva que constituyen el conformismo, el alineamiento sacerdotal sobre el mundo, la adoración del "Sentido de la Historia", la primacía de la acción humana, el Cristo-social opuesto al cuerpo místico, y lo que despega poco a poco de Roma: la indisciplina y el vandalismo litúrgico.

La sotana

Roca, portapluma de las sectas, miente descaradamente para preconizar el abandono de la sotana:

> "*Cuando* [la sociedad] *ve en la plaza pública nuestra vestimenta arcaica y rara, le produce el efecto de una mascarada y un carnaval* ....
>
> ....
>
> "*Se nos ridiculiza; en las publicaciones satíricas y en los escenarios de los teatros, la sotana y el bonete sirven de pasto al sarcasmo de la multitud*".
>
> *Cristo, el Papa y la Democracia,* pp. 105-107.

Matrimonio de los sacerdotes

Si Cristo y el mundo se identifican, ¿qué necesidad hay de que el sacerdote se distinga? ¿Por qué imponerle un estilo de vida que le marcará hasta cierto punto con la señal de la segregación? ¡No más sotana ni más celibato! En una insípida novela sobre ese tema escrita para los eclesiásticos, "El Abate Gabriel y su novia", Roca pone en boca de su héroe estas palabras:

"Soy un proscripto, un sacerdote romano, un paria, un eunuco. No hay lugar para mí en el hogar de la familia. No tengo lugar al sol de la civilización; soy juguete de la fatalidad".

Bajo la forma de una carta abierta al Papa, Roca escribe esto:

"Por la triste fama que el celibato nos ha valido y que nos pone en la picota, por la humillante herencia que nos ha legado y por la situación lamentable en que nos coloca en la actualidad, nos encontramos, Santo Padre, miserablemente relegados de todas las esferas vivientes y fecundas de este mundo. . . . .

. . . . .

"Solitarios, despreciados, desterrados de todas partes, aislados sobre la tierra, confinados en nuestros presbiterios como en una especie de lazareto, nos concentramos día y noche en el yo, que es aborrecible y que nos deforma en el egoísmo".

Cristo, el Papa y la Democracia, p. 103.

Observemos, de paso, que en el primer semestre de 1965 un artículo de un eclesiástico, citado por "Nouvelles de Chrétienté", preconizaba el matrimonio de los sacerdotes aislados en sus presbiterios de las zonas rurales, y el celibato para los clérigos en comunidad. También Roca, como por casualidad, proponía, COMO MEDIDA TRANSITORIA, la fundación "de un apostolado mixto en dos órdenes", una de clérigos célibes voluntarios, y otra de clérigos casados ("Glorioso Centenario", p. 434).

Curas agremiados y comunistas

Para convertirse en los verdaderos sacerdotes del Cristo cosmo-social, sólo les hará falta cambiar las fatigas del ministerio pastoral por las marcas stajanovistas en la competencia económica que llevará a las masas hacia

> *"el reino divino de la Humanidad de Comte, el falansterio de Ch. Fourier, el siglo de oro del futuro de Saint Simon, la sinarquía universal de Saint-Yves d'Alveydre, el socialismo y el comunismo de los anarquistas... LOS SACERDOTES SE CONVERTIRAN EN DIRECTORES DE LAS UNIONES SINDICALES, DE LAS MUTUALIDADES Y DE LAS AGENCIAS COOPERATIVAS DE PRODUCCION Y DE CONSUMO, DE RETIRO OBRERO Y DE ASISTENCIA OFICIAL".*
>
> *Glorioso Centenario,* p. 452.

Después de ese texto, hemos visto a curas agremiados, a otros, delegados sindicales y secretarios de sindicato.

Siguiendo por este camino, el nuevo cura, tal como dice un famoso masón, habrá apagado en el cielo unas estrellas que no volverán a encenderse. Con la doctrina y con el ejemplo habrá demostrado que el paraíso no se encuentra más allá de este mundo, sino aquí abajo. Unicamente aquí está

> *"el reino de los cielos, es decir, el reinado impersonal y divino de la Verdad en la libertad, de la Justicia en la Igualdad, de la Economía Social en la Fraternidad, lo cual constituye el trinomio sagrado de la sinarquía evangélica".*
>
> *Glorioso Centenario,* p. 20.

Que el mundo se "desclerice"

Tal será, según el ex-canónigo Roca, el cura deseado, previsto, el cura del futuro, de acuerdo con los planes elaborados en el fondo de las secretas oficinas de la Contra-Iglesia a finales del siglo pasado. Estremece oír a aquel sacerdote ocultista saboreando de antemano el fruto de las propagandas subrepticiamente desarrolladas entre el clero —veremos de qué forma— y profiriendo este grito de triunfo:

> *"¡No! ¡No! Monsieur Veuillot, la humanidad no se DESCRISTIANIZA, sino que se DESCLERIZA, a fin de que el sacerdote se humanice, y ambos se cristianicen en el verdadero sentido de Evangelio".*
>
> *Cristo, el Papa y la Democracia*, p. 81.

El Concilio

A través de las divulgaciones de Cretineau-Joly se conocen los proyectos concebidos por la Alta-Venta de los Carbonarios para alcanzar Roma con la ayuda de sacerdotes conjurados contra la Iglesia. Aquellas divulgaciones no dejaron de influir en el fracaso de tales proyectos, debido también a la ineficacia de los métodos de reclutamiento, demasiado visiblemente masónicos, utilizados por los Carbonarios. El método sinárquico, como veremos, será muy distinto. Pero ya el H∴ Renan, que sin estar como Roca en el secreto de los dioses presentía su naturaleza, había sin duda oído hablar de él, ya que en "La abadesa de Jouarre" escribe que las reformas religiosas (eufemismo con el cual designa la revolución religiosa y moral) SE REALIZARAN POR PERSONALIDADES DE LA MISMA IGLESIA, COMPLETAMENTE EN REGLA CON LAS OBSERVANCIAS. Es decir, que el Clero regular —y no separado—, influido por el

neo-cristianismo abierto a las corrientes de pensamiento modernas, acabará, en un Concilio del futuro, imponiendo a la Iglesia la degradación dogmática y disciplinaria favorable a su integración en el "ecumenismo" de las Logias. En la época en que escribía Roca, la formación de una inmensa y discreta red de sutil infiltración parecía que debía resultar tan eficaz que las altas sociedades secretas no dudaban de un éxito que Saint-Yves d'Alveydre y el propio Roca daban por seguro. Todos los esfuerzos en contra no impedirían "NADA DE LO QUE HA DE CUMPLIRSE". (St.-Y. A.).

Habría, por ejemplo, una ola de anarquía litúrgica desbordando toda disciplina en nombre del retorno al cristianismo primitivo y de las aspiraciones de la conciencia colectiva.

> *"Yo creo que el culto divino, tal como lo regulan la liturgia, el ceremonial, los ritos y LOS PRECEPTOS DE LA IGLESIA ROMANA, sufrirá próximamente en un Concilio ecuménico una transformación que, al mismo tiempo que le devolverá la venerable sencillez de la edad de oro apostólica, la pondrá en armonía con EL ESTADO NUEVO DE LA CONCIENCIA Y DE LA CIVILIZACION MODERNA".*
>
> ROCA, *El Abate Gabriel.*

Era también la ilusión, impulsada hasta el estado visionario, de la conversión de un futuro Papa a un movimiento opuesto al Syllabus y aprobador del "nuevo espíritu del mundo" [*sic*].

> *"Sucederá algo que dejará estupefacto al mundo y que le hará caer de rodillas ante su Redentor. Y ese algo será la demostración del ACUERDO PERFECTO ENTRE LOS IDEALES DE LA CIVILIZACION MODERNA*

Y LOS IDEALES DE CRISTO Y DE SU EVANGELIO. Ello significará la consagración del nuevo orden social y el SOLEMNE BAUTISMO DE LA CIVILIZACION MODERNA".

El final del Mundo Antiguo, p. 282.

Interpretando, al margen del contexto, las palabras del Señor a San Pedro: "Cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos", y volviéndola a su modo contra la tradición apostólica de la sede romana, extrae de ellas la seguridad de que el Papado acabará por unirse al cristianismo esotérico. He aquí ese fragmento de mala literatura progresista y democrática marcada con el sello de la "casa del espíritu santo", es decir, de un rosacrucianismo delirante:

"El Convertido del Vaticano no tendrá que revelar a sus hermanos, según Cristo, una enseñanza nueva; no tendrá que impulsar a la cristiandad ni al mundo en pleno hacia otros caminos que no sean los caminos seguidos por los pueblos bajo la inspiración secreta del espíritu, sino sencillamente confirmarles en aquella civilización moderna cuyos principios evangélicos, cuyas ideas y cuyas obras, esencialmente cristianas, se han convertido a pesar nuestro en los principios, las ideas y las obras de las naciones regeneradas antes de que Roma soñara en preconizarlos. El Pontífice se limitará a confirmar y a glorificar la obra del Espíritu de Cristo o del Cristo-Espíritu en el espíritu público y, gracias al privilegio de su Infalibilidad personal, declarará canónicamente urbi et orbi *que la civilización actual es hija legítima del Santo Evangelio de la Redención social".*

Glorioso Centenario, p. 111.

¡Uf!

Un complot. De las amenazas

Ese delirio desvastador, ¿es acaso un simple "recalentamiento" de la imaginación, como dirían los ocultistas? ¿El bramido efímero de un colérico? Creerlo sería desconocer los antros donde se traman las revoluciones a largo plazo. Roca, admitido a la intimidad de los "Magos", aludía a los temibles secretos detentados por Stanislas de Guaïta y Saint-Yves d'Alveydre sobre un futuro asalto dirigido contra la Iglesia romana, al mismo tiempo que la conquista de las naciones por las altas sociedades secretas para la instauración del "Nuevo Orden Mundial". De ahí su certidumbre y sus afirmaciones personales.

> *"Afirmo que estamos llegando al derrumbamiento definitivo del antiguo orden religioso, político y económico, y anuncio el comienzo de un ciclo completamente nuevo desde todos los puntos de vista en la Iglesia, en el Estado, en la familia, en todos los círculos de la actividad humana".*
>
> *Glorioso Centenario*, p. 13.

De ahí también, al igual que su maestro Saint-Yves, la amenaza proferida contra las resistencias de Pedro, al cual la Contra-Iglesia, en su furor, no ve protegido por la promesa divina:

> *"Se prepara una inmolación que expiará solemnemente... El Papado sucumbirá; morirá bajo el cuchillo sagrado que forjarán los Padres del último Concilio. El César Papal es una HOSTIA coronada para el sacrificio".*

Capítulo IV

LAS INFILTRACIONES, LA CRISIS MODERNISTA

Todo eso se decía, se tramaba en el fondo de las sociedades secretas poco antes de 1890. Hay que tomar buena nota de ello y comprobar que se ha operado una transmisión más o menos oculta del interior al exterior. Es un hecho evidente que muchas de aquellas ideas han tomado cuerpo en ciertas capas del catolicismo contemporáneo. Bajo formas apenas distintas se las profesa, se las afirma, se las considera como ortodoxia pura, se quiere imponerlas, se acusa a los que se oponen a ellas de no sabemos qué malsanas desviaciones. ¿Por qué caminos han invadido el pensamiento cristiano? ¿Cómo han podido infiltrarse hasta el punto de convertirse, como preveía Roca, en una potencia dentro de la Iglesia?

La innovación de la Sinarquía consiste en operar metódicamente por zonas de influencia, como las ondas que se extienden por la superficie del agua a la cual acaba de lanzarse una piedra.

Ya hemos hablado de las relaciones de Roca con los más altos iniciados de su época. Veamos las que mantuvo con unos intelectuales que se decían católicos.

Las primeras son evidentemente las que mantuvo con JOSEPHIN PELADAN. Este figuraba desde 1888 entre los miembros del Primer Consejo de la Orden Cabalística de la Rosa-Cruz. En enero de 1892, Roca hace propaganda de su libro: "Cómo convertirse en Mago", editado por la Librairie du Merveilleux. Pero, Josephin Peladan, iluminado por temperamento, está inflamado por un sentimentalismo cristiano, cuya sinceridad, recalentada por un orgullo asombrosamente ingenuo, llega al misticismo sublevado. Rompe bruscamente con Guaïta y los otros para fundar la ORDEN CABALISTICA DE LA ROSA-CRUZ CATOLICA, en el cual sube la fiebre con el número de los adeptos que creen encontrar en las producciones artísticas y teatrales del Zar (Josephin Peladan) el alimento casi-celeste de una renovación victoriosa de la fe cristiana. Roca se refiere a ellos diciendo: "Jóvenes llenos de futuro, se sienten irresistiblemente atraídos hacia los altares de Cristo para celebrar en ellos los divinos misterios". Por ello hay que entender la parodia gnóstica de los misterios cristianos. En aquella época surgieron una serie de revistas esotéricas: "La Estrella", "El Velo de Isis", "La iniciación", "La Aurora"... Roca las recomienda; colabora en ellas, conoce a todos sus redactores; algunos proclaman su catolicismo. Jouhnet, por ejemplo, goza de esa reputación. En 1891, escribe a Roca:

"*Lo que ahora perseguís es la penetración de vuestras esperanzas en la propia clerecía*".

Y Roca le contesta:

"*Procedente de un cabalista tan importante, ese estimulo resulta muy valioso para mí*".

En el periódico de vanguardia del ex-canónigo, se lee el

anuncio de una obra que acaba de aparecer: "Iglesia y fin de siglo", por el Abate Jeannin.

Esta obra es significativa, desde numerosos puntos de vista, menos en verdad por la fastidiosa enumeración de las pretendidas insuficiencias de la Iglesia (que la prensa y sus libelistas resaltarán en abundancia en el momento del Concilio), que por un esquema prefigurativo de la evolución modernista. Los párrafos que vamos a citar demuestran hasta qué punto algunos sacerdotes han sustituido ya en su mente la Revelación Divina por los misterios del ocultismo profesado por las sectas, y cómo aquella transformación de su fe en un esoterismo odioso alimenta en ellos el sincretismo crístico que hoy se encuentra en la base de la Religión Universal de la Humanidad, si no predicada, al menos profesada por algunos eclesiásticos. Demuestran también hasta qué punto se ha propagado implícitamente una tal desfiguración del cristianismo, bajo las diversas formas del modernismo. En efecto, en esos párrafos que justifican la religión única en los desarrollos de la ciencia y del progreso, se encuentra todo lo que postula la Renovación integral de la Iglesia reclamada por el progresismo.

> *"La Iglesia católica, dice el abate Jeannin, posee la Verdad, la Verdad única, absoluta, la Verdad que resuelve todos los problemas que la inteligencia humana puede y debe plantearse. Pero la mantiene encerrada en un laberinto inextrincable de dogmas, cuyas contradicciones desalientan al más intrépido de los cristianos; la reviste de ropajes que ocultan sus formas para hacerla más aceptable a unos vulgares prejuicios, y ahoga su voz en la inercia del sueño; sólo muestra su imagen desfigurada, materializada y afeada; y le da el nombre de Revelación".*
>
> *Iglesia y fin de siglo,* p. 138.

Negada la revelación, subsisten los misterios y se pretende explicarlos. Pero, ¿cómo explicarlos sino a través de la Gnosis, esa ciencia sin límites como dice el H∴ Camille Savoire? Y, ¿cómo puede razonarlos la propia Gnosis, si no es mediante la exposición de los "misterios secretos"?

> *"Los principales dogmas católicos, prosigue el abate Jeannin, no son más que una reminiscencia o una reedición del pasado. Es la antigua Isis vestida a la moderna, de acuerdo con los gustos o los intereses de los que la han adorado o explotado. Es la Verdad revestida de velos de diversos matices. Es la Religión única, universal, de todas las épocas y de todos los lugares, pero adaptada a una forma especial que ha podido ser conveniente para determinadas épocas y para determinadas razas, pero que no puede ser apta para la nuestra.*
>
> *"Ocurre que la mente humana ha evolucionado y exige de creencias razonables para obedecerlas «Rationabile obsequium». Ocurre que la ley del progreso es ineludible".*
>
> Ibid., p. 148.

Comparando con las religiones antiguas los dogmas católicos de la Unidad Divina, de la Trinidad, de la Encarnación, de la Redención, de la Virgen Madre, y luego los Angeles, el hombre, la caída original, el Paraíso, el Infierno y el Purgatorio, el abate llega a la conclusión de que es necesario modernizar todo eso; considera que la Iglesia debe reformar sus exposiciones dogmáticas, para que pueda producirse "la reconciliación de las hermanas enemigas: la fe y la razón".

> *"Inquebrantable en su dogma, que es la verdad, debe adaptar su fórmula a las exigencias de LA MENTE*

HUMANA LIBERADA DE PREJUICIOS. Debe desprender el velo con el cual cubre el Alma de su teología, repudiar las viejas fórmulas escolásticas...".

Ibid., p. 148.

El lazo que une al ocultismo, al modernismo y, ahora, a LA RELIGION UNIVERSAL DE LAS SECTAS, es el cristismo sincretista que aparece aquí claramente. Denuncia al mismo tiempo el papel representado por algunos clérigos en la evolución religiosa de nuestra época, y la parte que han tomado en esa evolución las Altas Sociedades Secretas; demuestra que los primeros responsables de los contactos tomados con ellas son sacerdotes, y cómo se ha llevado a cabo la subversión.

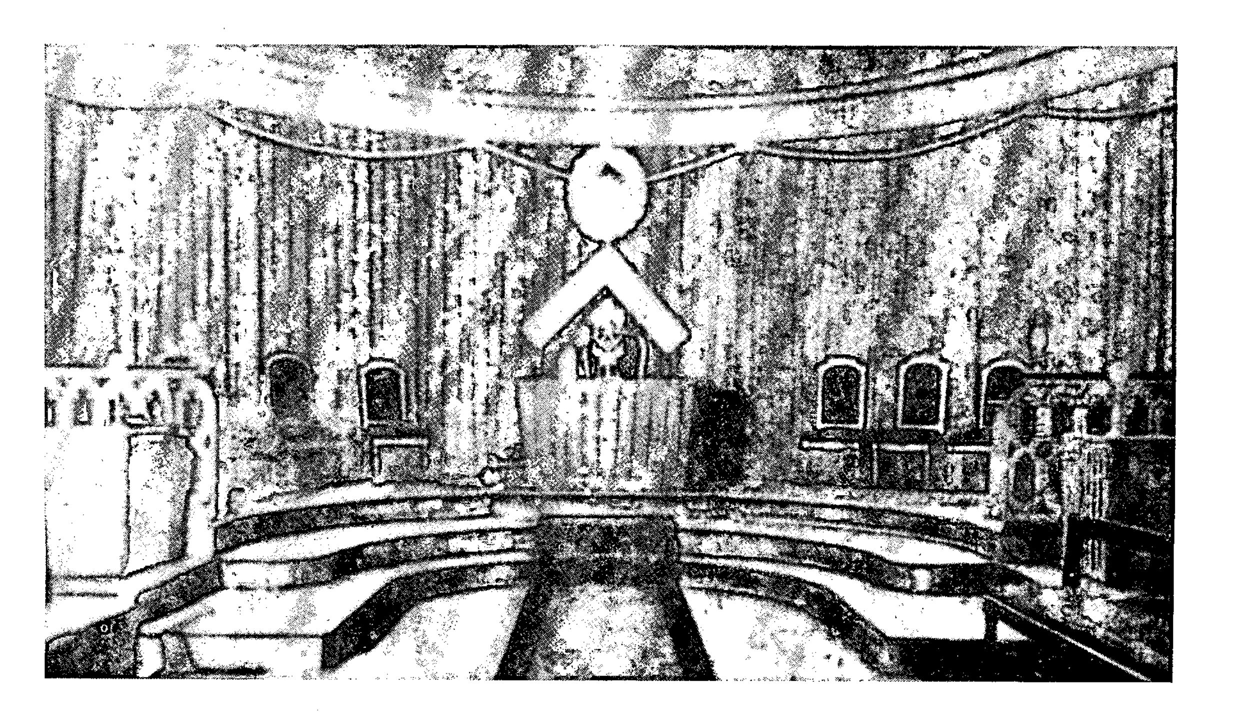
En el mismo periódico de vanguardia, un sacerdote escribe también una recensión del libro "Eoraka", del conde de Larmandie, editado por Chamuel. ¿Quién es ese sacerdote? Lo ignoramos; pero Larmandie es también un militante de la Rosa-Cruz católica. Amigo de Jouhnet y de Papus, colabora con Roca en "La Estrella", órgano gnóstico de todo un grupo: "La Fraternidad de la Estrella", que se reúne en casa de madame Piou de Saint Gille, émula de la famosa duquesa de Pomar, amiga íntima de Roca. Allí acuden varios sacerdotes, dos de los cuales se llaman Stalin y Housset. Algunos escriben en "El Socialista cristiano", del Canónigo Cabalista, como un tal abate de Montalte, otros colaboran en las revistas ocultistas, especialmente en las de Larmandie, como el famoso doctor Alta.

El doctor Alta

Fijemos nuestra atención en el doctor Alta. Con él asistimos al perfeccionamiento de la maniobra. El caso Roca

es demasiado estrepitoso. Pero unos sacerdotes ganados a la causa de las sectas, marchando por su camino, allanándolo incluso, van a hacerlo poco a poco transitable para los peregrinos del modernismo. Sinceros, aunque intoxicados por la nueva atmósfera, predicarán un cristianismo abierto sin darse cuenta de que esa apertura desemboca en la Iglesia de Saint-Yves d'Alveydre y de Roca. Con Alta no hemos llegado todavía a ese punto, y, sin embargo, Alta no rompe ya visiblemente con la Iglesia. Su seudónimo le permite continuar en su parroquia, a pesar de pertenecer a los grupos ocultistas que, de ese modo, se aprovechan de su presencia en el seno del Clero. En *"Les entretiens idéalistes"*, de marzo de 1907, Paul Vulliaud, del cual volveremos a hablar, dice de él: "En vez de huir del templo como el insensato Lutero, se quedó para reformar en el seno del templo".

La fórmula expresa perfectamente el método anunciado por los Carbonarios de la Alta-Venta, ya que efectivamente, Alta, que participa en los famosos "Congresos espiritualistas" organizados por Papus y la Orden martinista, colabora con el conde de Larmandie. Su obra "El Evangelio del Espíritu-San Juan traducido y comentado" (1907), refleja en su doble título la tradición esotérica de los Rosa-Cruz y las pretensiones de toda masonería llamada cristiana. Editada por la librería masónica Chacornac, hizo mucho ruido y no interesó menos a los modernistas que a los participantes en los Congresos espiritualistas de 1908. Estos últimos volvían a encontrar en ellas su interpretación de San Juan de acuerdo con el neocristianismo iniciático trascendiendo de los misterios de la fe; los primeros podían pescar en ella muchos estímulos para su teoría de la inmanencia; unos y otros debían resultar sensibles a su llamamiento a la reforma, sea por amor a la evolución de los



Templo del Gran Oriente para todos los grados con cambio de cortinaje para cada uno de ellos. (*"Le Monde et la Vie"*, nº 131, abril 1964).



El Hexagrama o sello de Salomón (estrella de seis puntas). Ver Apéndice 1.

dogmas, sea por su correspondencia con la "Iglesia" esotérica, al apelar

Al Papa genial
que levantará la Iglesia católica
del cristianismo material
al cristianismo espiritual.

Pero, por otro lado —no olvidemos que jugaba en las dos mesas—, el doctor Alta colaboraba en el periódico del Abate Naudet "La justicia social", añadiendo de un modo más eficaz, por lo disimulado, su aportación a la empresa de demolición doctrinal y disciplinaria llevada a cabo hasta en los propios seminarios por aquella publicación, a pesar de los vetos de monseñor Dubillard y de la Santa Sede.

Ese era el abate Mélinge —verdadero nombre del doctor Alta—, párroco de Morigny, cerca de Etampes, en la diócesis de Versalles. En 1909 continuaba en su cargo.

Su ejemplo no es único. No es más que uno de los más tristemente célebres y significativos. En "El Simbolismo", el H.·. Marius Lepage cuenta, en efecto, el caso de un tal Siouville que, a partir de 1909, hacía una visita mensual a Oswald Wirth y en 1923 escribió una serie de artículos en su revista, editados en 1925 en forma de libro bajo el título de "El Príncipe de este mundo y el pecado original". En ellos se decía que la Iglesia era culpable del delito de inconstancia en materia de enseñanza. Aquellas relaciones duraron más de treinta años, hasta la muerte de Siouville, ocurrida en 1933. Siouville era el abate Lelong, sacerdote de los alrededores de París.

¿Cuántos eran los que no habían abandonado la Iglesia de un modo ostensible pero permanecían en ella únicamente para sembrar el virus de la subversión? Mil, afirma Roca, con evidente exageración. Saint-Yves d'Alveydre, más

moderado, decía: "Conozco a santos sacerdotes que andan por el camino del cristianismo sinárquico..." Engañados o comparsas, había un número poco elevado aunque muy activo de sacerdotes, con los cuales no puede confundirse a todos aquellos que, a pesar suyo, al margen del círculo de los iluminados y de los iniciados, no eran insensibles a las tesis menos avanzadas del cristianismo esotérico de los ocultistas cristianos. Sin embargo, la penetración en el clero de las ideas de las sectas tan extrañas a la fe católica no hubiera tenido ninguna posibilidad de éxito si el modernismo, que había tomado algunas de ellas por su cuenta, no hubiera sabido aclimatarlas bajo una forma de la cual había desaparecido el ocultismo, y si otro vehículo no hubiera sido susceptible de transmitir su contenido implícito. LA MISTICA DEMOCRATICA ha desempeñado este papel. Sin duda, la idea democrática no era una novedad. A partir de Lamennais se abría camino ayudada por las revoluciones, las escuelas socialistas y el ambiente intelectual del siglo XIX. La democracia que pensaba aquel siglo no era un régimen independiente de la forma del gobierno, basado en el organicismo de la nación, sino la democracia de la masa, la multitud sin definir tomada como personalidad nacional, la identificación del número con el ente social. Hacía falta cierto misticismo, un impulso muy sentimental para identificar a elementos tan alejados unos de otros. Pero, ¿qué caldo de cultivo mejor preparado que aquél para hacer crecer la idea de la masa-nación hasta el tamaño de la masa-divinidad, para hacer fermentar la levadura del Cristo-social, del Cristo-Humanidad? En consecuencia, el "sint unum" del Evangelio aceptado como término absoluto de la evolución social, la palingénesis de la Humanidad redentora, cristificada en espíritu, el amor del pueblo, la justicia del paraíso socialista, todo eso podía mezclarse "en la cáli-

da incubación del Santo-Espíritu del Evangelio elaborando la obra de la Redención", decía Roca.

> "*Creo que esa redención* [social de los pueblos] *se cumple en la nueva sociedad mediante el advenimiento de la democracia.*
>
> "*Creo que la democracia de nuestros días es hija legítima de la Iglesia católica, hija nacida de la unión de Jesucristo con esta Iglesia.*
>
> "*La sociedad moderna es hija del 89... Pero también es hija de Cristo y de la Iglesia... ¿Por qué? Porque el Espíritu de Cristo se ha convertido en el espíritu público de todos los pueblos civilizados*".

Teniendo en cuenta lo que Roca entiende por Iglesia católica, es decir, no la Iglesia de Roma sino la de Saint-Yves d'Alveydre, esa mística democrática que confundía a Cristo y a la democracia en un omega apocalíptico era la de Vulliaud, otro ocultista católico. Abunda en sus "Conversaciones idealistas", en el seno de su grupo "LA COFRADIA ROSACRUCIANA DEL ROSETON", de la cual Marc SANGNIER nos ha dejado un elogio edificante y enternecido. Es en este género de influencia que el "surco mayor" debía ver "AL ALMA UNIVERSAL DE LA IGLESIA", pedir como límite del cristianismo ese "IDEAL DEMOCRATICO" uniendo a todas las tendencias, desde el protestantismo hasta los revolucionarios rusos de 1905. Extraña identificación la del "ideal cristiano" con "aquel ideal democrático" que, al parecer, garantizaba el triunfo de la Iglesia. Pero, ¿de qué Iglesia? Roca lo había dicho en su lenguaje esotérico: "EL CATOLICISMO NO ES UN FIN, ES UN CAMINO POR EL CUAL DEBIA PASAR EL CRISTIANISMO PARA LLEGAR A SU OBJETIVO SO-

CIAL". Se puede constatar la ilustración de este adagio del catolicismo "término medio", en una de las láminas del tarot. ¡Se es Cabalista o no!

Aquella mentalidad que invadió al catolicismo a principios de siglo produjo una abundante literatura suficientemente analizada por el abate Barbier en "Las infiltraciones masónicas en la Iglesia". El presente estudio viene a añadir algunas precisiones más específicamente ocultistas. Remitimos al lector a aquella obra en lo que respecta al período que va desde el comienzo de nuestro siglo hasta 1910.

De todos modos, no queremos terminar esta primera parte sin hacer algunas observaciones indispensables para la comprensión del conjunto.

En primer lugar, si nos remitimos a los párrafos de Saint-Yves d'Alveydre sobre las iglesias nacionales citados anteriormente, veremos que aquella mezcolanza cultural reune en su seno a la Iglesia y a la masonería. Por lo tanto, hay que reconciliarlas, crear puntos de coincidencia, preparar entre las logias y la opinión católica un fenómeno de ósmosis. Para ello, es necesario que la masonería remonte la corriente materialista que la aleja del objetivo y desarrolle el espiritualismo esotérico que la acercará a él. La tarea corresponderá al Martinismo, a los Congresos espiritualistas, a la escuela simbolista de Oswald Wirth. Así podrá decir Roca de los masones: "TRABAJAN PARA CRISTO, A SABIENDAS O NO: EDIFICAN SU CUERPO ECLESIAL, EL VERDADERO TEMPLO DE DIOS, LA GLORIOSA HUMANIDAD DEL FUTURO".

Ese acercamiento entre la Iglesia y la masonería es una de las condiciones clave del sistema, una operación indispensable para la integración en el todo sinárquico y, dada esta necesidad, hay que encontrar interlocutores eclesiásticos. Poco antes de su muerte, Saint-Yves d'Alveydre ha-

bía expresado ya el deseo de encontrar comparsas en el clero, "sacerdotes andando por los caminos del cristianismo sinárquico"... "UN ORDEN DE SACERDOTES DE ESA ABNEGACION Y DE ESA BUENA VOLUNTAD, AUTORIZADO POR ROMA, ACEPTADO DE ANTEMANO POR EL GOBIERNO FRANCES, TENDRIA UN ALCANCE INCALCULABLE PARA LA DIFICIL SOLUCION DEL PROBLEMA DE LA RECONCILIACION SINARQUICA DE LAS DOS SOCIEDADES, CIVIL Y ECLESIASTICA". ¡Grandioso deseo! Pero, ¿acaso no existían entonces aquellos sacerdotes? ¿Los Roca, los Montalte, los Jeannin, los Alta, los Siouville y otros que Saint-Yves decía conocer? Sin duda los hay todavía, ya que siempre han habido y siempre habrá renegados y tránsfugas. Roca acertaba al prever que unos eclesiásticos seducidos por las perspectivas de un "Catolicismo renovado" más amplio, más "ecuménico" según su propio sentido, se prestarían a actuar de interlocutores, sin sospechar los objetivos buscados. De ellos podría decirse lo que Roca decía entonces de los jesuítas, zahiriéndolos: "SON LOS VERDADEROS NIHILISTAS DEL VIEJO MUNDO. ESA ES SU GLORIA... DEJADLES CONTINUAR; SON MAS EXPERTOS QUE VOSOTROS EN EL ARTE DE AMONTONAR LAS RUINAS".

Con esta doble condición los altos dignatarios de las grandes obediencias masónicas podrán entrar en liza. Tendrán la posibilidad del diálogo con los católicos, también con los clérigos, sobre un espiritualismo pretendidamente común. Cristo, sí, pero no el de Roma; nada de dogmas, sino una revelación interior y personal con la cual el modernismo tiene demasiadas afinidades; y también alianza necesaria con el socialismo. "El cristianismo puro es el socialismo", ha dicho Roca, y todo el mundo es cristiano a su manera, al menos en germen. En consecuencia, nada de luchas, nada de anatemas,

sino sencillamente retorno a las fuentes, evolución, adaptación comprensiva, buenas relaciones con los Hermanos..., que por otra parte, y según se dirá más tarde, se habrán acercado a los "Curas con mochila al hombro", durante la Gran Guerra de 1914-1918.

Este último argumento, en especial, lejos de engañarnos debe convencernos, por el contrario, de la existencia de una maquinación tramada al nivel de las altas masonerías y evolucionando en la sombra.

En efecto, ¿qué es lo que vemos después de aquella guerra? Un ruidoso estallido de anticlericalismo. Después de la legislatura de 1918, después de la cámara de "azul horizonte", se reanuda la lucha contra la escuela libre, contra los religiosos, contra las pretendidas usurpaciones de la Iglesia. La Gran Logia de Francia y el Gran Oriente desencadenan una furiosa ofensiva a la izquierda, multiplican las reuniones, los mitines, las consignas que harían prever un retorno del Combismo si la opinión se prestara a ello, pero que conducen seguramente a las elecciones de un socialismo muy avanzado. Al margen, o, mejor dicho, detrás de ese escenario se mantienen conversaciones que vuelven a anudar la cadena de las entrevistas de anteguerra, ya que la tradición de los Vulliaud, de los Larmandie, de los Marc Sangnier, no se ha perdido.

En 1910 se habían fundado las muy sinárquicas DECADAS DE PONTIGNY; se insiste en ellas con jefes de empresa, con miembros de las profesiones liberales, con universitarios, a los cuales se unen, se dice, valientes eclesiásticos que sin duda ignoran las altas instancias iniciáticas que transmiten los secretos. De todo eso surgirá un movimiento. Después de la muerte de Papus, ocurrida en 1916, la Orden Martinista se ha escindido en dos; una de las ramas, "LA ORDEN MARTINISTA Y SINARQUICA", dirigida por Víctor

Blanchard, brillante colaborador del Mago desaparecido, se encargará de animar aquel movimiento, obra maestra de lo que Monseñor Jouin llamaba la "masonería blanca", la cual, para crear de un modo "inteligente" el clima de reconciliación con la Iglesia, iba a dedicarse a la conquista de personalidades eclesiásticas al mismo tiempo que de elementos de las clases burguesas y de ciertos estados mayores sindicales.

Y son rebeldes los que profesan y repiten, bajo formas sutiles, los monstruosos errores sobre la evolución del dogma, sobre el retorno al puro Evangelio —es decir, al Evangelio podado, como ellos dicen, de las explicaciones de la Teología, de las definiciones de los Concilios, de las máximas del ascetismo—, sobre la emancipación de la Iglesia, a su nueva manera, sin sublevarse para no ser expulsados, sin someterse tampoco para no faltar a sus propias convicciones; en fin, sobre la adaptación a los tiempos actuales, en todo, en la forma de hablar, de escribir y de predicar una caridad sin fe, muy indulgente hacia los incrédulos, pero que abre a todos el camino de la ruina eterna.

San Pío X, 17 de abril de 1907.

Segunda Parte

LA IGLESIA EN EL PLAN DEL PACTO SINÁRQUICO

LAS TENTATIVAS DE ACERCAMIENTO IGLESIA-MASONERIA

1920-1963

CAPÍTULO V

LAS CONVERSACIONES DE AIX-LA-CHAPELLE

Nacimiento del movimiento sinárquico

En 1922 nace en Francia el "Movimiento sinárquico", al mismo tiempo que nace en Viena su sosia, el movimiento "Pan-Europeo", gracias a los esfuerzos del conde de Coudenhove-Kalergi. Ambos obedecen a la misma inspiración: ambos, modelos de organización para la difusión discreta de los principios del "NUEVO ORDEN", en primer lugar en el seno de las masonerías, a continuación en el mundo profano: "la era sinárquica imperial empieza para Francia y, a través de Francia, para el mundo" [7]. La sinarquía, como se ha dicho, no se limita a la ambición de reunir en un bloque monolítico a las fuerzas políticas, económicas y sociales de la nación. Para poner en condiciones a los individuos hay que integrar todas las tendencias del espíritu, culturales y religiosas. Esa revolución silenciosa, pero real y total, blasonando de un riguroso tecnicismo, debe ignorar "la defensa de los privilegios eclesiásticos mobiliarios, burgueses, tradicionales o recientemente adquiridos", lo mismo

[7] Pacto sinárquico.

que "la ciega subversión de las fuerzas del país para la instauración de nuevos privilegios proletarios" [8]. Ni derecha ni izquierda..., seducción del camino intermedio. Pero también cortina de humo detrás de la cual se disimula la maniobra.

En el terreno internacional, el Federalismo; en el orden económico, un socialismo tecnocrático, común denominador del comunismo y del capitalismo científicamente conjugados; ambos nos evitarán la revolución de la calle. La revolución en las mentes se llevará a cabo por medio de la reducción de todos los valores a otro común denominador: el "NUEVO HUMANISMO", o el "HUMANISMO INTEGRAL", que ocultará los tradicionales objetivos de la Contra-Iglesia. Pero la puesta en marcha del sistema supone, antes de la integración de los elementos sociales y culturales debidamente amasados, la desintegración de los cuadros tradicionales y desde luego sólo de ellos, porque son los únicos que existen. Se trata de la aplicación del antiguo adagio rosacruciano: "Solve, Coagula", es decir: "disuelve, y luego reúne". Desde el punto de vista espiritual, la empresa aparece como muy delicada. Las bajas masonerías, las de la Gran Logia de Francia y del Gran Oriente de Francia, no están preparadas para ella. Están dedicadas todavía a una furiosa ofensiva contra la Iglesia, con respecto a la cual la Gran Guerra de 1914-1918 ha pacificado los espíritus. Después del armisticio, la elección del Bloque Nacional, de la Cámara de "azul horizonte" como hemos señalado, es un signo eficaz de una comprensión mutua al nivel de la nación, que hace posible un renacimiento religioso que empieza a evidenciarse. Esto desagrada a la Gran Logia y al Gran Oriente. "No vacilemos en hacer la guerra a todas las religiones", dice

[8] Pacto sinárquico.

la primera en su convento de 1922. "Reanudemos el áspero combate de siempre al grito renovado de Voltaire: ¡Aplastemos al infame!", añade el segundo aquel mismo año. Esas declaraciones de guerra no son platónicas.

Después de la caída del Bloque Nacional, la reanudación de las luchas de otras épocas contra la escuela libre, en favor de la escuela única, contra los religiosos que han regresado a Francia, producen además resultados útiles por la división que siembran y por el impulso que prestan a la política de extrema izquierda y al creciente internacionalismo. La disgregación de todo hasta la guerra de 1940 sigue un camino descendente, jalonado por los desacuerdos de los antiguos aliados, por las perturbaciones comunistas, el Frente Popular, etcétera.

Sin embargo, la tarea más ardua es la de hacer comprender a las masonerías azules el juego sutil de la integración de la Iglesia en el sistema, y esto plantea a la vez la necesidad de desunir a los católicos mientras se tiende la mano a la Iglesia. La necesidad es tanto más apremiante por cuanto incumbe a la sinarquía el hacer desaparecer la legítima desconfianza que pesa sobre la masonería, a fin de favorecer los fructíferos contactos previstos para el futuro. Desde luego, esa delicada tarea no puede ser confiada más que con mucha circunspección a los Hermanos de la masonería azul cuyos manejos en el campo de la política provocan y provocarán aún varios escándalos, de los cuales por otra parte habrá que aprovecharse para inducirles a que se muestren más dúctiles. Con razón, el Maestro, Saint-Yves d'Alveydre, había escrito en "La misión de los judíos": "Si se dejara en manos de los albañiles y de los mirones el plan arquitectónico y su ejecución, el monumento no se terminaría nunca". Por lo tanto, la táctica se elabora en el círculo cerrado de las sectas como el Martinismo o de

las masonerías de altos grados, tales como el Consejo Supremo de Francia. Tendrán que transcurrir algunos años antes de que surjan las grandes líneas del sistema bajo la forma de la política internacional del pacto de Locarno, de una planificación económica con sus acuerdos industriales, sus oficinas de organización del trabajo y, desde el punto de vista religioso, de un espiritualismo ecuménico "más allá" de las religiones. Pero el trabajo subterráneo continúa de acuerdo con el doble método de la dislocación y de los acercamientos. El progresismo anunciado por Roca va a erguirse frente a la tradición.

Desde aquella misma época, en 1921, circula bajo cuerda en los medios modernistas un memorial anónimo, "Memorial sobre la Sapinière", que va a convertirse en el caballo de batalla de los católicos apasionados por un Orden nuevo, en nombre del cual se deploran los atrasos de la Iglesia y se insiste en la urgencia de ponerla al día, de acuerdo con el sentido de la Historia. En aquel memorial se descubre por primera vez la existencia de un complot "integrista" según unas fotocopias de documentos, de los cuales se ignora en qué manos han caído los originales. La historia es suficientemente conocida para que nos detengamos en ella. Pero, dos años más tarde, en una revista: "El movimiento de las ideas y los hechos", creada recientemente por el Abate Lugan, la publicación del Memorial atrae tanto más la atención por cuanto una amplia difusión en los medios eclesiásticos provoca no solamente una corriente de simpatías hacia la izquierda y un espíritu de división bastante agresivo, sino también una reagrupación de los modernistas prácticos. Estos, sin abordar ya de frente las tesis condenadas por San Pío X, aportan su esfuerzo en apoyo de la democracia cristiana contra los seguidores de Louis Canet, alias Nicolás Fontaine, en su obra: "Santa Sede,



La Masonería triunfante presentada como la síntesis de todas las religiones.



EMBLEMA DEL GRADO 33

INRI no significa de ningún modo "Jesús de Nazareth, Rey de los Judíos", sino:

IGNE NATURA RENOVATUR INTEGRA.

Por el fuego [es decir el Espíritu], *la naturaleza es renovada enteramente* [divisa esencialmente Rosa-Cruz].

Católicos Integrales y Acción Francesa", inspirada por otra parte por el Quai d'Orsay, a los cuales se quiere cubrir del mismo oprobio tildándoles de enemigos del progreso y opresores retrógrados de la Iglesia, a la cual han querido mantener hasta ahora uncida a sus arados.

"La Masonería es un mito"

No hubiéramos mencionado el Memorial si algunas circunstancias de aquel asunto no condujeran nuestra atención hacia el "nuevo cristianismo" de las sociedades secretas. No porque el Abate Lugan, fundador y director del "Movimiento de las ideas y de los hechos", fuera un adepto de ellas, sino porque desde 1910 le vemos colaborar en las "Conversaciones idealistas" fundadas cuatro años antes por Paul Vulliaud. Paul Vulliaud, que multiplicaba sus profesiones de fe católica, ostentaba en su revista y en las conferencias que pronunciaba en la Sociedad Teosófica, un esoterismo cristiano muy próximo a la Gnosis; reunía a sus amigos y colaboradores en la "Cofradía Rosacruciana del Rosetón", la cual se entregaba al arte religioso. En numerosos puntos, Paul Vulliaud no andaba muy lejos de las teorías de Víctor Blanchard, presidente con el Mago Papus de los Congresos de la Alianza espiritualista y que después de la guerra iba a convertirse en el gran maestre de la Orden Martinista y Sinárquica. Las páginas de las "Conversaciones idealistas" estaban, en 1910, abiertas de par en par para el Abate Lugan. ¡Ironía de las cosas! Aquel clérigo, que aportaba el concurso de su pluma y el prestigio de su sacerdocio a una revista esotérica para sus campañas en favor de la democracia, aquel clérigo que no tardaría en mezclarse con los masones en una unión de librepensadores y librecreyentes, insertaba en su propia revista, en 1923, un memorial anó-

nimo acusando a unos católicos tildados de "integristas" de formar una sociedad secreta... Es cierto que la explotación de aquel golpe de audacia apuntaba a notables objetivos. A Monseñor Jouin, por ejemplo, y a su docta "Revista Internacional de las Sociedades Secretas", que desde 1912 no cesaban de denunciar el complot —éste verdadero— de la masonería contra la Iglesia y sus infiltraciones en los medios católicos. Si aquellos antimasones no eran más que unos sectarios, unos partisanos coaligados contra las logias, ¿no había llegado el momento de terminar con aquel escándalo? Y he aquí justificadas las tentativas de acercamiento entre la Iglesia y la Masonería... calumniada.

Al lado del Padre Desbuquois, Director de la Acción Popular de Reims, considerado si no el autor del Memorial, al menos como el que había entregado las fotocopias de los documentos al redactor, se encontraba uno de sus amigos y colaboradores, el Padre Berteloot, perteneciente como él a la Compañía de Jesús. Los habituales contactos del Padre Berteloot, desde 1907 y quizás antes, con Hermanos de diversas Logias, le habían inducido a creer que no todos eran unos sectarios anticlericales, que muchos se extraviaban de buena fe en el idealismo humanitario, que algunos, incluso, por sus cualidades naturales y sus obras, lejos de merecer personalmente las acusaciones formuladas contra la orden masónica, tenían derecho a ciertos miramientos. Hasta aquí, todo es correcto. León XIII lo había reconocido; la experiencia lo atestigua. Pero, al igual que casi todos los eclesiásticos descarriados en esa clase de relaciones, el Padre Berteloot alimentaba la ilusión de la utilidad de las tentativas de reconciliación de la Iglesia con la Masonería. Olvidaba que el secreto de grado a grado permite a la Masonería ocultar, incluso a sus miembros, los designios de sus más altos directores.

¿Ingenuidad? En parte. Pero también irónica obsesión de una Iglesia más grande pactando con el socialismo, la democracia del Sillon, todos los espiritualistas, séanlo al modo de Oswald Wirth, del Mahatma Gandhi o de otro cualquiera. Paralelamente a la degradación de los principios sociales que no tardará en trocarse en anarquía progresista, las simpatías de un Berteloot por el rito escocés de la Gran Logia de Francia, añadidas al difamatorio descrédito lanzado sobre la "Revista Internacional de las Sociedades Secretas" de Monseñor Jouin, crean ya el prejuicio favorable y los Altos Grados esperan que ese giro de la opinión se traduzca en un próximo éxito de su plan. En 1924, "La Vie Catholique", apenas fundada, en su número 3 del 18 de octubre, publica un artículo firmado por Francisque Gay en el cual, entre otras cosas, puede leerse lo siguiente:

"La Masonería es un mito. No creo en ella más que en las tenebrosas conjuras de la Congregación de la época de Carlos X, o en el tiro al blanco de los RR. PP. Jesuítas en las cuevas de Montrouge".

Las conversaciones de Aix-la-Chapelle

"La Vie Catholique" iniciaba su carrera engañando a su mundo con un soberano desprecio de las encíclicas papales y de la realidad. Apenas dos años después de aquel artículo, la gran idea del acercamiento entre la Iglesia y la Masonería, al hacerse pública, iba a confirmar informaciones más antiguas.

Desde hacía mucho tiempo, el Padre Gruber pasaba por ser uno de los especialistas mejor informados de las cosas masónicas. Pero, ¿basta una información, por amplia que sea, cuando el método para juzgar acerca de ella falla

por algún lado? En el caso Leo Taxil, el Padre Gruber se había alzado ya contra la extravagante presentación de sortilegios diabólicos en las Logias; sin embargo, no había sabido captar la política seguida entonces por las sociedades secretas.

En aquella materia, ¿cómo podía atenerse el Padre Gruber únicamente a los documentos confesados, cuando él mismo reconocía la extensión, el rigor del secreto masónico, su incompatibilidad con la moral cristiana? ¿No ha visto el acrecentamiento de las precauciones que ese secreto impone al investigador de la verdad? Se comprende el cortés desacuerdo que le manifestó Monseñor Jouin en la Revista Internacional de las Sociedades Secretas; fueran las que fuesen sus intenciones apostólicas, aquella insólita confianza en las Altas Masonerías causa asombro; y resulta lamentable que permitiera, sin protestar, que las Altas Masonerías vocearan que la Iglesia estaba cambiando de actitud en lo que a ellas respecta. En 1928, y a través de la "Frankfurter Zeitung", nos enteramos de que, desde 1926, se celebraban en Aix-la-Chapelle unas Conferencias sobre un acercamiento católico-masónico entre Altos Dignatarios y los Padres Gruber y Mukermann, de la Compañía de Jesús. Las conversaciones tenían como tema principal la oportunidad de poner fin a las polémicas entre católicos y masones, e incluso de colaborar en la lucha contra el comunismo. A los hermanos que le reprochaban el que fuera a Canossa, el H.·. Reichl, uno de los principales interlocutores, les respondió:

> "*...la masonería expresa hoy el ardiente deseo de colaborar con la Iglesia contra las peligrosas fuerzas de la revolución representadas actualmente por los partidos radicales, anarquistas, nihilistas, bolchevistas*".

Según aquel Gran Maestre, la cosa iba a ser algo más que un simple: ¡Alto el fuego! Y lo mismo opinaba el H.·. Brenier, presidente del Gran Oriente de Francia, el cual afirmó, hablando en Mulhouse, el 27 de mayo de 1929, de un proyecto de Concordato —lo que es algo distinto— que:

> *"Durante dos siglos, nuestra enemiga más peligrosa ha sido la Iglesia; ahora parece dispuesta a reconocer que se equivocó de camino".*

Poco importa que cada una de las partes haya sido acusada de ir a Canossa o que se asegurara que habían sido teatro de una alianza eterna en la lucha contra el comunismo que, por otra parte la Masonería, por otras vías y otras logias sostenía eficazmente, en tanto que el progresismo cristiano le facilitaba la tarea.

Pero, más que en el contenido de aquellas conversaciones, debemos fijar nuestra atención en los interlocutores reunidos en Aix-la-Chapelle.

Por un lado el H.·. Curt Reichl, miembro del consejo supremo de Austria, el H.·. Eugène Lennhoff, Gran Maestre de la Gran Logia austríaca, y el H.·. Ossian Lang, secretario general de la Gran Logia de Nueva York, representando a 340.000 miembros. Frente a ellos los Padres Gruber y Mukermann, quienes dieron, sin duda, la impresión de creerse provistos de un mandato, ya que el H.·. Lantoine, secretario de la Gran Logia de Francia, se apresuró a explotar su presencia a su manera:

> *"No vayamos a creer que el Padre Gruber, en su carta, lo mismo que en su encuentro con los masones en Aix-la-Chapelle, ha obedecido a su inspiración personal. Un jesuita no se permite ni puede permitirse tales iniciativas. Tiene detrás de él a los jefes de su Orden*

y, me atrevo a esperarlo, a una autoridad más elevada aún. En efecto, lejos de desautorizar una tal política, la «Civiltà Cattolica» de Roma y los «Etudes» de París la apoyaron con el tacto que exige la profesión".

Carta al Soberano Pontífice, p. 61.

En todo caso, es evidente que en aquella época la iniciativa del movimiento de acercamiento corresponde a un grupo de Padres de la Compañía de Jesús y a unos altos dignatarios de la masonería del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. A los Padres Gruber y Mukermann hay que añadir el P. Gierens, de Brema, y el P. Macé, en Francia, cuyas declaraciones a la prensa son como un eco de las conversaciones de Aix-la-Chapelle. Enfrente de ellos, los tres representantes de los Consejos Supremos agitan el argumento de su obediencia al Gran Arquitecto del Universo, fetiche polivalente para todas las religiones, incluso las luciferinas y aluden continuamente a la Biblia al modo de los altos iniciados, "desocultando" ruidosamente su inquietante espiritualismo.

Una vez hechas públicas, aquellas gestiones no dejan de impresionar al mundo "profano". El H.·. Marc Rucart, en la "Volonté" del 6 de agosto, confía en un próximo apaciguamiento entre los católicos y el partido radical, que es el partido casi oficial de la Masonería en Francia, aunque aquella táctica de pacificación en el foro, tan necesaria para el progreso del sistema, no podrá desarrollarse hasta más tarde. De momento, puede hablarse ya de una novedad en apariencia poco importante, aunque significativa del impulso dado al movimiento. Se trata de la UNION DE LOS LIBREPENSADORES Y LIBRECREYENTES, en la cual son de notar los H.·. Ferdinand Buisson y Pécault, dos veteranos del laicismo agresivo milagrosamente suavizados,

juntamente con Gide, Guignebert y los H.·. Lantoine, del Rito Escocés (Gran Logia de Francia), y Lebey, antiguo presidente del Gran Oriente de Francia. No nos asombra ver en su compañía al Abate Lugan, al Abate Viollet y a Marc Sangnier. Como por casualidad, aquella Unión se formó después de la aparición, en 1926, de un libro del H.·. Izoulet, intitulado: "París, Capital de las Religiones". En aquel libro, Izoulet preconizaba la formación de un "Reglamento de las creencias".

Llegamos, pues, a un momento en que las advertencias pontificias acerca de la Masonería, la vigilancia católica, el vigor de los principios y el espíritu de las concesiones futuras, van a ir mezclándose en una especie de visión progresista, de fundido-encadenado:

> *"Entre nosotros se prepara un LOCARNO DE LAS CONCIENCIAS que no será el resultado de una batalla implacable que deja detrás de ellas a unos vencedores y a unos vencidos, sino un acuerdo leal a través del cual los beligerantes de ayer... SELLARIAN DE UN MODO DEFINITIVO EL PACTO DE APACIGUAMIENTO Y DE LIBERACION".*
>
> *La Croix*, 11 de septiembre de 1929.

¿Qué es lo que pensaba el abate Desgranges al firmar esas líneas?

El camino quedaba libre para la ofensiva sinárquica, cuyo pacto fundamental iba a dar la fórmula del Nuevo Orden tecnócrata e integracionista.

Capítulo VI

EL PACTO SINARQUICO

¡Y he aquí una gran fiesta masónica!

En aquel mismo año 1926 en que el Padre Gruber inicia sus conversaciones con los Grandes Maestres, en que el H.·. Izoulet expone su proyecto de un Reglamento de las Religiones, entremos en la Logia "El Pórtico", del rito escocés, dependiente de la Gran Logia de Francia. El H.·. tuilador, esperemos, no nos cerrará la puerta en la cara. Nosotros no queremos mal a nadie, nuestras intenciones son puras, nuestra discreción, en igual proporción, con mayor motivo aseguradas que no vamos esa tarde a sorprender los secretos de "La Masonería en su casa" [9] y que por lo demás, a pesar de nuestro deseo no se nos dirá absolutamente nada.

Vamos a asistir a un banquete.

Pero, ¡qué banquete! Se da en honor del H.·. Lantoine, fundador de la Logia y por añadidura Secretario General archivero de la Gran Logia de Francia. Inútil describir la mesa o decir si los hidrófobos eran mayoría, cosa común a todas las festividades de esa clase. Pero el

[9] Del H.·. Lantoine quien igualmente ha escrito "La Masonería en el Estado". Dos obras históricas muy interesantes, pero apelando a numerosas reservas.

H.·. Lantoine, desde luego, resplandecía de orgullo. Circulaba de mano en mano un espiritual álbum conmemorativo, representándole en diversas circunstancias disfrazado de griego en recuerdo del filósofo Zenon, con el cual los Hermanos del "Pórtico" le comparaban de buena gana, tanto a causa del nombre de la Logia como por los arcanos filosóficos en que la curvilínea inteligencia del héroe del día tenía la costumbre de embrollarse y de evolucionar. Veíasele bajo un pórtico adosado a una columna, pensando tal vez en "Hiram coronado de espinas", o meditando en el ecumenismo de Saint-Yves d'Alveydre; veíasele también en un tonel, como Diógenes, en busca de la Verdad, tema familiar a los intelectuales de la masonería y siempre de actualidad en virtud del principio de que no se la encontrará más que cuando no se la busque. Veíasele finalmente acompañado de un discípulo, adoctrinándole sin duda sobre el detestado Nazareno, acusándole de haber formulado los principios del comunismo y del fascismo, a juzgar por lo que nos dice el H.·. Dumesnil de Grammont, presente en aquellos ágapes.

Pero, repentinamente, Zenon-Lantoine se pone serio: va a proponer una tregua a la Iglesia:

"¿Cómo, en plomo vil, se ha trocado el oro puro?"

Aquí nos hará falta un poco de paciencia, ya que las metamorfosis no se explican siempre con la misma facilidad con que se producen y su causa, a menudo oculta, no se descubre más que a costa de un período de reflexión antes de recibir súbitamente, al igual que los Hermanos, la Luz de la iniciación.

En 1935 aparece el "PACTO SINARQUICO PARA EL IMPERIO FRANCES", documento muy secreto que, a través de trece puntos y de quinientos noventa y ocho artículos, expone técnicamente la planificación general de la nación, del continente, del planeta, y desde todos los puntos de vista, desde el gobierno mundial hasta las empresas, los sindicatos y las religiones. Aunque secreto, el documento no tiene nada de iniciático y circula mediante comunicaciones individuales, clandestinas, cuidadosamente controladas, entre unos "profanos" seleccionados, adeptos en potencia del Comité Sinárquico Revolucionario. El documento fue descubierto posteriormente en una Logia Martinista de Lyon y publicado varias veces. El conjunto del texto, que lleva el sello del Martinismo, no hace más que poner en forma seudo-científica, tecnocrática y adaptada a nuestra época la doctrina de Saint-Yves d'Alveydre.

Omitamos el aspecto internacional, político, económico y social del sistema. Lo que aquí nos interesa es su objetivo religioso. El sistema, totalitario, es fundamentalmente antiromano. "El régimen de la revolución sinarquista" se yergue en primer lugar contra el "CLERICALISMO TRADICIONAL". Así lo había anunciado Roca cincuenta años antes. ¿No oímos la declaración de guerra de una clerecía joven que reprocha a la Iglesia el haber corrompido el cristianismo primitivo y pactado con el capitalismo plutócrata? ¿Se dan cuenta esos clérigos de que no hacen más que repetir, sin darse cuenta, los supuestos de los Saint-Yves, de los Roca, del Martinismo, para la instauración de la Nueva Iglesia y del Nuevo Sacerdocio en la Humanidad nueva soñada por las sectas?

Esa nueva Iglesia, la del "Cristo-social", es la *demo-ideocracia,* es decir, de la opinión informada y colada por la po-

tencia estatal que reúne en su mano, y sólo en su mano, los órganos de la vida intelectual y de la vida religiosa del pueblo:

> *"En una verdadera democracia entendida al modo sinárquico, ningún individuo se encuentra al margen de la nación cultural".*

Mediante el dominio del sistema sobre todo elemento cívico, sobre todo modo de pensar y de obrar, se pretende resolver de una vez para siempre el problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. La integración totalitaria de la primera en el segundo suprimiría, en efecto, los problemas:

> *"Como estado cultural de hecho, la Nación sinárquica se manifiesta ontológicamente por el conjunto de sus universitarios, de sus pedagogos, de sus ECLESIASTICOS, de sus artistas, de sus sabios, de sus intelectuales y técnicos puros, todos los cuales forman una demo-ideocracia de servicio, de mérito y de talento.*
>
> *"Cada nación es rectora soberana de su dominio cultural.*
>
> *"La plena sinarquización del Imperio francés necesita... la reforma del régimen cultural para instaurar el Orden cultural de cada nación en el Imperio".*

Nos encontrábamos aún en la época en que Francia tenía Colonias, y por eso se habla de Imperio.

Releamos la página de Saint-Yves d'Alveydre que encabeza el presente estudio: a cincuenta años de distancia, el programa de integración de los valores, instituciones, cultura y religiones, sin exceptuar a la Masonería, en un consorcio nacional, ha sido fielmente conservado, transmitido, escrupulosamente traducido a un lenguaje tecnocrático capaz de maravillar al incauto, de reclutar al adepto.

"Esa demo-ideocracia, dice el Pacto, es el conjunto de los

ciudadanos que han adquirido el pleno conocimiento cultural colectivo y absorben profesionalmente su vida en él: universitarios, pedagogos, ECLESIASTICOS, artistas, sabios, intelectuales y técnicos puros".

Lo único que ha cambiado es el nombre de esa mezcolanza. No se la llama ya una iglesia, como decía Saint-Yves d'Alveydre, sino el ORDEN CULTURAL en el cual la Iglesia romana ocupará su puesto en calidad de socio menor, para desempeñar en él un papel estrictamente adaptado a la constitución y a la doctrina del Estado sinárquico. En efecto:

"Una democracia cultural no está realmente constituida al modo sinárquico, si no queda sustraída a todo privilegio de derecho o de hecho, al reino de la incompetencia, a la presión del dinero, a la influencia de cualquier oligarquía, a la dictadura de derecho o de hecho de toda clase o congregación sectaria o partidaria, a las maniobras intolerantes de cualquier grupo, sea de carácter ECLESIASTICO, filosófico o político, que tiendan a excluir a una cualquiera de las formas del pensamiento nacional o imperial, aunque sea expresada por una débil minoría o por un solo individuo" [10].

¿Qué conclusión hay que extraer de esos textos?

En primer lugar, dan la fórmula de un superfascismo doctrinal. Bajo la capa de un liberalismo acogedor de las diversas formas de la cultura y de las convicciones religiosas, crean un sistema unitario que sólo se diferencia del nazismo en el hecho de que este último impone su doctrina y sólo ella, en tanto que la sinarquía reduce todo lo que existe a

[10] Ese "solo individuo", según otro documento: el "Esquema del Arquetipo social", contemporáneo del "Pacto sinárquico", sería el "Primado", el cual encontramos ya en Saint-Yves d'Alveydre.

un denominador común. Esa reducción postula la integración de los factores divergentes. La insistencia del Pacto en nombrar a los eclesiásticos demuestra de un modo fehaciente que aquella integración debe desembocar en una Iglesia nacional QUE HAGA TABLA RASA DEL PODER JURISDICCIONAL DEL PAPA Y EVENTUALMENTE DE SU MAGISTERIO DOCTRINAL. Otros párrafos del documento no ocultan, en efecto, la pretensión de oponerse a la violación de las "conciencias liberadas" y a la admisión de cualquier *ortodoxia,* sea la que fuere, a excepción de la del régimen, naturalmente. Ya que existe una ortodoxia del régimen. Aunque sólo sea aquella base repetida continuamente en todos los capítulos del Pacto: "EL HUMANISMO INTEGRAL" pagano y panteísta de las Altas Sociedades Secretas del cual procede "LA PRIMACIA DE LO ESPIRITUAL EN NUESTRO MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO", según dice el mismo texto. Curiosos ecos a los títulos de obras de M. Jacques Maritain, publicados en la misma época y cuyo éxito, recordado por todos, atestigua la difusión alcanzada por ciertas palabras-clave.

Aquella difusión no es casual, aunque no debe llevarnos a la conclusión de que aquellas ideas fueron extraídas directamente del pacto sinárquico por unos vulgarizadores que estaban en el secreto. Los hubo, sin duda, pero el Pacto, en aquella época, era confidencial. Los afiliados debían esparcir las ideas a su alrededor, era la consigna, pero sin poner el texto a la vista de sus oyentes. De ese modo, una ola de teorías nuevas de las cuales se ignoraban a la vez los prolegómenos lejanos, los principios secretos, la fuente profunda y los beneficios que esperaban de ellas sus autores en un futuro indeterminado, creaba un clima.

Nos encontramos ya en pleno renacimiento del espiritualismo en los ambientes que el racionalismo y el materia-

lismo habían dirigido contra la Iglesia. En la Masonería, varios escándalos financieros, y sobre todo el caso Stavisky, que ponen al descubierto los manejos de algunos H.·. políticos y ambiciosos, inducen a los otros, horrorizados, a reconsiderar los valores espirituales, a renunciar en lo que respecta a la Iglesia a las viejas costumbres del Combismo e incluso a mantener determinadas relaciones. El secreto del Pacto, el viraje espiritualista de buen número de Logias, una cierta apertura hacia el socialismo preconizador de la organización profesional en momentos en que el partido comunista se muestra amenazador, todo ello bajo el signo de un humanismo universal en una atmósfera de distensión, de confianza en las nuevas técnicas sociales, deslumbra a la opinión.

Todo ello persuade a unos eclesiásticos de la conveniencia de intentar una unión razonable con ese mundo nuevo. La idea del acercamiento entre la Iglesia y la Masonería les parece un gesto de apaciguamiento, si no necesario, al menos útil, en tanto que para una fracción de las Altas Sociedades Secretas de la cual tendremos ocasión de hablar, el tema del acercamiento aparece como LA PRIMERA MANIOBRA TACTICA HACIA LA INTEGRACION.

Capítulo VII

LA CARTA AL SUMO PONTIFICE

En este momento es cuando el H∴ Albert Lantoine entra en escena.

En 1937 publica en las ediciones del "Simbolismo", dirigidas por el H∴ Oswald Wirth, grado 33 como él del rito escocés, su "CARTA AL SUMO PONTIFICE", prologada por el propio Wirth. Conviene recordar esos detalles para sacar a la luz la trama continua que une a los promotores del plan sinárquico de la época de Saint-Yves d'Alveydre, de los abate Roca, de los Papus, con los equipos presentes y futuros que tratarán de atraer a la Iglesia al sistema por medio de campañas cada vez más apremiantes en favor del acercamiento con la masonería, ayudados en esa tarea por unos eclesiásticos cuya ambición corre pareja con su ingenuidad. Con la "Carta al Sumo Pontífice" entramos en una nueva fase del asunto. No se trata ya de conversaciones más o menos confidenciales destinadas a moderar el tono de las polémicas, sino lisa y llanamente de una alianza. Se plantea oficialmente la cuestión de saber si la Iglesia está dispuesta a colaborar con la Masonería en el objetivo completamente temporal de defender la civilización contra la creciente barbarie, si está dispuesta a aceptar un *modus vivendi* de las dos potencias sobre la base de sus espiritualismos, irreducti-

bles, es cierto, pero que tienen en común su oposición al materialismo.

Lo que aquí nos interesa no es precisamente el contenido de la "Carta", sino sus efectos. Aquel tema simplista, en un momento en que la petición no estaba ni necesitada por los acontecimientos, ni estaba justificada por las equívocas circunstancias de su planteamiento, suscitó del lado católico comprensibles asombros, pero también algunas aprobaciones que parecían menos calurosas que condicionadas por un complejo preestablecido.

El análisis de la "Carta", lejos de atraer aquellas aprobaciones, debió lógicamente ahuyentarlas; el tono general es insolente, a pesar del ofrecimiento de un "Alto el fuego", que por otra parte va acompañado de las antiguas acusaciones repetidamente formuladas contra la Iglesia: la inquisición, su espíritu de dominio, su intolerancia, su doctrina muy alejada del cristianismo primitivo, sin olvidar el acostumbrado ataque contra los anti-masones de la Revista Internacional de las Sociedades Secretas o de cualquier otra parte. En consecuencia, se nos permitirá asombrarnos, a nuestra vez, no de la "Carta al Sumo Pontífice" de Albert Lantoine, fórmula tomada del ex-canónigo Roca [11], sino de la respuesta que el Padre Berteloot le dio en septiembre de 1938 en la "Revue de Paris" [12]. ¿Diremos que el celo sacerdotal del Padre Berteloot por la conversión de los masones resulta algo dudoso? ¡Desde luego que no! Pero tenemos el derecho, consideramos incluso que tenemos el deber de encontrar raro y de no aprobar su modo de ejercerlo.

11 "El cristianismo, el Papa y la democracia", del Cabalista Roca, tenía la forma de una "Carta al Sumo Pontífice".

12 "Mientras preparaba su carta (y hasta el momento de su muerte) Lantoine había tenido numerosos contactos con un jesuita, el R. P. Berteloot..." (El H.·. Corneloup, del Gran Oriente de Francia).

El Padre Berteloot da la impresión de que el contacto demasiado asiduo con unos Hermanos entre los cuales se encuentran seguramente hombres de valía y de carácter simpático, le han acostumbrado a juzgar, a través de aquellos hombres, a una institución que los conduce como ciegos hacia unos objetivos siempre más lejanos que ellos ignoran.

Pero hay otros que conocen esos objetivos y no vacilamos en afirmar que, en su caso, el Padre Berteloot se limitaba a avalar una operación política.

YA QUE SE TRATABA DE UNA OPERACION POLITICA.

No aquellos cuyos motivos se pregonaban en voz alta, cuya urgencia se invocaba. Una sincera oposición al comunismo que hubiera sido válida en sí misma, apoyada en las razones mínimas del derecho natural, no existía realmente ni entre los *martinistas inspiradores del Pacto sinárquico, ni entre los altos masones ganados al movimiento. Después de haber rechazado toda "imitación extranjera"*, el Pacto añadía:

> *"En cambio, RECONOCEMOS QUE EL BOLCHEVISMO CONVIENE ACTUALMENTE A LOS PUEBLOS EURASIATICOS* [13]*, del mismo modo que el fascismo a los pueblos italianos, el nazismo a los pueblos germánicos, el parlamentarismo a los pueblos británicos, etc... y que cada uno de esos regímenes parece la razón de ser de la potencia del imperio en el seno del cual ha nacido y se desarrolla".*

Y acabamos de asistir a los esfuerzos del grupo "MESA REDONDA Y FRENTE COMUN", en el cual desempeña un papel activo la Masonería, reuniendo las fuerzas de izquierda en una acción paralela a la del "Frente Popular" español.

[13] La Rusia soviética.

Aquella oposición decidida no existía ya en el sector de la opinión católica dirigido por una minoría vocinglera de intelectuales y de eclesiásticos. Nos encontrábamos en la época de "L'Aube" de Francisque Gay, de "Temps Présent" sucediendo a "Sept", hundido a consecuencia de las observaciones de la Santa Sede, de "Terre Nouvelle" y de las simpatías ruidosamente expresadas de Georges Hoog hacia el Frente Popular. Dumesnil de Gramont, Gran Maestre de la Gran Logia de Francia, escribe intencionadamente:

> *"...RESULTA CHOCANTE COMPROBAR QUE SI BIEN EL PADRE BERTELOOT, EN LA «REVUE DE PARIS», TIENDE A LOS MASONES UNA MANO TIMIDA, ALGUNOS ECLESIASTICOS NO MENOS CALIFICADOS MANIFIESTAN AL COMUNISMO, AUNQUE COMBATAN TEORICAMENTE SU DOCTRINA, UNA SIMPATIA NO MENOS CALUROSA".*

Podemos citar aquí a Daniel Rops, al Padre Ducatillon, dominico, al Padre Villain, jesuíta, el cual, ignorando sin duda la "Liga de los Ateos" patrocinada por los soviets, critica al comunismo con una complacida admiración:

> *"El comunismo es una religión sumamente viva, una religión que, en realidad, trata de conquistar a toda la humanidad, una religión de apóstoles".*

Y llega a comparar a esos apóstoles con los primeros cristianos. Una comparación que casi coincide con la del canónigo Roca:

> *"Carlos Marx y Bakunin no me enseñaron nada, en definitiva, si no es que en el fondo son más cristianos de lo que ellos mismos imaginan. Todo lo que han publicado se encuentra en nuestros Libros Sagrados".*
>
> *La Crisis fatal*, p. 248.

El Padre Villain era el director de la Acción Popular animada anteriormente por el Padre Desbuquois, en tanto que el Padre Berteloot continuaba sus activas relaciones con el Rito escocés.

Por lo tanto, el motivo del acercamiento Iglesia-Masonería basado en la lucha anticomunista no era el verdadero.

Aquel apaciguamiento de los corazones, aquel adormecimiento de los nervios, ¿significaba acaso que la masonería se sentía inclinada, no diremos que a una Canossa inimaginable, sino a la búsqueda de una mutua comprensión o, por lo menos, a la satisfacción de un deseo casi unánime del Rito escocés, al cual el Padre Berteloot consideraba candorosamente menos opuesto que el Gran Oriente a aquella insólita conversión?

Tampoco. El Gran Oriente manifestaba, precisamente en aquella época, un recrudecimiento del radicalismo intransigente. En la Gran Logia de Francia, los Hermanos quedaron tan asombrados como la mayoría de los católicos por la "Carta al Sumo Pontífice". Causó incluso sensación en ella, nos dice su Gran Maestre Dumesnil de Gramont, hasta el punto de que se creyó obligado, para tranquilizar los espíritus, a escribir dos artículos reticentes en el Boletín de la Orden. El conjunto del escocismo no estaba dispuesto al acercamiento.

Entonces, ¿de dónde procedía la propuesta?

La insistencia de Oswald Wirth en su prólogo a la "Carta" en decirnos que la iniciativa de A. Lantoine fue a la vez personal y de "LA ELITE INTELECTUAL" de la Masonería, señala claramente a una parte de los Altos grados, y en especial a los del Consejo Supremo de Francia. Cuatro nombres nos son ya conocidos: el propio Wirth, Cauwel, A. Lantoine y Antonio Cohen. Sin contar con

otros, evidentemente, tales como el H.·. Lepage, del "Simbolismo", miembro del Gran Oriente. Pero el H.·. Dumesnil de Gramont, al lado de la claridad de sus reservas sobre el principio, se atrinchera en una prudente negativa en el momento de señalar nominalmente a aquella "élite". Sin embargo, considerando que ese término puede resultar injurioso para el conjunto de los otros Hermanos a los cuales se califica así de ilotas, declara:

"Ilotas o no, son numerosos los masones que se han alarmado ante las sugerencias de A. Lantoine y se han preguntado si LOS QUE ESTAN ENCARGADOS DE ADMINISTRAR LA OBEDIENCIA NO SE HABRAN SENTIDO TENTADOS A INSPIRARSE EN ELLAS".

Aquí, Dumesnil de Gramont dice demasiado o demasiado poco. Los que administran la Obediencia no son gentes de la baja Masonería, sino altos grados, grados 33, del Consejo Supremo, y de ello podemos deducir que la iniciativa partió de aquel Consejo Supremo. El H.·. Marcel Cauwel, aunque moderado, ¿habría asumido la responsabilidad de apoyar con su autoridad la Carta lanzada al público? ¿Habría podido hacerlo Oswald Wirth, que nunca tuvo en el Consejo Supremo un poder de decisión de acuerdo con su reputación de maestro del pensamiento, seguido por numerosos discípulos? En cuanto a Antonio Cohen y a A. Lantoine, Dumesnil de Gramont nos informa que su conversión al acercamiento era muy reciente; tanto más que A. Lantoine —sigue diciéndonos Dumesnil de Gramont—, "*no hace demasiado tiempo... hacía profesión no sólo de anticlericalismo, sino de anticristianismo*". ¿Se habría producido en ellos una conversión rápida y espectacular a los ojos de los asombrados Hermanos sin que nin-

guna potencia les hubiera inducido a dar aquel paso, ordenándoles vocear el "Alto el fuego"?

No, rindámonos a la evidencia.

Tanto en el interior como en el exterior de la Masonería, la marcha hacia el "Orden nuevo" se hace más rápida bajo el impulso anónimo del martinismo y de una parte de los Altos grados, incluso en el Gran Oriente de Francia.

En las esferas políticas, VICTOR BLANCHARD alto funcionario de la Cámara de Diputados, grado 33 del Rito escocés, grado 96 de la Orden de Memphis, Gran Maestre de la ORDEN MARTINISTA Y SINARQUICA, pero por encima de todo brillante colaborador en otra época del Mago Papus, del cual ha recogido la herencia juntamente con la de Saint-Yves d'Alveydre, trabaja con León Blum y con Spinasse en el torpedeamiento del mundo parlamentario de derecha y de centro: aboga por un socialismo técnico, por una planificación económica, por un ensayo de organización de grandes ententes industriales, de acuerdo con las propuestas de Flandin, Marchandeau y Spinasse (en su Gabinete ministerial figuraba Coutrot).

Al nivel de las empresas, Jean Coutrot, corifeo de los tecnócratas, inunda al Patronato con el tema del "Comité para la Organización científica del trabajo" (C. N. O. S. T.), del cual es presidente. Gracias a él y a sus sinarcas, un nuevo credo económico y social se propaga cada vez más.

La ciencia y la técnica al servicio de una concentración universal y de una jerarquización implacable obrarán el milagro de unirlo todo, economía y cultura, en un universo pacificado, dinamizado al máximo. Esta nueva fe es presentada por grupos diversificados bajo formas adecuadas a los distintos medios. El Orden nuevo reducirá a la nada las oposiciones sociales, raciales, religiosas, in-

ternacionales; el humanismo, su más bello florón, aportará la razón decisiva. Alrededor de Jean Coutrot —cuya muerte misteriosa unos años más tarde, a raíz del descubrimiento del Pacto sinárquico en una Logia martinista, nos sugiere su sentido iniciático con sus temibles secretos— se juntan luego los católicos. En el CENTRO DE ESTUDIOS DE LOS PROBLEMAS HUMANOS, el PADRE TEILHARD DE CHARDIN trabaja codo a codo con Coutrot, Aldous Huxley, el conde de Nouy y el ocultista Dr. Alendy. Las Jornadas de Pontigny, fundadas en 1910, frecuentadas se dice, por eclesiásticos, proseguían su actividad muy apreciadas, muy concurridas por católicos, bajo la dirección del llamado "equipo sinárquico" de la banca Worms. En el grupo "France 50", más especialmente político, el Padre Dillard, también de la Compañía de Jesús, figura en el equipo directivo y colabora con Dautry, Marjolin, en la actualidad de la Comunidad Económica Europea, Joxe, cuyo sinarquismo se refleja en la parte que tomó en los acuerdos de Evian, cambiando la Argelia francesa por el espejismo de la "Euráfrica" prevista en el Pacto sinárquico. Periódicos especializados trabajan a la masa católica: "EL NUEVO ORDEN" es el título de un semanario editado por Denis de Rougemont y en el cual colabora Daniel Rops. Para hablar como el sinarquista Roca, lo que los dominicos de Juvisy predican en "*La vie intellectuelle*" es un "*Mundo Nuevo*", una "*Nueva Tierra*". En aquella misma época, "*Temps presents*" y "*Terre nouvelle*" opinan, coincidiendo con el abate Roca y con el H.·. Lantoine, que "EL CRISTIANISMO HA SIDO CONTAMINADO POR LA HISTORIA" (Septiembre 29-5-36). Por tanto, hay que devolverle su pureza vertiéndolo en el molde del progresismo. Y mientras se combate a las estructuras tradicionales, se pretende sustituirlas con el Orden nuevo tan caro a los redactores del Pacto

Sinárquico; mediante una síntesis de tipo hegeliano, se afirma que podrá ahogarse a las oposiciones en los lazos de la organización apta para toda polivalencia, ya que, por decirlo de nuevo como el canónigo apóstata Roca: "UN CRISTIANO ANIMADO DEL ESPIRITU PURO DEL EVANGELIO CONCILIA FACILMENTE TODOS LOS EXTREMOS SIN DEJAR DE SER ORTODOXO, O, MEJOR DICHO, POR EL HECHO DE QUE ES ORTODOXO".

Y, ¿qué es lo que se hacía en las Logias?

Para comprenderlo bien, hay que saber que en 1908 Papus y Víctor Blanchard, al lanzar los "Congresos espiritualistas", se proponían a la vez federar las sociedades secretas: gnósticas, teosóficas, cabalistas, etcétera, y emprender con la ayuda de ese reagrupamiento la restauración del espiritualismo esotérico en el seno de las grandes obediencias masónicas entonces politizadas, materializadas al máximo. En la época de que hablamos, se proyectaba en el seno de las Logias una singular ofensiva para arrastrarlas a un sincretismo doctrinal que permitiera cumplir los designios de las Altas Masonerías en lo que respecta al orden nuevo. En primer lugar, había que infundirles el espiritualismo que les faltaba, y sobre ese punto se comprobaría más tarde lo notable de los resultados alcanzados. En segundo lugar, se trataba de hacerles admitir la idea del acercamiento con la Iglesia, y ya sabemos que esa idea tropezaba con serias dificultades, no solamente en el Gran Oriente sino también en la Gran Logia de Francia. Finalmente, suponiendo que se alcanzaran esos dos primeros objetivos, el tercero consistía en llevar a cabo una amplia campaña de propaganda en favor de aquel singular ecumenismo de todas las religiones: la "Iglesia Universal", según la terminología de los Congresos ahora perfectamente conocidos, la "Iglesia Católica", según los términos auda-

ces de Saint-Yves d'Alveydre. Ese era todo el programa de la Contra-Iglesia sinárquica: la "Nueva Iglesia", a la búsqueda de la cual Jules Romains dedicó una obra que no dejó de ejercer cierta influencia en los medios católicos y masónicos.

Uno de los hechos más característicos, en relación con la tarea emprendida, es la creación del GRAN PRIORATO DE LAS GALIAS. El H∴ Camille Savoire, miembro del Gran Colegio de los Ritos del Gran Oriente de Francia, había llevado la propaganda espiritualista al seno de aquella obediencia considerada justamente como la más abiertamente anticlerical. Sus esfuerzos sólo obtuvieron un éxito parcial. Entonces decidió abandonar el Gran Oriente y restablecer en Francia la antigua obediencia templaria de la cual había formado parte, en otra época, Joseph de Maistre. Aquella masonería seudocristiana subsistía en Suiza bajo el nombre de Gran Priorato practicando el "Rito escocés rectificado". En 1935, una vez creado el Gran Priorato de las Galias, arrastró a la disidencia a cierto número de masones que, por otra parte, se unieron más tarde a la actual Gran Logia nacional Opera.

De momento, el trabajo interior de los altos grados, mejor dicho, de un círculo restringido entre ellos, se acompaña en el exterior de una propaganda silenciosa que atrae la simpática curiosidad de los "profanos", con los cuales se multiplican los contactos. Por ejemplo, se ofrece a los H∴; vestidos de blanco, una conferencia de Emmanuel Mounier sobre las "teorías neo-católicas": "El sentido de la vida colectiva según las doctrinas cristianas" (27 de abril de 1939). (Observemos, de paso, que no existe la menor identidad entre la doctrina católica a secas y la pluralidad de las doctrinas cristianas). Eso contribuye a engendrar en el mundo católico un fenómeno de ósmosis. De ahí

también el éxito creciente de ideas vagas y malsanas para la fe: neo-cristianismo o cristianismo de los orígenes, y sobre todo la del progreso espiritual de la humanidad unido a la evolución adornada ya con todas las características mesiánicas. La Evolución Redentora no es una idea propia del Padre Teilhard de Chardin; la hemos visto preconizada por el canónigo Roca en los buenos tiempos de Saint-Yves d'Alveydre, y luego en el Pacto sinárquico y en una literatura masónica en la cual florecen las alabanzas al Padre que, a los ojos de los adeptos, tenía el mérito de refundir las cosmogonías de las sectas.

¿Qué clase de espiritualismo?

Pero, ¿ante qué clase de espiritualismo nos encontrábamos? Las relaciones de eclesiásticos con altos personajes masónicos que hacían sincera o fingida profesión de espiritualismo, eran consideradas como expresión de una mente abierta, de una amplia comprensión de los problemas del momento. Recordamos a un sacerdote muy conocido en los ambientes parisienses por sus ideas tradicionales, el cual, a pesar de su oposición a la Masonería, elogiaba al H.·. Camille Savoire. Ignoramos si el fundador del Gran Priorato de las Galias, hoy fallecido, murió en el seno de la Iglesia. Lo que aquí nos interesa, objetivamente, es la obra del H.·. Camille Savoire, cuyo retorno a lo espiritual, a pesar de la propaganda, no era un retorno a la fe católica, sino una afirmación más concreta, ante el materialismo estéril de tantos masones, de la metafísica muy especial de las altas sociedades secretas. Para resumir su posición con la brevedad que impone el presente estudio, citemos lo que escribió en 1939 en el prólogo a un opúsculo del H.·. Chevillon, Gran Maestre de la Orden martinista:

"Este libro constituye para el adepto un verdadero catecismo y una guía sobre el camino de la INICIACION QUE CONDUCE A LA GNOSIS, ese conocimiento supremo que no conoce las limitaciones de conocimiento. En efecto, la adquisición de la GNOSIS CONSTITUYE EL PRINCIPAL OBJETIVO DE LA INSTITUCION. Ya que ella es indispensable para la búsqueda de la Verdad, sin la cual no podría trabajarse en el perfeccionamiento individual y colectivo de los seres".

De los representantes de la Iglesia secular y regular

Sorprende el hecho de que algunos eclesiásticos se dejaran engañar por semejante espiritualismo. ¿Qué pensar del Padre Berteloot, por ejemplo, deslumbrado por la duplicidad de los ofrecimientos del H∴ Lantoine? El Padre Berteloot parece haber depositado un exceso de confianza en la "Carta al Sumo Pontífice" por el hecho de que su autor, a petición del Padre, había renunciado a la tradicional acusación de la masonería contra los jesuítas de haber redactado los famosos "Monita privata". Pura cortesía para con un aliado ingenuo. El H∴ Lantoine no renunció a su anticristianismo, a pesar de la mano tendida a la Iglesia. Un año después de la publicación de la "Carta", escribía a propósito de la reposición de la Biblia en los altares de la Gran Logia de Francia (no por convicción, sino por ponerse en línea con la Gran Logia de Inglaterra):

"Ellos [los masones] *creen que la unidad de la F∴ M∴ bien vale una capitulación, del mismo modo que Enrique IV decía: «París bien vale una misa». Sin embargo, al igual que aquella misa ha asegurado en*

Francia la hegemonía del catolicismo durante siglos, ¿quién sabe si esa capitulación no señalará para la F.·. M.·. francesa la primera etapa de un retroceso?"

El H.·. Lantoine confirma aquí de un modo implícito que el acercamiento propuesto no constituiría un retorno, por tímido que fuera, hacia la Iglesia. Ya que lo más chocante de aquella cita es que la encontramos en el capítulo intitulado "La trampa de Canossa" de un libro escrito en 1939. No era, pues, la Masonería la que tenía que ir a Canossa, sino la propia Iglesia, ansiosa por desdecirse de sus condenas a una campaña que tomaba como pretextos el anticomunismo y la defensa del espíritu. ¿Cómo es posible que tantos sacerdotes pudieran montar ingenuamente en el carro del acercamiento? ¿Qué número de ellos asistió a aquellos falaces coloquios?

"...Se iniciaron conversaciones entre personalidades católicas y masónicas. Algunas continuaron en los años 1938 y 1939 en casa de Oswald Wirth, el cual me pidió que tomara parte en ellas. Las más interesantes tenían como protagonistas católicos a dos dominicos, uno de los cuales era el R. P. Gorce. Eran interesantes porque en lugar de atenerse a una preocupación puramente defensiva contra el peligro señalado por Lantoine, estaban dedicadas al examen de algo constructivo: la posibilidad de una colaboración en el terreno social, sugerida por la cita de Clavel que Lantoine incluía al final de su libro:

«El cristianismo y la masonería se completan uno a otro y pueden prestarse un mutuo apoyo para la felicidad de la humanidad».

"El R. P. Gorce se mostraba particularmente fogoso.

Extrapolando los temas de la encíclica «Rerum Novarum» de León XIII (que más tarde debía comentar en su obra «La política de lo Eterno», 1941) el R. P. Gorce se disparaba y reprochaba a los masones su conservadorismo social.

"Aquellas conversaciones quedaron interrumpidas por la guerra".

Schibboleth, por el H∴ *Corneloup*,
del Gran Oriente de Francia, 1965.

Por su parte, el H∴ Y. Marsaudon, del Consejo Supremo (rito escocés), escribía en 1946 en "Le Temple", refiriéndose a aquella época:

"Nosotros pertenecemos a ese grupo de masones que, desde hace muchos años, ha intentado allanar las dificultades que parecían insuperables entre la Iglesia romana y nuestra Institución. La tarea no ha sido precisamente fácil. Sin embargo, puede afirmarse que en vísperas de la guerra se habían realizado notables progresos en el sentido de un «modus vivendi» aceptable para las dos partes. Por otro lado, no se trataba más que de conversaciones estrictamente privadas; pero fueron ampliándose paulatinamente, y un número cada vez creciente de masones han establecido contacto con representantes calificados de la Iglesia secular y regular, los cuales no han regateado tampoco su esfuerzo para comprender los verdaderos objetivos de nuestra Orden".

La guerra y la ocupación sólo interrumpieron el curso de los coloquios que se celebraban en casa de Oswald Wirth. En 1929 había aparecido una Unión de librepensadores y librecreyentes, en la cual los abates Lugan y Viollet, así

como Marc Sangnier, se sentaban al lado de los masones. Y he aquí que durante la ocupación se resucitó al mismo club bajo el mismo nombre. Si bien cabe suponer un sentimiento de unión patriótica muy natural en aquellas circunstancias, el H.·. Marsaudon nos informa de que, al mismo tiempo, aquel club continuaba aferrado a sus antiguos objetivos, con la persistencia de las maniobras de acercamiento que iban a ganar en profundidad después de la guerra. Se encontraban allí, del lado masónico el H.·. Lehman y el conde Foy, ambos del Consejo Supremo de Francia, y entre los católicos el P. Dillard[14] y el P. Desbuquois. El H.·. Yves Marsaudon, que incluye esos datos en su libro "El ecumenismo visto por un masón de tradición", nos parece aquí más allá de las realidades que el H.·. Corneloup, del Gran Oriente de Francia, concreta algo más en una curiosa nota relativa a la actuación del H.·. Cauwel, de la Gran Logia, que reproducimos en parte:

"Poco antes de su fallecimiento había enviado un legajo de documentos a uno de sus amigos personales (miembro del Gran Oriente de Francia), que este último me remitió posteriormente. El legajo contenía originales y copias de cartas de Cauwel, de Riandey, de mí mismo y... del R. P. Berteloot.

"Tuve así la sorpresa y la tristeza de enterarme de que, al mismo tiempo que conferenciábamos con nuestros amigos de la Gran Logia de Francia, Cauwel y Riandey mantenían una activa correspondencia con el R. P. Se hablaba en ella de lo que se ha llamado la "Unión de las fuerzas espirituales", y se aludía a conciliábulos cuyos objetos no se concretan.

[14] Lehman y el P. Dillard murieron deportados.

"En aquel legajo encontré también una extraña nota escrita a máquina, sin indicación de origen. Ciertos indicios me llevan a suponer que procede de una fuente antimasónica. La nota en cuestión da cuenta de las gestiones realizadas por unos dignatarios escoceses (citados por sus nombres) cerca del Provincial de los Jesuítas de Lyon en noviembre de 1943 y poco después de una audiencia concedida en Vichy por Pierre Laval".

Esta declaración del H∴ Corneloup en su obra sobre las diferencias internas de la masonería, parece acusar la amplitud de tratativas de las cuales va a hablarnos también el H∴ Péloquin.

Capítulo VIII

DE LAVAL A HAITI

Hemos llegado al período de la postguerra. Los coloquios que no han cesado de producirse van a ver acrecentada su actividad, aunque se desarrollen de otro modo. En 1945, en el Convento del Gran Oriente de Francia, se da cuenta de uno de ellos que habría tenido lugar en 1944. El general H.'. Péloquin, delegado

> "*como dignatario de la Masonería para tomar parte en una reunión a la cual debían asistir un miembro importante de la Iglesia Católica, el presidente de las Juventudes católicas, el presidente de los demócratas cristianos, un miembro de la Liga de los Derechos del Hombre, y un miembro de la Liga de la Enseñanza, declara: Me encontré en relación con un clérigo de aspecto distinguido al cual había que dar el título de* Monseñor... *El clérigo en cuestión nos propuso una tregua... Redactamos una nota en común. Se acordó que la nota sería entregada a la jerarquía eclesiástica*".

Lectures Françaises, nov.-dic. de 1963, reproduciendo el texto del Boletín del Derecho Humano, p. 4.

Sin duda sería indiscreto ahondar en la investigación

para saber a qué autoridad destinaba Monseñor una nota discutida con el Gran Oriente de Francia en compañía del Presidente de los demócratas cristianos de aquella época. Si bien las circunstancias y la naturaleza de la delegación, no inducen a creer que el coloquio tuviera un objetivo específicamente religioso, confirman oportunamente un estado de espíritu bastante alejado del de las encíclicas pontificias. Nada podía resultar más agradable para aquel grupo de altos-grados a los cuales la doctrina sinárquica impulsaba a buscar la integración de la Iglesia en aparatos culturales nacionales sospechosamente parecidos a las "iglesias nacionales" de Saint-Yves d'Alveydre. Aquella política denunciada repetidamente por monseñor Jouin, llamándola "la laicización de la Iglesia", sólo podía empezar por silencios, sonrisas y con comprometedores esfuerzos de conciliación.

Con destino a los católicos

Pero había que convencer a los católicos. El Padre Berteloot reanuda su tarea. En 1947 aparece en las ediciones del *Monde Nouveau* "LA MASONERIA Y LA IGLESIA CATOLICA", en dos volúmenes. El primero: "Motivos de condenación", y el segundo: "Perspectivas de pacificación", ampliaban el tema de su artículo en la "Revue de Paris" en 1938. Aunque el Padre termina su primer libro ofreciéndolo a León XIII, cabe preguntarse, sobre todo a propósito del segundo, qué conocimiento real podía tener de una institución basada en símbolos y especialmente en secretos sucesivos de un grado a otro, que convierten a sus altos dirigentes en verdaderos jefes desconocidos. El Padre basa sus argumentos en correspondencias y documentos que le han sido comunicados, sin tener en cuenta los designios ocultos a los propios Hermanos y que, ordinariamente, los

hechos o los descubrimientos frecuentemente muy posteriores, denuncian por consiguiente. El Padre Berteloot y sus imitadores católicos se han mostrado con ello inconscientes discípulos de los "Hermanos", tales como Dumesnil de Gramont, que proclaman con la mano en el pecho lo correcto de sus documentos oficiales en lo que respecta a la Iglesia, cuando la sola lectura de las actas de los Conventos revela una serie ininterrumpida de ataques contra ella. Aquel método condujo al Padre a una increíble ingenuidad en su segundo volumen, en el cual se complace en reproducir las cartas que ha recibido de masones y que él considera favorables para la Iglesia. La emotiva sinceridad de algunos de ellos, invadidos por la nostalgia de la Fe perdida, por el deseo de la Verdad, o incluso por el amor a la paz, está fuera de duda. Pero, ¿creer en el mejoramiento de la institución por medio de hombres que ni siquiera conocen a sus altos dirigentes? ¿Aceptar como válidas las declaraciones de un H.·. Roosevelt, de Albert Lantoine, de Wittemans, miembro de los Congresos para la famosa religión universal, de Dumesnil de Gramont y de Oswald Wirth?

No negamos, desde luego, la "buena voluntad" de algunos corresponsales. Pero ¿por qué no ha señalado el Padre a los católicos el inmenso peligro de esos conciliábulos con unos interlocutores, incluso de buena fe, cuyo lenguaje, ajeno al nuestro, forjado en la irreductible oposición de la doctrina de las Logias al catolicismo, se insinuará en la mente de numerosos eclesiásticos y en la literatura que brotará en torno al Concilio? He aquí, por ejemplo, que se denuncia a la Curia, enemiga de la Unidad: *"El Vaticano lo puede todo si se yergue por encima de la Curia romana... Lamento —¡y hasta qué punto!— que la fórmula de la infalibilidad* ex sese non autem ex consensu ecclesiae

sea un obstáculo para el sint unum". Otro habla como Saint-Yves y los Neo-Templarios: *"¡Cuántos hombres gritan: el* Papa con nosotros!". Un tercero: *"Hay que buscar la tabla de salvación en una reforma del cristianismo primitivo"*. Otro le canta al Padre un himno que hubiera firmado Teilhard de Chardin: *"La naturaleza está en marcha hacia más pensamiento y hacia más amor, es decir, hacia más cristianismo"*. Convencido de las necesidades esparcidas por doquier de un espiritualismo nuevo, pero al modo esotérico de Oswald Wirth, otro declara: *"la magnífica amplitud de nuestra enseñanza iniciática nos permitirá superarlas... Nos adaptaremos a ese juego, ya que no estamos sujetos por ningún concepto dogmático... De todo corazón y por el bien general deseo que la Iglesia comprenda también y realice sobre sí misma las reformas necesarias"*. Para terminar, he aquí el sincretismo interconfesional: *"Si el Papa quiere mandar* urbi et orbi, *tendrá que presentar un frente más amplio que el que ahora representa"*. A lo largo de esas correspondencias, tomadas de entre las que no son ni las mejores ni las peores, se revela el extraño ecumenismo de la Masonería Universal, *"por encima de las religiones dogmáticas actuales"*. *(Cuadernos de la Gran Logia de Francia,* 1949, nº 10, p. 1).

El entusiasmo del Padre Berteloot parece haberle convertido en la primera víctima de un equívoco que produjo otras entre sus lectores, ya que si tenía la suerte de interesar a algunos masones sin curarles de su filosofía panteísta ni abrirles el camino de la Iglesia, tenía la desgracia de inducir a los católicos a un error manifiesto sobre la mentalidad general y los verdaderos designios de la institución. Así lo había entendido la Gran Logia de Francia:

"...El libro del P. Berteloot ha sido escrito con destino

a los católicos, y no a los masones... Por tanto, el Padre Berteloot se esfuerza por hacer admitir A LOS CATOLICOS la posibilidad y el interés de un entendimiento cordial entre dos Instituciones que no tienen ningún motivo para combatirse, mientras una y otra respeten la libertad de conciencia".

Cuadernos, 1949, núm. 11, p. 8.

Esa respuesta fría y lejana a las buenas disposiciones del Padre iba acompañada de un disimulado palmetazo a los altos grados que, considerándose a sí mismos como la élite del Rito escocés, habían alimentado aquellas ilusiones. Como en tiempos de Lantoine e incluso del Padre Gruber, la baja masonería no estaba madura para dar a la Iglesia una mano que el Padre creía ver tendida del lado de la masonería anglosajona.

¿Quién, pues, había podido sugerir esa última idea al Padre Berteloot, sino aquella "élite" de los altos grados escoceses, miembros del Consejo Supremo, discípulos y herederos espirituales del plan sinárquico de los Saint-Yves, Oswald Wirth, del propio Papus? Para inducir a la opinión católica y a la misma Iglesia a revisar sus criterios sobre la Masonería, era necesario hacerles tomar en consideración no sólo obediencia francamente deísta, sino religiosa. La Gran Logia de Francia, a pesar de la Biblia sobre sus altares —y con mayor motivo el Gran Oriente—, no tenía el menor talento para aquella representación. Por su parte, el Padre veía con agrado la religiosidad oficial de la Gran Logia Unida de Inglaterra y de su hija, la Gran Logia Nacional francesa del Boulevard Bineau, en Neuilly, religiosidad que fortalecía su obsesión de que en la Masonería especulativa había una base de origen cristiano, susceptible, con su resurgimiento, de arreglar las cosas.

Se perfecciona el método

Aquel hallazgo consoló al Padre de sus sinsabores hasta el punto de que, poseído de un celo sorprendente por salvaguardar la virginidad de la Gran Logia de Inglaterra y de la Logia de Neuilly, sacrificó a sus amigos de la Gran Logia de Francia, a pesar de que estos últimos, deseosos de congraciarse con la omnipotente Masonería inglesa —aunque por motivos políticos—, habían vuelto a aceptar la Biblia.

> *"Los dirigentes de la Gran Logia, escribía en la Mesa Redonda de marzo de 1965, han pensado en la conveniencia de una rectificación honrosa y espectacular al mismo tiempo, de ahí que hayan vuelto a colocar la Biblia sobre el altar... Desde luego, antes han tenido que admitir las exigencias de las Logias regulares: creencia en Dios, en la inmortalidad del alma, etcétera. Pero, ¡qué importa! Se trata de un compromiso de labios para afuera que no se apoya en ninguna garantía religiosa y no hay que hacerse ilusiones en lo que toca a la validez de esas solemnes proclamas... Tenga cuidado la Masonería inglesa, ya que podría jugarse su destino. Hay intercambios mortales, y no puede admitirse en el propio seno a lo que contiene un germen de degeneración sin correr el peligro de perecer".*

No sabemos si la Gran Logia de Francia recibió el golpe como una puñalada o como una piadosa admonición, pero imaginamos a los obispos, a los pastores anglicanos, a los lores, a los *gentlemen* de la Gran Logia de Inglaterra [15] acogiendo con un flemático "*¡Charming!*" el ungüento del

[15] Más adelante hablaremos de la "religiosidad" de la Gran Logia de Inglaterra.

jesuíta francés. En cuanto a nosotros, no podemos ocultar nuestra admiración sin reservas por los sabios zigzagueos de un apostolado menos interesado en emprender directamente la conversión de los Hermanos a la Iglesia católica que en mostrarles como ejemplo la Gran Logia de Inglaterra, cuya glacial neutralidad disimula más hábilmente la hostilidad anti-romana común a todas las Masonerías.

¡La Masonería cristiana! ¡El retorno a las fuentes! He aquí las dos ubres que en adelante alimentarán la política de acercamiento. La primera inducirá a los católicos a una complacencia enternecida hacia aquella masonería devota de un Gran Arquitecto del Universo al cual podrá llamarse el Buen Dios; la segunda atraerá a los Hermanos hacia la divinidad que algunos llaman el Espíritu, otros el Impronunciable o también el "buen dios" de los luciferinos, pero que será siempre y en todas partes el Gran Arquitecto; tantas tarjetas de identidad posee este incomprensible individuo.

En la prensa circula ya el rumor de que la Iglesia deja relajar su disciplina; se pretende, con cierta apariencia de razón, si se tiene en cuenta el número de los conciliábulos privados, pero con mucha audacia al fingir que se cree en una decisión oficial, que se han establecido contactos de composición mutua entre la Iglesia y la Masonería. En Austria el Padre Aloïs Schrott declara a la "Die Wochen Presse": "Los sistemas de controversia no son ya los mismos. La Masonería no es en la actualidad una institución acusadamente antirreligiosa, sino que busca un acercamiento con la Iglesia. La Iglesia, aun manteniendo que el pertenecer a una Logia entraña la excomunión, se ha hecho más flexible" [16]. En Italia, un Grupo del Rito escocés pone

[16] Reproducido por la *Freimaurische Correspondenz* (15-2-61), a continuación por la *Lettre Mensuelle* del H.·. Vinatrel, y finalmente

en circulación rumores semejantes con el fin de desconcertar a la opinión, a pesar de las protestas de las obediencias en el seno de sus reuniones íntimas. Se advierte una maniobra general que tiende a engañar a los católicos, poniendo en guardia al mismo tiempo a los "Hermanos" contra un pretendido abandono por parte de la Masonería de sus principios y de su acción. Semejante maniobra encuentra un eco favorable en algunos miembros del clero católico. El Vaticano se ve obligado a intervenir varias veces; en 1950, *L'Osservatore Romano* publica una nota de Monseñor Cordovani, Maestro del Sacro Palacio recordando las posiciones de la Iglesia. El P. Caprile publica una serie de artículos en la *Civiltà Cattolica.* Ello no impide que la campaña se desarrolle en Francia de un modo cada vez más febril.

El Padre Riquet en la Logia Volney

Es entonces cuando entra en escena el R. P. Riquet, de la Compañía de Jesús.

Antiguo deportado, ha sufrido las humillaciones y las privaciones de los campos de prisioneros en compañía de algunos masones, víctimas como él de su patriotismo y del encono del ocupante. Allí ha contraído amistades respetables, desde luego, pero que, si han desarrollado justamente sus sentimientos de caridad, parecen haber embotado en él la inteligencia del hecho masónico, lo mismo desde el punto de vista de la Historia que en el de las realidades actuales y en el de los principios formulados por las encíclicas.

El Padre Riquet es un valioso interlocutor.

por *Lectures Françaises* de nov.-dic. de 1963. Hemos tomado el texto de *Lectures Françaises.*

Del otro lado, el H∴ Marius Lepage, entonces Secretario General de la Prefectura de la Mayenne, Maestre de la Logia "Volney" de Laval (Gran Oriente de Francia) y director de la revista "El Simbolismo", fundada por Oswald Wirth, del cual fue discípulo. Con Marius Lepage continúa la tradición del grupo de los Wirth, de los Cohen, de los Cauwel y de los Lantoine. Ahora hay que incluir en el grupo a Riandey y a Marsaudon. Pero esta vez se trata menos de un diálogo que de una manifestación espectacular, de un *"flash"* con el cual se inicia una campaña encaminada a que el público crea en un cambio de postura de la Iglesia, coincidente con la apertura del Concilio.

El 10 de febrero de 1961, Marius Lepage envía una circular a los masones de Laval, a los Venerables de Logias "de la Correspondencia", exponiendo que el Dr. Mérigot, del Gran Oriente de Francia, miembro del partido comunista, Consejero General del Cher y alcalde de Vierzon, dará una conferencia sobre el ateísmo en la Logia Volney. Añade que, para exponer el punto de vista católico sobre la misma cuestión, el P. Riquet hablará en la Logia el 18 de marzo, en tenida blanca conducida. Según él, algunas gestiones personales, a pesar de los entredichos canónicos que pesan sobre la Masonería, han obtenido una rápida aprobación, con gran sorpresa por su parte: el P. Riquet ha sido autorizado por el Obispo. La circular insiste en la importancia de ese hecho, ya que es la primera vez desde hace casi doscientos años, dice, que un sacerdote católico obtiene permiso para entrar en una logia y tomar la palabra ante un auditorio compuesto exclusivamente de masones.

No resulta posible creer en los alegatos del H∴ Marius Lepage acerca de la rapidez de sus gestiones personales. La cosa requería una preparación en la cual Alec Mellor reivindica su participación, muy importante por lo que se

afirma en el artículo de la *Semaine Religieuse* de París que leeremos más adelante, y que de todos modos era necesaria también la autorización de los Superiores del P. Riquet.

El Padre fue introducido en la Logia con todos los honores. El *Figaro,* siempre ávido de noticias religiosas susceptibles de maravillar a los buenos burgueses, se encarga de la información. (Recordemos que durante el Concilio confió sus columnas al Abate Laurentin, profeta del colegialismo en marcha). La información aparece en primera plana del *Figaro Littéraire* (25 de marzo de 1961), con grandes titulares: "EL PADRE RIQUET EN LA LOGIA VOLNEY". Exactitud garantizada gracias a la cortesía del Padre y de Marius Lepage; anuncio simultáneo del libro de Alec Mellor, Abogado del Foro de París: "NUESTROS HERMANOS SEPARADOS LOS MASONES". La obra estaba editada por la *Maison Mame,* en otra época galardonada con el título de "editores pontificios", al mismo tiempo que, ironía suprema, fundada por un masón: Ferdinand, Auguste, Amant Mame (1811-1893).

El golpe no dejaba de ser espectacular.

Cinco meses más tarde, Marius Lepage rezumaba aún alegría por todos sus poros.

> *"Leed inmediatamente ese libro, del cual volveremos a hablar. Y no os olvidéis de echarle una mirada al «Imprimatur». Yo tuve que frotarme los ojos varias veces antes de quedar convencido: había leído bien: «Nihil-obstat»... «Imprimatur»... ¡Diablo! ¡Oh! Perdón, mis queridos lectores, la palabra se me ha escapado. Está ya fuera de lugar".*

El "Imprimatur" era en efecto de monseñor Hottot, del Arzobispado de París, y el Nihil-obstat del Padre Bonnichon, de la Compañía de Jesús, redactor de los "Etudes", men-

cionado por A. Mellor en su Introducción por haberle prestado su colaboración, doctrinal, desde luego, en la redacción de la obra. Evidentemente, el P. Bonnichon no quería desautorizar su propia colaboración en aquella obra y firmó el Nihil-obstat, y monseñor Hottot, por su parte, sólo podía añadir una garantía, que al menos tenía el mérito de mostrar al pueblo fiel, que la intención ecuménica franqueaba las barreras del clero regular para la defensa de la "Viuda" y de los oprimidos.

Ese es el efecto que produce la lectura de esa defensa (ya que se trata de un informe de la defensa), en el cual se ve a la víctima, la Masonería, condenada, no sin motivo, ¡ay!, pero menos a causa de su profunda naturaleza originariamente cristiana (!) que en virtud de sus torpezas, de sus secretos de escasa importancia y de los excesos de los Hermanos italianos que excitaron la bilis de León XIII en la encíclica "Humanum Genus". En apoyo de esas teorías fantásticas, el autor presenta documentos oficiales —interesantes, es cierto— aunque siempre fieles a la discreción masónica, y no habla —o habla poco y de pasada— ni de las revoluciones de 1789, 1830 y 1848, ni del papel desempeñado por el muy ilustre H.·. Palmerston en la guerra al Papado, ni de la revolución de 1917, reivindicada en parte por los Consejos Supremos como obra suya, ni del Frente Popular en España y en Francia, etc... etc...

Ha podido creerse que la recepción del P. Riquet sólo tiene importancia por la publicidad de que se la rodeó. No es ésa nuestra opinión. En la puesta en práctica de una política determinada hay casi siempre uno o varios acontecimientos nuevos, casuales o preconcebidos, que, incluso si pasan inadvertidos, constituyen su elemento básico, su punto de apoyo. En las perspectivas masónicas, la recepción de Laval es uno de esos acontecimientos. La publicidad del

hecho en sí no le hubiera añadido nada si el libro de A. Mellor, que venía a echar un velo sobre la obra y los objetivos de la Masonería, no hubiese justificado el acontecimiento. Los dos forman un todo que una propaganda ruidosa va a lanzar al público para intentar un cambio de criterio en la opinión. La propaganda, pues, interviene en el momento en que la coyuntura política hace deseable para el régimen que orienta la prensa, y posible para los interesados, la operación de asfixia del gran público.

La explotación del acontecimiento se desarrollará a un ritmo rápido. El *Figaro*, uncido desde hace mucho tiempo a la política sinárquica de los Schlumberger, de los Coudenhove-Kalergi, es el primero en abrir sus columnas al Padre Riquet. En la *Documentation Catholique* del 4 de marzo de 1962 se encontrarán varios de sus artículos, en los cuales desarrolla sin vacilar la enorme farsa de una Masonería especulativa, heredada de los edificadores de Catedrales, del cristianismo, de aquella Masonería naciente poblada de católicos, como si el problema no fuese hoy el mismo, como si los entredichos pontificales no tuvieran precisamente como objetivo el de combatir ese abuso... En tanto que Alec Mellor, al exaltar, probablemente a propósito, el jacobinismo de las logias escocesas compuestas por partidarios de los Stuart, se muestra más discreto acerca de su extraña mística, el P. Riquet, al elogiar con emoción a "esos masones que creen en Dios", deja en la sombra el hecho de que las sucesivas condenas pontificias inciden sobre la esencia misma de la institución masónica, su constitución, sus actos. A continuación le vemos predicando su buena nueva en el convento de las religiosas de la Asunción, en el "Rotary Club" de Mantes, en una reunión de caridad presidida por el obispo en Perpiñán... Paralelamente, A. Mellor enumera sus éxitos en "Témoignage

Chrétien", en "La Vie Spirituelle" de los dominicos, en "La Nation Française". Da cuenta, complacido, de la conferencia de un Padre capuchino sobre Teilhard de Chardin en dos logias masónicas de Amsterdam, con la alta aprobación del obispo de Harlem. Algunas publicaciones católicas siguen el juego, señalando que la Masonería no es lo que cree el pueblo católico, mal informado. En octubre de 1963, "Ecclesia", que parece querer especializarse en el género, publica bajo la firma de Serge Hutin, escritor masónico, un alegato lleno de inexactitudes, de falsas acusaciones contra los antimasones, en especial contra monseñor Jouin y sus discípulos, a los cuales no vacila en insultar, tratándoles de calumniadores. El propio A. Mellor había calificado de oligofrénicos y de "hermanos estilo Caín" (sin duda por oposición simétrica con "nuestros hermanos separados los masones") a los "integristas" (siempre la etiqueta a punto), sin duda considerados indignos de la caridad siglo xx, a la cual se les acusaría de faltar sólo con que expresaran el deseo de entrar en un portal para refugiarse del aguacero.

En 1963 apareció, publicado también por la Maison Mame, la segunda obra de A. Mellor, "La Masonería en el momento de la elección". Esta vez, el *Nihil-obstat* era del P. Riquet, pero el "Imprimatur" continuaba siendo de monseñor Hottot. Grueso volumen de quinientas páginas. Una ojeada al índice de materias permite comprobar que se trata especialmente de la historia y del reglamento interno de la Masonería: obediencia, ritos, tareas, problemas contemporáneos. Es un manual para uso de los católicos. Un manual tendencioso, desde luego, ya que apenas se alude a la obra de la secta: su oposición, ora declarada, ora oculta a la Iglesia romana, el peligro de su naturalismo, la agresividad de su laicismo militante, las conspiraciones que le han reprochado los Papas y la Historia, sus objetivos de

dominación religiosa y política del mundo. La naturaleza de la iniciación, del simbolismo y del secreto aparece tan amortiguada, sobre todo en las Masonerías anglo-sajonas, que sólo algunas dificultades fácilmente superables las separarían de la Iglesia.

Si A. Mellor fuera Papa, ¿se resolvería el problema tan fácilmente y de acuerdo con los deseos de sus amigos? ¿Qué opinan de ello los Hermanos?

Esos masones que están de acuerdo con la Iglesia

La Masonería, por naturaleza, está condenada a seguir siendo lo que es ahora: una sociedad secreta.

Eso es lo que contestaron muchos masones, de acuerdo en este punto con los Papas y lógicos consigo mismos, empezando por Marius Lepage, al cual los rayos del Gran Oriente indujeron a dar un paso atrás:

> *"Querer reducir la Orden, dice, a una honrada sociedad de jugadores de bolos o de intelectuales incluso eminentes, como pretenden Alec Mellor y el P. Bonnichon, es rebajarla al nivel de las sociedades profanas. Es vaciar a la Masonería de su esencia. En definitiva, es destruirla con más seguridad de lo que lo hicieron en ese terreno todos los grupos y gobiernos empeñados en su perdición"*.

La recepción del P. Riquet en la Logia de Laval tuvo la virtud de despertar los furores jacobinos del Gran Oriente. El H.·. Jacques Mittérand, de acuerdo con sus violentos modales, anatematiza:

> *"a todos aquellos que por medio de libros, de manifestaciones, de declaraciones orquestadas por la prensa pre-*

tenden obtener de nosotros una retractación que sería recompensada en Roma con el abandono de las excomuniones mayores formuladas contra nosotros por los Pío, los Gregorio, los Benedicto".

Documentation Catholique, 4-3-62.

El H.·. Vinatrel, más moderado, dice: "Ni Roma ni Moscú" (*Doc. Cath.*, 4-3-62).

A la idea de la supresión del secreto masónico que, según A. Mellor, haría posible el levantamiento de los entredichos pontificios, el H.·. Sirius responde justamente:

"...¿Cómo podría tranquilizarse la Iglesia con la renuncia al secreto en lo que respecta a los ritos, si continuaba siendo observado el silencio en lo que respecta a las tareas...?

"En cuanto a renunciar totalmente a la obligación del secreto, no hay ni que pensar en ello: el secreto es inherente a la naturaleza misma de la Masonería. Si hay algo que sea común a todas las Logias y a todos los grados para toda tarea masónica, es el asegurarse de que los profanos quedan excluidos, de que todos los asistentes son masones y están revestidos del grado en el cual se trabaja... Hay que decirlo una vez más: sin el secreto, no hay tareas masónicas, no hay ya masonería".

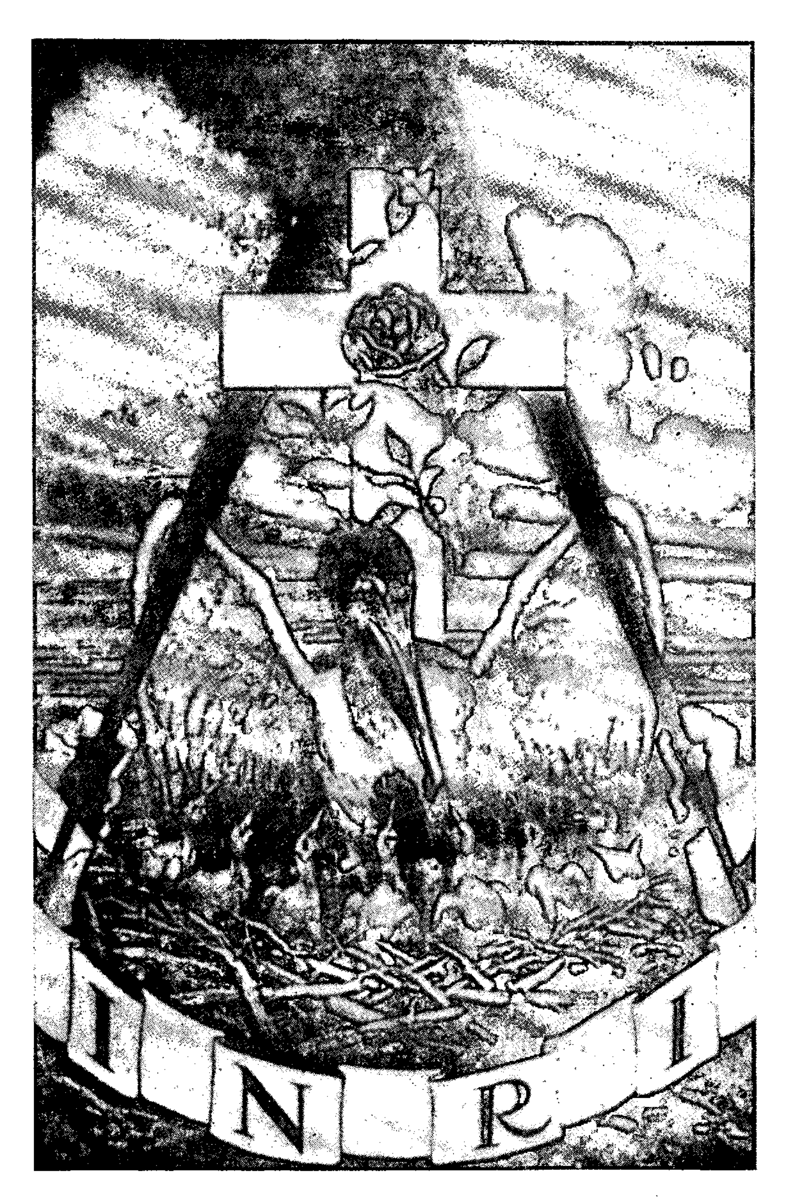
Finalmente, he aquí a M. B. Derpane haciendo profesión, en "El Simbolismo", de su catolicismo ortodoxo, de lo cual tomamos nota, aunque asombrándonos al verle identificar la excomunión con "un producto de la incomprensión del esoterismo entre la mayor parte de los católicos modernos". Le reprocha al P. Bonnichon el adoptar la tesis de A. Mellor, declarando que esa posición es peligrosa y

falsa en virtud del anticlericalismo de la mayoría de los masones, de sus divergencias espirituales, y de que el apaciguamiento propuesto sólo tiene un CARACTER POLITICO. Una argumentación impecable.

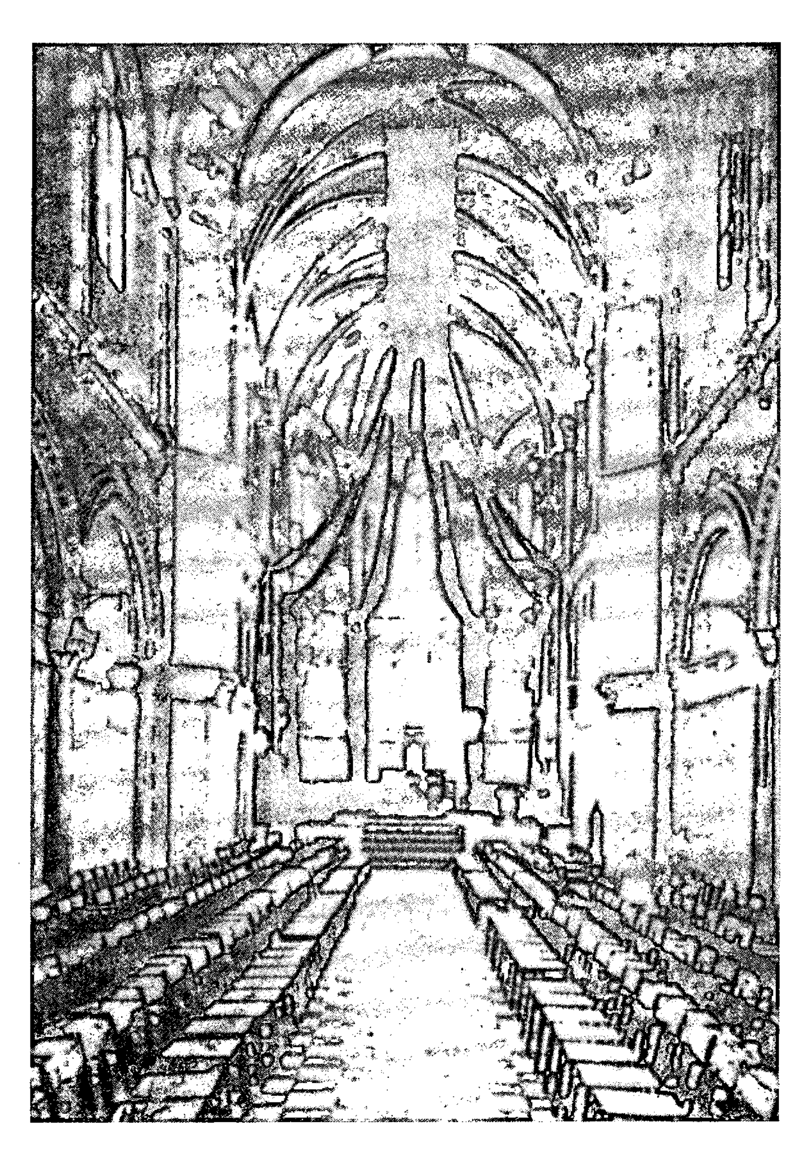
Esos clérigos que están de acuerdo con los masones

En consecuencia, los RR. PP. Riquet y Bonnichon necesitarían cierto heroísmo para perseverar en sus propósitos ante los lectores de los "Etudes" o del *Figaro* o ante unos auditorios diversos, si no les llegaran sorprendentes consuelos del lado católico, por conductos a veces inesperados. La "Semaine Religieuse de Paris", por ejemplo, cuyo censor oficial es Monseñor Hottot, en su número del 23 de mayo de 1963 publica un artículo firmado con las iniciales P. J. —las cuales podemos suponer que corresponden a su director, el canónigo Paul Jannot—, que es una recensión bibliográfica de las obras de A. Mellor. Hay que reconocer que a pesar de las objeciones fundamentales presentadas por algunos masones notables contra aquellas obras, la lectura de aquella recensión constituye para los católicos, en su casi totalidad ignorantes de la Masonería, un caluroso estímulo para que adopten con los ojos cerrados la posición de los RR. PP., de A. Mellor y de los H∴ Marius Lepage, Marsaudon, Riandey, etcétera. He aquí el artículo en cuestión:

> *"M. A. Mellor acaba de dar otra prueba de la simpatía que le inspira, desde hace mucho tiempo, la Masonería. Después de haber tomado una parte importante en los contactos que desembocaron, el 18 de marzo de 1961, en la recepción oficial del P. Riquet por la Logia del Gran Oriente de Francia de Laval, M. Mellor pu-*



Emblema o grado de 18° Rosa-Cruz.



Gran Capilla, calle de Puteaux, reservada a las fiestas masónicas para los tres primeros grados. (*"Le Monde et la Vie"*, nº 131, abril 1964).

blicó en el curso del mismo año un libro: «Nuestros hermanos separados, los masones», en el cual exponía la historia y los principios de la Masonería. Aquella obra, que puso en claro muchas inexactitudes y numerosas contra-verdades, fue acogida con interés y provocó elogios lo mismo por parte de los masones que por parte de los católicos.

"A aquel estudio básico, el autor acaba de añadir el esperado complemento, por medio de su última obra: «La Masonería en el momento de la elección», en la cual describe el estado actual de la F∴ M∴. Desbroza, para el profano, la maleza de las diversas obediencias entre las cuales se reparten los masones; nos informa acerca de la diversidad de los ritos y de los grados, del objeto de la actividad de los masones, en sus «tenidas» y fuera de sus logias.

"Y todo ello, documentado de primera mano, expuesto con una claridad que no excluye el humor, nos advierte que hay que distinguir entre las masonerías regulares, fieles a la creencia original en el Gran Arquitecto del Universo, en la Biblia considerada como libro revelado, en el alma espiritual, y las otras masonerías que han rechazado a Dios y a la Biblia y se han sumido en el materialismo.

"Pero la parte más original de esa obra maestra de «masonología» es la que estudia el enfrentamiento de la masonería con sus problemas actuales: problemas internos, relativos a la actitud de los verdaderos masones en lo que respecta a las sectas ocultas, a la admisión de mujeres en la Orden o a la manifestación pública de la cualidad de masón. Entre los problemas externos, se aborda el de las relaciones de la Masonería con el

comunismo y, más todavía, las de la Masonería con la Iglesia. Cierto número de «esos masones que creen en Dios», como ha dicho el P. Riquet, desean escapar a la condena general formulada antaño por la Santa Sede contra las Masonerías a causa de sus actividades anticristianas y de su famoso «Secreto». Algunos de ellos incluso dirigieron al Padre Santo una petición en ese sentido en 1962, con ocasión del Concilio.

"Dejando aparte a los irreductibles infieles al Espíritu de la Orden, ¿no habría llegado el momento de un acercamiento entre la Iglesia y las Masonerías dispuestas ya al diálogo? La fuerza que representa su filosofía, ¿no podría ser integrada en el movimiento ecuménico? Estas son las preguntas que se formula el autor al final de su exposición, de la cual queremos destacar, para terminar, su claridad, su objetividad y su inspiración cristiana".

¿Hay que dar por sentada la ignorancia absoluta de las cosas de la Masonería por parte del autor del artículo, el cual, a pesar de que León XIII la calificó de institución especializada en el disimulo y la mentira, considera "de primera mano" una documentación necesariamente falseada en virtud del secreto masónico? Si los dignatarios que informaron a A. Mellor se lo habían comunicado todo, si habían "vaciado su alforja", no había ya masonería... El propio H.·. Sirius lo dice, y añade: "Si A. MELLOR NO LO DICE TODO, lo que dice lo dice honradamente".

¿No parece que sería muy útil e incluso necesario que los lectores de la "Semaine Religieuse" de París supieran lo que la filosofía de las masonerías, "fieles al ESPIRITU de la Orden" y "dispuestas al diálogo", aportaría al "movimiento ecuménico", si no fuera precisamente que aquella filo-

sofía pretende ser la única ecuménica, y de un modo especial en contra de la Iglesia romana? Condenada por su naturalismo y su liberalismo, resultaría asombroso verla enriquecer el tesoro doctrinal y espiritual del catolicismo... Es cierto que en su segunda obra, y por dos veces (pp. 283 y 470), A. Mellor declara, bajo la garantía teológica del P. Riquet, que los ritos que resumen las tesis masónicas no están condenadas. Sin embargo, no creemos que el "Nihil-obstat" del Padre Riquet ni el "Imprimatur" de Monseñor Hottot puedan hacer olvidar la encíclica "HUMANUM GENUS" del Papa León XIII:

"El objetivo fundamental y el ESPIRITU de la secta masónica habían sido puestos en evidencia por la manifestación de sus actividades, el conocimiento de sus PRINCIPIOS, la exposición de sus normas y de sus RITOS y de sus comentarios... En presencia de esos hechos, era de todo punto ineludible que esta Sede Apostólica denunciara públicamente la secta de los masones como una asociación criminal".

Y, ¿quiénes y cuántos son esos masones deseosos de escapar "a la condena general formulada antaño por la Santa Sede", que en 1962 dirigieron una petición en ese sentido al Padre Santo, CON OCASION DEL CONCILIO? ¿Acaso no interesa a los lectores de la "Semaine Religieuse" saber si las grandes organizaciones masónicas del Antiguo y del Nuevo mundo, o al menos de Europa, o únicamente de su país, han creado una corriente sincera de simpatía hacia la Iglesia?

PERO, ¡NO SE TRATA MAS QUE DEL GRAN ORIENTE DE HAITI!

¡Sí! Unicamente del Gran Oriente de Haití, que en su memoria al Padre Santo se queja amargamente de haber

sido incluido en las condenas a pesar de sus sentimientos originariamente, constantemente, presentemente cristianos, incluso reprobadores silenciosos de los extravíos de tantas otras masonerías, como no tardará en decir, por una curiosa coincidencia, el P. Riquet refiriéndose a la Masonería inglesa. ¡Unos masones pontificios, en suma! ¡Y la Santa Sede ha juzgado mal!

¡No sospechemos ninguna brujería en ese error!

No, el Vodu no tiene ningún motivo para jugarle una mala pasada al Gran Oriente de Haití. Sencillamente, este último (¡otra coincidencia!) estaba en relación con Marius Lepage. La historia no nos ha dicho aún si Marius Lepage había sugerido la petición a la Santa Sede, pero nos afirma que el Gran Oriente de Haití había enviado el texto de la petición al director de "El Simbolismo" para una propaganda incuestionablemente útil a uno y a otro, y que A. Mellor consideró oportuno reproducirlo para ilustración y defensa de la Masonería "cristiana". En resumen, volvemos siempre a las combinaciones ecuménicas del H.·. Marius Lepage, del P. Riquet y de sus amigos.

El artículo de la "Semaine Religieuse" de París no se limita a un análisis complaciente. Es un elogio incondicional de inexactitudes y de contra-verdades. Sin crítica, sin reservas, sin mencionar siquiera lealmente las que han formulado otros comentaristas masones, "aclarando" en cambio la simpatía del autor por la Masonería. Y se elogia "la claridad, la objetividad y la inspiración cristiana" de aquella "obra maestra".

Con la autoridad moral de la "Semaine Religieuse", aquel elogio de curso obligatorio, como la moneda fiduciaria, engaña a los fieles. Se sitúa dentro de la serie de los numerosos artículos de propaganda vertidos sobre el público por órganos católicos desde hace cuatro años. Desde los

primeros encuentros para el acercamiento, los progresos han sido enormes. A pesar de la aparente heterogeneidad de ese movimiento con el plan inicial de la "divina sinarquía", no hay ninguna solución de continuidad en el cumplimiento del plan. Para convencerse de ello, basta con poner de lado a los iniciadores, a los ejecutores masones y sus discípulos católicos o sus interlocutores eclesiásticos. En el punto de partida, la Orden Cabalística de la Rosa-Cruz, el Martinismo, el Simbolismo, Saint-Yves d'Alveydre, el apóstata Roca, el Mago Papus, detrás de los cuales se perfila la sombra del Mago Negro Guaïta, luego Oswald Wirth; a continuación los Consejos Supremos, los H∴ Reichl, Lenhof, Ossian Lang, de nuevo Oswald Wirth, Cauwel, Cohen, Lantoine, Lehman, Foy, y, cerca de nosotros, Lepage, sucesor de Oswald Wirth, Riandey, Marsaudon. Enfrente: después de Roca, los ocultistas llamados católicos, el abate Melinge-Alta y el movimiento católico modernista, el abate Lugan, los RR. PP. Gruber, Mukermann, el abate Violet, los RR. PP. Desbuquois, Berteloot, y otros muchos eclesiásticos a los cuales hace alusión el H∴ Marsaudon, los RR. PP. Riquet, Bonnichon, Omez, A. Mellor, las revistas católicas...

Releamos lo que Saint-Yves d'Alveydre decía de la Masonería y de la Iglesia. Creeríase que, convencidos de su inevitable victoria, todos esos interlocutores han capitulado ante la ridícula amenaza: "*Tened cuidado... que esa institución... no cumpla un día en lugar vuestro la promesa del Antiguo y del Nuevo Testamento*" (Saint-Yves d'Alveydre).

...Nos hacen falta sacerdotes de buena salud espiritual que no olviden que los enemigos de la Iglesia están siempre en pie, aunque guarden un momentáneo silencio, que la Masonería trabaja y se dispone a lanzar contra la Iglesia nuevas y violentas ofensivas.

CARDENAL FELTIN, 1953.

Tercera Parte

«A PESAR DE ROMA, CONTRA ROMA»

Ex-Canónigo Roca

Capítulo IX

EL CEPO

En el discurso preliminar de su primera obra, A. Mellor declaraba solemnemente:

> *"El problema masónico se plantea de un modo completamente distinto a como se planteaba en otros tiempos, ya que en vísperas del Concilio los hombres de buena voluntad, cualesquiera que fueren, tienen sed de universalismo. Para nosotros, católicos del siglo* XX, *¿no es un gran interrogante el de saber si, por encima de nuestros hermanos de las iglesias separadas, nuestras miradas pueden proyectarse mucho más lejos?".*
>
> *Nuestros hermanos separados, los masones.*

¿Y en qué dirección? Del lado del Oriente —del Gran Oriente, se entiende—, el horizonte estaba cerrado, como hemos visto, no se sentía la menor vocación por lo confesional; se permanecía, no "separado", sino detrás de una barricada. En cuanto a la Gran Logia de Francia, en la cual sólo una determinada "élite", según Oswald Wirth, quería jugar al cristianismo planetario, el propio P. Berteloot había retirado su gracia con tristeza y sin misericordia a la oveja sarnosa cuyo retorno a la Biblia sobre el trípode del Gran

Arquitecto no le parecía más que una maniobra jesuítica indigna de la noble Albión masónica.

¿Candidatura al Concilio?

Para intentar la aventura del acercamiento resultaba indispensable presentar al Sacro Colegio una masonería cristiana.

Existía ya Haití. Pero Haití sólo era una baza muy modesta...

Sin embargo, el H.·. Marius Lepage acababa precisamente de retirar su reverencia al Gran Oriente para pasarse con armas y bagajes a la "Gran Logia Nacional Francesa", fundando en Laval, bajo esta última obediencia, la logia "Ambroise Paré". El 8 de diciembre de 1963 tuvo ocasión de pronunciar en una reunión de aquella Gran Logia un discurso escuchado por los delegados de las Grandes Logias de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda, los cuales oyeron también al "Gran Director de Ceremonias" recordando los principios: creencia en Dios, en la inmortalidad del alma, Biblia sobre los "altares", etc... etc...

"Esos masones que creen en Dios", diría el Padre Riquet. Añadamos, para ser exactos, que todo eso ocurría... en la SALA ADYAR, ES DECIR, EN LOS LOCALES DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA.

La Gran Logia Nacional Francesa es hija de la Gran Logia Unida de Inglaterra. Creada en 1913, con sede en el Boulevard Bineau en Neuilly (Sena) y compuesta al principio de súbditos británicos, sembró en Francia una red de logias que hoy constituyen una obediencia importante.

Sin embargo, la Gran Logia de Inglaterra, a pesar de sus famosos principios, no deja de admitir por ello la práctica de una religión, "cualquiera que sea" si es monoteísta,

con la exposición de un "libro sagrado" que no es necesariamente la Biblia (la cual, por otra parte, desempeña el papel de alusión a la simbólica construcción del Templo masónico). Por eso se aplican tan bien a aquella obediencia las palabras de León XIII:

> *" Al abrir sus filas a los adeptos que llegan a ella procedentes de las religiones más diversas, (los F.·. M.·.) acreditan mejor el gran error de la época actual que consiste en relegar al rango de cosas indiferentes el anhelo religioso y en SITUAR EN UN MISMO PLANO A TODAS LAS FORMAS RELIGIOSAS. Ese principio, por sí solo, basta para ARRUINAR A TODAS LAS RELIGIONES, Y ESPECIALMENTE A LA RELIGION CATOLICA. Ya que siendo la única verdadera no puede, sin sufrir el último insulto, tolerar que las otras religiones se le igualen".*
>
> *Humanum Genus.*

Y no es eso todo. Al lado de la Gran Logia Unida de Inglaterra (baja masonería de los tres primeros grados) funciona una Masonería de altos grados, la "SIDE-MASSONRY", o Masonería paralela. ¡Astuta treta para acreditar la virginal beatería de la Gran Logia!

Operación política y religiosa de envergadura

He aquí, pues, que tenemos una Masonería "liberal" que practica en Europa un cristianismo difuso y "abierto". Pero, ¿qué es lo que pasa?

La Gran Logia de Inglaterra tiene otras pretensiones. Afirma que es la LOGIA MADRE de todas las Masonerías, las cuales, por consiguiente, tienen que ser RECONOCIDAS por ella como "REGULARES", adaptarse estrictamente a

las Constituciones de Anderson (1723) y admitir sus grandes principios recordados en 1929. Ni la Gran Logia de Francia ni el Gran Oriente tienen ese honor.

Hay que señalar que aquella pretensión no se apoya sobre argumentos históricos válidos. Para nosotros, aquella "regularidad" no viene dada por determinantes históricas, y sólo expresa una posición completamente subjetiva en relación con los intereses de la Gran Logia de Inglaterra. La Masonería es la Masonería en todas partes. Todo eso no es para la interesada más que un caballo de batalla, EL INSTRUMENTO DE UNA POLITICA CUYOS HILOS SON MANEJADOS A ESPALDAS DE LOS HERMANOS DE LA GRAN LOGIA DE INGLATERRA, como ocurre en todas las masonerías.

Esa política consiste en anatematizar y luego dividir a las organizaciones masónicas que no son de su obediencia, y en esparcir por el mundo, además de sus propias logias, el mayor número posible de organizaciones reconocidas por ella y mantenidas dentro de su esfera de influencia. En 1923, la Asociación Masónica Internacional, que contaba con treinta y ocho obediencias diversas agrupando a medio millón de masones, le hizo temer la pérdida del cetro masónico en una futura Europa sinarquizada. En consecuencia, en 1929 agitó el cascabel de la "regularidad", del Dios personal, Gran Arquitecto revelado, de la Biblia (tocada con la escuadra y el compás) sobre los "altares", para lanzar inmediatamente excomuniones y recoger adhesiones que empezaron por la de la Gran Logia de Nueva York. Pero, en 1940, las Grandes Logias norteamericanas, aunque llenas de veneración por su Logia materna, empezaron a considerar innecesaria, si no absurda, la "regularidad". En 1944, unos argumentos económicos bastante decisivos les atribuyeron en muchas partes una notoriedad que

empezó a hacer sombra a su bíblica matrona, y de nuevo la Gran Logia Unida de Inglaterra, deseosa de recuperar su supremacía, sobre todo en un tercer mundo en formación, puso en marcha los mecanismos de su diplomacia. Así, por ejemplo, después de otras muchas escisiones producidas en Europa, gracias a ella, la muy reciente del Consejo Supremo de Francia ha llevado a los amigos del P. Riquet y de A. Mellor, los H.·. Riandey, Marsaudon, Naudon y Hazard a ingresar en la Gran Logia de Amsterdam... "regular". El H.·. Lepage, por su parte, había emigrado ya hacia la Gran Logia Nacional Francesa.

EL RESULTADO DEL ACERCAMIENTO IGLESIA-MASONERIA mediante el sesgo deseado de la "regularidad" obedencial en lo que atañe a aquella buena masonería "cristiana", sería la extensión del acercamiento a todo el sistema masónico anglosajón, desde la Commonwealth, la India, Australia, Canadá y Estados Unidos, a las masonerías alemana, holandesa, danesa, noruega y sueca, todo el bloque anglosajón y protestante, no sólo de las bajas masonerías, sino directa o indirectamente de las masonerías de los altos grados: *side-massonry* inglesa, Consejos supremos norteamericanos, altas masonerías alemanas, capítulos y altas logias suecas y noruegas, Altas Sociedades Secretas, en fin, cuyos miembros irradian hacia todas las organizaciones. Ya que, repitámoslo, a pesar de la documentación completamente falsa acerca de ese punto de A. Mellor y de un P. Riquet, todos esos organismos se compenetran bajo la tapadera del secreto.

¡Operación política y religiosa de envergadura!

Sin duda no seríamos creídos si fuéramos los únicos en decirlo. Releamos ahora la cita de B. Derpane que hemos incluido en la página 127, tomada de "El Simbolismo", donde a veces se encuentran verdades inesperadas: "LA

OPERACION ES POLITICA". Escuchemos al Gran Oriente de Francia en su boletín de enero-febrero de 1964 (p. 84): "La que hace POLITICA en el seno de la Masonería es precisamente y sobre todo la Gran Logia de Inglaterra". Y el H.·. Corneloup, del Gran Colegio de los Ritos, concreta que se trata "de una vasta operación político-religiosa, cuyos dos polos son Roma y Londres".

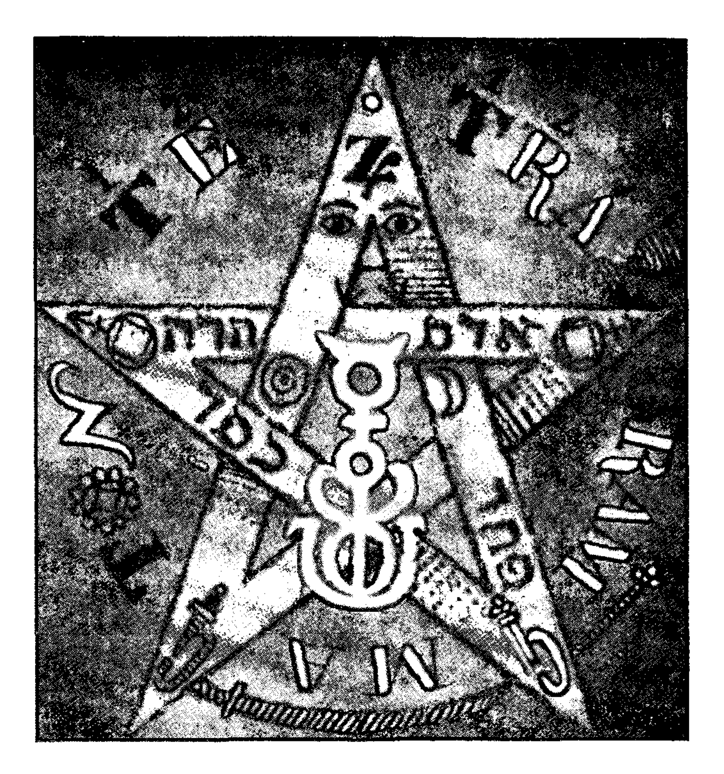
Y la historia no les desmentirá: su papel ha sido muchas veces preponderante en los asuntos internacionales.

El resultado del acercamiento salta a la vista. O la Masonería se integra en un ecumenismo llamado cristiano, como pretenden algunos, y entonces, de acuerdo con Saint-Yves d'Alveydre, el "catolicismo" será un sincretismo que el patriarca de la Iglesia gnóstica explicaba así:

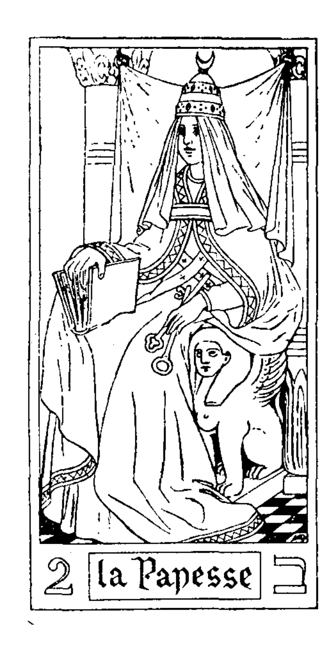
> *"el elemento común a todas las religiones (catolicismo) es racional y tradicional y, por consiguiente, eterno...*
> *"El catolicismo propiamente dicho no está en juicio, sino UNICAMENTE LA ORTODOXIA ROMANA, siempre destinada a caer un día".*
>
> BARBIER, *Infiltraciones masónicas en la Iglesia*, p. 100.

O, lo que viene a ser lo mismo, la Iglesia Católica será integrada, como dicen otros, en el "ecumenismo" masónico, lo cual significará su sometimiento a la SINARQUIA-UNIVERSAL, de acuerdo también con Saint-Yves d'Alveydre (pp. 15 y siguientes).

Olvidar que la doctrina sinárquica, bosquejada hace tres siglos, elaborada en la época de Saint-Yves d'Alveydre y revisada en 1935, no separa nunca la política de los asuntos religiosos sino que, por el contrario, los confunde en las perspectivas de un Gobierno mundial que no sería otro que el de la Contra-Iglesia, es una aberración. En consecuencia



El Pentagrama (estrella de cinco puntas).
Ver Apéndice 1.

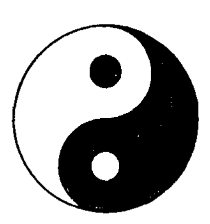


LA PAPISA

Segunda lámina del Tarot.

"El valor iniciático del Tarot ha sido principalmente esclarecido por ELIPHAS LEVI [seudónimo del abate Constant]".

H.·. OSWALD WIRTH.



BINARIO DE LA DIVINIDAD ESOTERICA

"El Binario perpetuamente creador, gracias al cual se engendra, se desarrolla y se mantiene todo aquello que debe nacer, vivir, durar y cumplir su destino".

H.·. OSWALD WIRTH.

no puede concebirse el papel de una Masonería cualquiera sin incluirla en el plan de conjunto; sus actitudes particulares en lo que respecta a la Iglesia responden a circunstancias de tiempo y de lugar, al oportunismo, a la táctica a seguir para combatirla. Se requiere una ignorancia casi completa de la cosa masónica o una extraña complicidad para decir como el Padre Riquet: "mejor informadas las autoridades competentes podrán entonces, tal como lo desea Monseñor Méndez Arceo [17], reconsiderar si no hay lugar a modificar o, simplemente, a interpretar con más liberalidad las medidas disciplinarias que no pueden afectar indistintamente a las AGRUPACIONES [18] que se inspiran en un ideal y persiguen objetivos no sólo distintos, sino diametralmente opuestos".

Observemos, en primer lugar, que el P. Riquet no parece haber leído nunca una sola línea de los doctrinarios de la masonería inglesa, los cuales le son en realidad "diametralmente opuestos". Es lo menos que puede decirse.

A continuación, añadamos que no ha tomado más en consideración la nota del P. Cordovani, aparecida en *L'Osservatore Romano* del 19 de marzo de 1950:

> *"Lo que aparece como una novedad en ese renacimiento masónico es el rumor que circula en diversas clases sociales de que la Masonería de un determinado rito no se encuentra ya en oposición con la Iglesia, que incluso*

[17] Ese insólito deseo fue formulado por Monseñor Méndez Arceo en el Concilio. Por otra parte, en el semanario "Dimanche" del 19 de diciembre de 1965, puede leerse esta noticia: "Puerto Ordaz. — En el curso de una reunión extraordinaria, la logia de esta ciudad venezolana ha recibido al obispo de Ciudad Bolívar. Quería entregarle una petición destinada a Pablo VI, rogando al Papa que anulara la bula de Clemente XII excomulgando a los miembros de las logias masónicas".

[18] Subrayado nuestro.

se ha llegado a un acuerdo entre la Masonería y la Iglesia, en virtud del cual los católicos pueden afiliarse tranquilamente a la secta sin peligro de excomunión y de reprobación. Los jefes de esa propaganda saben a ciencia cierta que nada ha sido modificado en la legislación de la Iglesia en lo que a la Masonería respecta, y si continúan haciendo esa propaganda es para aprovecharse de la candidez de las personas sencillas. Los obispos saben que el canon 684 y especialmente el canon 2335, que excomulga a los que han dado su nombre a la Masonería sin distinción de ritos, están en pleno vigor hoy como ayer. Todos los católicos deben saberlo, y hay que recordárselo para que no caigan en esa trampa y también para que sepan juzgar como es debido el hecho de que ciertos ingenuos crean poder llamarse impunemente católicos y masones. Esto, lo repito, tiene validez para todos los ritos masónicos, aunque algunos de ellos, en circunstancias o eventualidades variables de personas y de cosas, se declaren no hostiles a la Iglesia".

Añadamos, para terminar, que aquí comprobamos UNA VEZ MAS que el P. Riquet se expresa en términos "diametralmente opuestos" a los de León XIII:

"...*Aunque circunstancias especiales de tiempo o de lugar puedan persuadir a ciertas fracciones a permanecer al margen de lo que desearían hacer, o de lo que hacen otras asociaciones, no por ello hay que llegar a la conclusión de que esos GRUPOS son ajenos al pacto fundamental de la Masonería*" [18] bis.

[18] bis Las mayúsculas son nuestras: con ellas queremos poner de relieve la oposición entre León XIII y el P. Riquet a que hemos aludido.

La hostilidad de esos sectarios a la Sede Apostólica y al romano Pontífice se ha hecho más intensa. Después de haber despojado al Papa, bajo falsos pretextos, de su soberanía temporal, garantía necesaria de su libertad y de sus derechos, le han reducido a una situación a la vez inicua e intolerable, hasta que finalmente, en estos últimos tiempos, los fautores de esas sectas han llegado al punto que desde hace mucho tiempo era el objetivo de sus secretos designios: a proclamar que ha llegado el momento de suprimir el poder sagrado de los Pontífices romanos, y de destruir por completo este Papado que es de institución divina.

HUMANUM GENUS.

CAPÍTULO X

CREAR UNA NUEVA RELIGION

"Mi Cristo no es el del Vaticano".

Lo que pretenden en primer lugar las Sociedades Secretas, antes de llegar a una iglesia basada esencialmente en el esoterismo luciferino, es intentar un agrupamiento general de las creencias basado en el sentimiento religioso. Se trata de la "RELIGION UNIVERSAL", que desde hace mucho tiempo tiene sus profetas y sus congresos, en los cuales alternan judíos, protestantes, rosacrucianos, etcétera. Ahora se habla ya de una especie de religión cósmica, de un cristianismo planetario, el cual tiene la ventaja de halagar a un sentimentalismo cristiano tanto más accesible por cuanto se hace reflejar en él un ecumenismo social indefinidamente unificador.

> *"El nuevo evangelio, el del Cristo-Espíritu-social, es predicado a los pueblos de nuestros días por millares de voces más o menos fieles a la inspiración que sopla en todos los corazones la época de regeneración universal a que hemos llegado".*
>
> ROCA, *Glorioso Centenario*, 1889, p. 38.

¿Acaso el ex-canónigo Roca parece un testigo demasiado alejado de una conspiración que llega a su término? Bien, fijémonos entonces en Oswald Wirth, su amigo y

maestro, que en 1928 sigue sosteniendo la antorcha y la transmite a sus discípulos, en una conferencia de la cual nos da cuenta "El Simbolismo". Lo más chocante de ese asunto es que la información se debe a la pluma del H∴ Mérigot, comunista y alcalde de Vierzon, llamado en 1961 por Marius Lepage para pronunciar una conferencia en unión del P. Riquet sobre el ateísmo. Creemos que el lector no pondrá en duda la transmisión del plan de "renovación religiosa" puesto en marcha por los Guaïta y los Saint-Yves d'Alveydre. He aquí un extracto de la conferencia de Oswald Wirth:

> "*...Si el soplo del espíritu moderno sacude los antiguos edificios religiosos, no es para derribarlos definitivamente ni para sustituir las religiones por la irreligión... Es cierto que los sentimientos religiosos constituyen la esencia misma de lo que se impone a nuestro respeto bajo el nombre de religión. Las almas religiosas deben buscar la unión en el cumplimiento del bien y no en la vanidad de un dogmatismo presuntuoso, que se jacta de detentar los secretos divinos. Nosotros tendemos al individualismo religioso, según el cual cada creyente se hace su propia creencia. Lo que está de baja es el SACERDOTALISMO. Aspiramos a eliminar a los intermediarios entre nosotros y Dios. Es probable, pues, que la religión del futuro haga de cada uno de los fieles su propio sacerdote, y que se dirija a los espíritus deseosos de buscar la verdad por sus propios medios.*
> *"Si es así, la INICIACION se convertirá en la gran escuela religiosa, y el SIMBOLISMO ayudará a los pensadores a descubrir la verdad que se oculta en las profundidades de la mente humana*".

El Simbolismo, febrero de 1929.

Dado que nuestro objetivo es únicamente documental, nos abstendremos de disertar acerca de ese programa. Limitémonos a señalar diversos puntos: el soplo del ESPIRITU MODERNO FORJADOR DE RELIGIONES: es lo que Roca acaba de anunciarnos; la ABOLICION DE LOS DOGMAS, la creencia personal, principios de subversión: es también lo que Roca profetizaba, diciendo que cada uno está llamado a convertirse en "su propio capellán"; la baja del SACERDOTALISMO: remitámonos a la página 48 del presente estudio; finalmente, las perspectivas ESOTERICAS de la nueva religión que la iniciación dará a conocer.

La abolición de los dogmas —los del catolicismo, evidentemente— se impone en primer lugar para la instauración de una nueva religión que no dejará de suscitar nuevos dogmas. En este punto, Roca se muestra discípulo de Papus, reorganizador del martinismo.

> *"Habrá una nueva religión; habrá un nuevo dogma; un nuevo rito, un nuevo sacerdocio cuya relación con la Iglesia que cae* [19] *será exactamente lo que fue la relación de la Iglesia católica con la Iglesia mosaica, su difunta madre".*
>
> *El final del Mundo Antiguo*, p. 373.

El Martinismo actual se encadena con Papus y su amigo Roca:

> *"La humanidad, largo tiempo bajo la influencia exclusiva de los partidos religiosos y que, habiendo perdido la confianza en esos partidos, busca una nueva religión al margen de los dogmas, de los postulados y de las*

[19] La Iglesia romana. La relación de la cual habla Roca significa que la nueva religión brotará en parte de la Iglesia romana a través de una evolución cuyo sentido señalamos en las partes primera y tercera del presente estudio.

infalibilidades; religión adaptada a una perspectiva sana y realista del futuro espiritual de la humanidad".

La Iniciación, 4º trimestre de 1964, p. 218.

Panteísmo

Por lo tanto, se impone una tarea de demolición doctrinal para dar paso a nuevos dogmas adaptados al futuro espiritual de la humanidad. Objetivamente, el primero de esos nuevos dogmas será el de la evolución, el cual apenas puede sostenerse en semejante terreno sin los del PANTEISMO y el "HUMANISMO INTEGRAL" del Pacto Sinárquico. El martinismo continúa:

"En la religión viviente de mañana, el Creador y la creación serán Uno e indivisible, se realizará la comunión cósmica, la Unidad será la ley".

La Iniciación, 4º trimestre de 1964, p. 219.

Religión cósmica integrando el catolicismo

Henos aquí finalmente llegados a la religión cósmica, propuesta a las generaciones presente y futura, y que seduce hasta tal punto a la nueva teología que la vemos emplear los mismos términos, a veces, para expresar una solidaridad crística, difusa, infusa en la masa de las "humanidades viajeras" hacia el punto Omega del Padre Teilhard de Chardin. Entonces, ¿de qué sirve la "ortodoxia romana", o, mejor dicho, por qué no concebir el catolicismo como una parte integrante e integrada de ese cosmismo espiritual? Es lo que en 1946 profetizaba el H.·. Riandey, Gran Comendador del Consejo Supremo de Francia [20]:

20 Rito escocés antiguo y aceptado que practica la Gran Logia de Francia. No hay que confundirla con la Gran Logia Nacional Francesa.

"El mundo futuro creará algo nuevo después de haber asimilado el cristianismo y otras formas actuales de espiritualidad, y dará vida, tal vez, por analogía con el fenómeno físico de colectivización total, a una especie de panteísmo en el cual se encontrarán fundidas, amalgamadas, todas las ideas actuales, redinamizadas conjuntamente hacia objetivos todavía inconcebibles".

Le Temple, septiembre-octubre.

Y el Martinismo, por su parte:

"Será necesario crear una religión nueva, una nueva moral, una nueva sociedad. Tenemos motivos para creer que la integración desempeñará un papel importante en ese mundo de mañana y que será la clave de bóveda de la conciencia planetaria, del mismo modo que el separatismo lo fue del régimen egocéntrico del cual vamos a despojarnos".

La Iniciación, nov.-dic. de 1964.

Hay que recordar ese texto. El lenguaje martinista entiende aquí por INTEGRACION la de las conciencias individuales en la religión universal a la cual se pretende conducir a la Iglesia romana a través del abandono de sus dogmas y de su tradición, a través de la aceptación de un pan-cristismo que identifica a Cristo con el Cosmos. Cristo es el Hijo único de Dios, la esencia misma de todo el Universo visible e invisible (Roca). Manifestado en la Humanidad, identificado con ella, no es ya más que una Revelación evolutiva del Hombre arquetipo. El humanismo pagano es otro dogma de la nueva religión.

El Hombre

En el prólogo del libro del H∴ Marsaudon "El Ecumenismo visto por un masón de tradición", el H∴ Riandey, después de haber afirmado que está de acuerdo con el Padre Teilhard de Chardin (el autor más leído en las Logias y en los Seminarios, según el H∴ Yves Marsaudon, del Consejo Supremo de Francia), escribe lo siguiente:

> *"Estamos íntimamente, profundamente convencidos de que será engendrado un nuevo humanismo, el cual, basado en aquella tradición común a toda tendencia espiritual, integrará las aspiraciones superiores de todos los pueblos, el conocimiento adquirido, los sistemas de vida resultantes de las técnicas, y que conducirá finalmente a nuestro mundo a la unidad a la cual está destinado.*
> *"El cual pronunciará las palabras de un evangelio ampliado que tendrá al hombre en su base, a la Potencia suprema en su cumbre, y que situará entre aquella base y esa cumbre a la entidad humana viviente tal como la ha hecho la evolución ya realizada, tal como la condicionará física y mentalmente el desarrollo continuo del conocimiento y de las técnicas".*

La entidad humana viviente, "ESE GRAN CUERPO HUMANO COLECTIVO", como la llama Riandey en una revista más confidencial reservada a los masones ("Le Temple"), es la Humanidad substantificada en su totalidad, personificada en el Hombre arquetipo de la Cábala. Por lo tanto, la Humanidad situada entre la Potencia Suprema y el hombre de la base es el Cristo-Humanidad del canónigo cabalista Roca, el cual va a traducirnos en términos de iglesia esa formidable subversión, que, hay que reconocerlo, no deja de tener eco en el pensamiento de muchos escritores católicos:

"Cristo es la propia Humanidad en principio, la Humanidad divina concebida por el Padre de la Vida en el mismo acto procesional interno por el cual engendra continuamente al Hijo único de Dios. En el Hijo se halla contenida en potencia no sólo la Humanidad Universal, sino también su anexo, la creación in toto".

Glorioso Centenario, p. 518

Por lo visto hacía falta un canónigo de Perpiñán para que nos explicara a los "profanos" católicos que somos nosotros, el Humanismo masónico de Riandey presentado filosóficamente en un prefacio al ecumenismo y el pensamiento profundo del iluminismo luciferino expuesto por Eliphas Levy (ex-abate Constant): "LA HUMANIDAD ES CRISTIANA DESDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO".

Presencia en el mundo

La Humanidad pasada, presente y futura es Cristo [21].

Por consiguiente, si LA IGLESIA TIENE QUE ESTAR PRESENTE EN EL MUNDO, esa presencia no es una presencia misionera aportando la Palabra de Jesucristo, crucificado POR el mundo y resucitado, sino una presencia "adherida" al mundo, "a la escucha del mundo" cristificado, di-

[21] Lo que hace decir al H.·. Lucien Le Foyer, grado 33 del Rito escocés, después de haber blasfemado el Cuerpo de Cristo suspendido en la Cruz y con todo jamás desaparecido en la muerte:

"Bien, Hermanos...
Acudid en el gozo; entended el evangelio
¡Jesús! ¡Jesús! EL VIVE:
En el corazón del género humano, en el Seno de su Padre;
Vive en nuestro amor; es en nosotros que espera;
¡Nosotros somos Jesucristo!".

vinizado. ¡Oh! Desde luego, no se niega ni se afirma la posibilidad de la primera presencia, misionera y docente. No, pero no se habla de ella. ¡No se habla ya de ella! Ha sido relegada a la categoría de las "insuficiencias"; no se encuentra ya en "el torbellino de Cristo que lo arrastra todo", decía Roca. En cambio, no se habla más que de la otra porque es presencia en el Cristo-mundo. Es la "cara" adherente de la medalla, la que se "pega" en el pórtico de la Nueva Iglesia, ya que "el movimiento del mundo y su aspiración suprema" se encuentra "en la acción salvadora de Jesucristo", para utilizar las palabras completamente equívocas del P. Congar. Desde luego, no queremos decir que el P. Congar haya adoptado la cristología de un Roca, aunque sus palabras, habitualmente, aluden de un modo extraño a UNA PRESENCIA DE LA IGLESIA CONSAGRADORA DE LA OBRA TEMPORAL DEL MUNDO. No es el único, por otra parte. La tendencia progresista se inclina en todas partes a poner en aquella presencia una ADHESION AL MOVIMIENTO CULTURAL, POLITICO, ECONOMICO Y SOCIAL DEL MUNDO, COMO UNA UNION FIEL AL MOVIMIENTO DE SU JEFE, EL CRISTO QUE EVOLUCIONA EN LA INTIMIDAD MISMA DE LA GLOBALIDAD DEL MUNDO, en la masa humana así sacratizada. Papel subordinado, pero ya no Apostólico. Papel aprobador, y ya no docente.

SEMEJANTE PRESENCIA DE LA IGLESIA EN EL MUNDO RESUME TODA LA SUBVERSION Y SUS PROLONGACIONES, SUS ANEXOS [22]. EXPRESA EXACTAMENTE LA DOCTRINA DE LAS ALTAS SOCIEDADES SECRETAS EN SU PUNTO SEMI-ESOTERICO, entre su

[22] Incluida la famosa doctrina sinárquica de la "integración" universal, y consiguientemente de la Iglesia, en el sistema.

esoterismo puro y su esoterismo propagandístico. En la primera parte de este estudio hemos citado (p. 46) unos párrafos del canónigo Roca, su eco fiel, en los cuales afirma que la masa impone por sí misma a la Iglesia su consagración, porque es el "Cristo-Espíritu-público". La masa se convierte así en rectora de su propia evolución religiosa, que la Autoridad Pontificia tendría como misión cubrir con su infalibilidad.

Pero nos queda por señalar un punto de esa evolución del pensamiento moderno a que hemos llegado en la actualidad.

Capítulo XI

EL CRISTIANISMO TIENDE A REALIZARSE EN EL ORDEN ECONOMICO Y SOCIAL

Roca, *El final del Mundo Antiguo*, p. 3.

¿Por qué?

Los Padres franciscanos de la revista "Frères du Monde" van a contestarnos con una pertinencia reveladora de su intoxicación por LA CRISTOLOGIA COSMICA DE LA CABALA Y DEL MARTINISMO. En el núm. 29-30 de 1964, intitulado "Socialismo y Cristianismo", tras haber recusado la filosofía marxista declaran, sin embargo, que optan por el socialismo científico. OPCION hecha posible, según ellos, "tanto por LA SEMEJANZA TEOLOGICA DEL MISTERIO DE LA IGLESIA, como por las perspectivas históricas derivadas de las decisiones y de las directrices de los Papas contemporáneos". La semejanza teológica consiste en que "LA ENCARNACION CONTINUA EN LA IGLESIA". He aquí, pues, al misterio de la Encarnación escogido como motivo de opción al socialismo. En efecto, resulta que:

> "*en el fondo, llegamos a la elección socialista por MOTIVOS MISIONEROS. Por motivos que afectan AL ALMA DE NUESTRA FE y que PONEN EN JUEGO TODA LA TEOLOGIA DE LA ENCARNACION*".

¿Hemos leído bien? El motivo de la elección del socia-

lismo tiende a la puesta en juego de TODA la teología de la Encarnación.

¿Qué significa ese jeroglífico? Si por motivos de fe se elige "encarnar" al socialismo científico en la Iglesia, es que a ésta le falta algo. Henos aquí ante el hecho de la "Nueva Iglesia" atendiendo a las INSUFICIENCIAS del misterio de la Encarnación.

Jesucristo no es más suficiente (igualmente está molestando) y, como decía Roca:

> *"El Cristianismo puro es el socialismo, el socialismo evangélico".*
>
> *El Socialista Cristiano*, 26-7-1891.

Si por motivos de fe se elige encarnar al cristianismo en el socialismo científico, ello equivale a declarar que sólo el marxismo, con exclusión de todo otro régimen, es capaz de realizar temporalmente el cristianismo, y, como decía Roca:

> *"La encarnación del Verbo no es más que una inoculación de lo Divino en lo humano".*

EL CUERPO SOCIAL [Roca] del "Cristo-Espíritu-Humanidad" [Roca] resucitado, es la nueva Pascua. ¡Aleluya!

¡No se escandalicen los Padres! El sistema que sus motivos misioneros erigen en obligación, en precepto sagrado, les deja una puerta de salida:

> *"Creemos que los cristianos de nuestra época deben suministrar la prueba de la vitalidad del cristianismo intentando su encarnación en el seno de las nuevas estructuras QUE SE IMPONEN".*

Esos franciscanos, sin embargo, no poseen la sutileza de un P. Congar para demostrar que, mediante una acción "re-creadora" de Jesucristo, el mundo y con él la Historia, pueden contribuir a la plenitud del Reino terrestre, puesto que el comunismo marxista, a fin de cuentas, no es más que una transposición de la escatología cristiana. Todo eso significa que no debemos rechazarlo, aunque sea "intrínsecamente perverso", puesto que "el marxista y el cristiano pueden coincidir en una preocupación humanista" (R. P. JOLIF, *Semana del Pensamiento Marxista,* enero de 1964) y que también él puede venir a nosotros. ¡Fructífero intercambio! Santa colaboración que permitirá enriquecer nuestro catolicismo esclerótico a condición, naturalmente, de "renunciar a todo dogmatismo" (R. P. JOLIF, *I. C. I.*, 15 de febrero de 1964). Cosa fácil, por otra parte, ya que, como dice el P. Rideau, el marxismo "es una herencia del pensamiento cristiano", que la U.R.S.S. se apresura a restituirnos a través de las "Informaciones Católicas Internacionales" (1-IV-65), de las cuales se han extraído esos nobles sentimientos, y a través de la propaganda del Leninismo de "Témoignage Chrétien" (22-IV-60).

Todo eso, el difunto Canónigo Roca, a raíz de sus entrevistas con el Mago Papus, que había ido a la Corte de Rusia a dar unas lecciones de ocultismo evocador (de los espíritus), lo había dicho antes que los RR. PP. Jolif y Rideau; consideraba, como ya hemos visto, que CARLOS MARX Y BAKUNIN ERAN "MAS CRISTIANOS" DE LO QUE ELLOS MISMOS CREIAN. Partiendo de esa idea, la Sinarquía Universal debía inocular el virus marxista en los medios católicos para preparar la nueva religión. Ya que, en el sistema, el comunismo soviético aparece menos como un

fin que como un instrumento. Se insiste, con fundamento de causa, en el inmenso peligro de su penetración en Occidente. Pero se yerra, a nuestro entender, al creer que el objetivo final que se busca es el de llevar al mundo al ateísmo universal. El ateísmo mundial, absoluto, definitivo, estático, no es posible, y las sectas, que lo saben perfectamente, tienen otro objetivo, completamente "espiritualista". Medítese en ello. Por contrario que pueda parecer a la opinión más generalizada, la instauración del comunismo fue obra de las altas sociedades secretas de Nueva York, de Londres y de otras partes. El comunismo recibió un continuo apoyo de ellas desde 1917, no sólo con vistas a una política internacional basada en el advenimiento de su gobierno mundial, sino también en el de su religión universal destinada a sustituir al catolicismo romano. El comunismo —que se volverá tal vez contra ellas— no es más que un instrumento destructor para edificar a continuación su propio Templo y, tal como afirma el Gran Oriente, "sólo puede ser una etapa, y no una finalidad" (*Boletín*, nº 43, enero-febrero de 1964). En 1921, a raíz del nacimiento del movimiento sinárquico —¡siempre esa fecha!—, un folleto editado en Túnez por un personaje que no parece ser un grado demasiado alto dentro de las sectas pero que, evidentemente, ha oído hablar de los propósitos de los sucesores de los Saint-Yves, de los Papus y de los Roca, anunciaba esto:

> *"EN LA SEGUNDA MITAD DE ESTE SIGLO, LA VEREMOS* [a Rusia] *COLABORAR CON FRANCIA EN LA REFORMA DE LA IGLESIA CATOLICA".*

¿Castillos en el aire? ¡Ni hablar! Desde finales del siglo pasado, la tradición se perpetúa; la cadena de los testimonios es ininterrumpida. En 1946, el H.·. Marsaudon,

del Consejo Supremo [23], escribía sobre la Unión de las iglesias, refiriéndose al hermoso papel a desempeñar por el patriarcado politizado de Moscú ante la Iglesia romana:

> *"Rusia puede tener una tarea enorme a cumplir en el terreno religioso, sirviendo de lazo entre Oriente y Occidente y enriqueciendo sus espiritualidades respectivas".*
>
> *Le Temple,* 1946.

Para no remontarnos demasiado lejos en los años que preceden, recordemos la visita que en 1954 efectuó una delegación de jóvenes soviéticos invitados a ir a Francia por 33 organizaciones de la Juventud Francesa, entre las cuales figuraban la Acción Católica de la Juventud, los Guías de Francia, la J. O. C. femenina, la J. A. C., la J. A. C. femenina y otras. Recordemos la propaganda insensata que de aquella visita hizo la *Vie Catholique Illustrée.* Recordemos la larga serie de artículos procomunistas publicados por "Témoignage Chrétien"; los de las "Informaciones Católicas Internacionales", los de toda una prensa llamada católica. ¿Se comprenderá el sentido de todas las predicciones anteriores relativas al papel a desempeñar por el comunismo en las filas católicas y especialmente entre la Juventud, cuando el CASO PAX acaba, no sólo de confirmarlas, sino de convencernos de un modo muy concreto, de la realidad de una maquinación urdida hace ya mucho tiempo por la alta masonería universal?

Ante los resultados obtenidos, juzguemos sobre su eficacia.

[23] Autor de *"El ecumenismo visto por un masón tradicional"*, 1964.

Este resultado, por ejemplo: comunicar a sus víctimas católicas el convencimiento de que lo peor es inevitable y que hay que acogerlo, en vez de defenderse. Esto se convierte en una obsesión. "Les Frères du Monde" (revista franciscana) tratan de convencer a los fieles de que deben ayudar a la construcción de un orden nuevo que sólo puede ser socialista. Es una "FATALIDAD" a la cual debe adaptarse la Iglesia:

> *"No podemos limitarnos a acuñar las enseñanzas de lo que se ha convenido en llamar la doctrina social de la Iglesia. Poco a poco, modestamente, queremos colaborar en la edificación de una doctrina social para la época de Bandung".*
>
> RR. PP. *Maillard y Chaigne.*

Pero ¿cuál podrá ser esa doctrina sino precisamente aquella "realización" del cristianismo en el sistema económico del día, es decir, el materialismo que el demasiado célebre abate Evely no tiene inconveniente en enunciar con más crudeza?

> *"El cielo no está arriba, sino en la tierra... Los hombres son los que con la ayuda de Dios harán el cielo...*
> *"Nadie que tenga sentido común habla ya del cielo, y nadie que sea sincero pide ir a él. No hay que buscar nada en el cielo. Preguntádselo a Gagarin. Dios está en la tierra..., ha puesto lo eterno en lo Temporal".*

Nos cuesta trabajo creer en la fidelidad de esa transcripción de una predicación cuaresmal en el Canadá. Y no imaginaríamos su posibilidad, si el demoníaco Canónigo Ro-

ca no nos hubiera ofrecido ya las primicias. Oigámosle, en primer lugar, citando al Príncipe Lubomirsky:

> "*Unicamente ella* [la religión razonable] *conducirá a un mejoramiento de la raza humana de la cual se aprovecharán conjuntamente la colectividad y la individualidad en una existencia terrestre, y ya no únicamente celestial, palpable y ya no etérea, apreciable y ya no solamente mística, deducida de los principios indiscutibles y no basada sobre hipótesis ininteligibles*".
>
> *El final del Mundo Antiguo*, p. 35.

Y añade:

> "*El sueño nebuloso del cielo nos ha hecho descuidar demasiado el terreno práctico, si no para nuestras Eminencias y nuestras Grandezas*[24], *al menos para la maza innumerable de los pobres, de los humildes y de los pequeños*".
>
> *El final del Mundo Antiguo*, p. 38.

> "*Es aquí abajo, sobre este planeta hoy todavía tan tenebroso, tan frío y tan malvado, donde entraremos en ese reino de los cielos, en su luz y en su amor, ya que Cristo ha dicho: «intra vos est... pervenit in vos regnum Dei»*".
>
> *Glorioso Centenario*, p. 326.

Una vez suprimida la luminosa esperanza de las Beatitudes del Señor en nombre del Cristo-Humanidad, sólo queda ya para predicar la espantosa demagogia revolucionaria.

[24] En aquella época se daba ese título a los Obispos.

La ciencia sustituye a la Fe

Nuestras Eminencias y nuestras Excelencias se llaman ahora en muchas diócesis: el Viejo.

No se considera ya "al Viejo", a pesar de sus paternales y a veces peligrosas condescendencias, como al miembro escuchado de la Iglesia docente. Es "el Viejo". El "quien os escucha me escucha a Mí" no tiene validez en la época del Cristo-Espíritu, ya que Cristo es todos nosotros, la Fe es nuestra ciencia:

> *"La Iglesia romana presenta la escritura de un modo antropomórfico, por caminos sobrenaturales y antifilosóficos".*
>
> *El final del Mundo Antiguo*, p. 65.

> *"El deber de cada uno en estos momentos consiste en favorecer la evolución que debe llevar a cabo el Papado para ponerse EN ARMONIA CON EL NUEVO ESPIRITU DEL MUNDO Y CON LAS CIENCIAS RACIONALES, sin renegar de los principios fundamentales del Evangelio eterno".*
>
> Ibid., p. 130.

Ese Evangelio no es, podemos creerlo, el de los cuatro evangelistas. En efecto:

> *"La fe desaparece ante la ciencia que debe iluminarlo todo".*
>
> *Glorioso Centenario*, p. 21.

> *"Nadie detendrá el movimiento; LA CIENCIA ES REINA DEL MUNDO, YA QUE ELLA ES DIOS MISMO EN LA HUMANIDAD".*
>
> Ibid., p. 79.

> *"Es la hora del CRISTIANISMO ABIERTO, de la cien-*

cia crítica y positiva, metódica y racional, experimental y práctica. Se dice, y es cierto, que estamos en un siglo de luz y NO YA DE FE".

Ibid., p. 137.

"Los teólogos del futuro"

Todo esto sería trivial, ya que lo hemos oído muchas veces en otras bocas o recogido de otras plumas, así como la profesión de los dogmas evolucionistas. La novedad consistiría más bien en EL PASO:

"DE LOS PRINCIPIOS EVANGELICOS, DE LA ESFERA MISTICA Y SACRAMENTAL A LA ESFERA CIVICA, ECONOMICA Y SOCIAL".

Glorioso Centenario, p. 458.

He aquí algo de plena actualidad; encontramos esa misma idea bajo formas distintas en la prosa de muchos de nuestros contemporáneos, por ejemplo bajo la de la realización del cristianismo en el socialismo, o de la Iglesia humilde sirvienta de la civilización, ya que desde el momento en que los principios evangélicos NO SE ENCUENTRAN YA en la "esfera mística y sacramental", SINO únicamente en la económico-social, su misión divina y apostólica deja de existir. Entonces no se hace más que introducir en el seno de la Iglesia el COMBATE POLITICO-SOCIAL del cual se acusa a ciertas personas llamadas despectivamente "integristas", aunque no son lo bastante inteligentes ni están lo bastante "iniciadas" como para realizar "alquímicamente" la "transmutación" [25] de lo sacramental en lo económico.

[25] Términos de iniciación en las sociedades secretas.

La vieja guardia de los católicos infantiles y de los "eclesiásticos de papá" asistirá, pues, a ese milagro zodiacal, dominicano y mundialista, realizado por la generación adulta de hoy:

> *"A la teología mística con la cual habíamos tenido que contentarnos y que por otra parte bastaba a las generaciones menores, sucederá la teología científica que reclaman a grandes voces las naciones adultas".*
>
> *Glorioso Centenario*, p. 525.

Y:

> *"Si regresara a la tierra, Santo Tomás sería el primero en reírse de los infantilismos de que está llena su Enseñanza, de lo que en su época recibía el nombre de «Ens mobile» o «Pars physica theologiae».*
>
> *"Se apresuraría a quemar su Suma teológica y a sustituirla por la Suma científica".*
>
> Ibid., p. 538

> *"Así, el reinado del Angel de las Escuelas toca a su fin, por motivos muy justos que Saint-Yves d'Alveydre ha puesto de relieve".*
>
> Ibid., p. 492.

La vigilancia atenta de la Iglesia sobre las doctrinas y su asiduidad en extender y en defender la verdad, su prudencia sin apresuramientos en lo que respecta a las novedades y a las revoluciones, su imparcialidad en los enfrentamientos entre clases y entre naciones, su inflexibilidad en defender los derechos de cada uno, su intrepidez entre los enemigos de Dios y de la sociedad, son otras tantas luces de Dios encendidas sobre el mundo. Que cada uno de vosotros se pregunte: ¿qué sería actualmente del mundo si hubieran faltado esas luces divinas? ¿Podría vanagloriarse de ese conjunto de conquistas materiales y morales designadas con el nombre de civilización? ¿Acaso subsistiría en las conciencias el sentido tan ampliamente extendido de la justicia, de la verdadera libertad, de la responsabilidad, que anima a la mayoría de los pueblos y de los gobiernos?

Pío XII, 6 de abril de 1958.

Capítulo XII

EN TORNO AL CONCILIO

"No podemos ignorar el Concilio y sus consecuencias", escribe el H.·. Marsaudon en su obra ya citada. En realidad, se ha visto a todas las publicaciones masónicas preocupadas explícitamente por el Concilio, abordando en sus artículos las cuestiones tratadas en él. Entre ellas, hay dos que les interesan de un modo especial.

Colegialidad

Hemos señalado brevemente en nuestra introducción la existencia de cierto colegialismo en el sistema sinárquico. Es la forma misma del sistema, incluida hasta cierto punto su parte oculta, en la cual, sin embargo, las diversas autoridades se superponen.

Con Saint-Yves d'Alveydre (véase p. 25) y el pacto sinárquico (véanse pp. 128 y siguientes), hemos visto cómo sería integrada la Iglesia en el sistema. Y esa integración postularía obligadamente la conjugación de una colegialidad eclesial con el colegialismo sinárquico.

Ese es uno de los motivos por los cuales las altas sociedades secretas se han interesado tanto por el Concilio Vaticano II.

El propio ex-canónigo Roca, definiendo el sistema, lo aplicaba a la Iglesia:

"El Redentor religioso, político y social reinará sobre la Humanidad por medio de INSTITUCIONES IMPERSONALES".

El final del Mundo Antiguo, p. 36.

Y en la página siguiente añadía: "ESO ES LA NUEVA IGLESIA", y aquí remitimos al lector a la página esencial de Saint-Yves d'Alveydre cuyo texto hemos reproducido.

Por consiguiente, no nos asombra ver que también el H.·. Marsaudon, en 1964, habla de la colegialidad:

"Aparte de una ínfima minoría más papista que el Papa, el espíritu de colegialidad se manifestará progresivamente. Si bien continuamos pensando, como el Cardenal Bea, que hará falta mucho tiempo y mucha paciencia para llegar a la unión de los cristianos de todas las confesiones, es indiscutible que se está llevando a cabo un sólido trabajo de preparación. Bajo la presión de acontecimientos previstos e imprevisibles, la marcha hacia adelante tan deseada por Juan XXIII continuará a ritmo acelerado".

El ecumenismo visto por un masón de tradición, p. 114.

Todo eso apunta de un modo especial a la JURISDICCION PONTIFICIA.

Las Altas Masonerías han visto en ese punto alejarse sus esperanzas de colegialidad. Hay otra cuestión que para ellas es esencial y que afecta de un modo más particular al MAGISTERIO.

La libertad religiosa

Dejamos al lector la tarea de comparar por sí mismo los textos masónicos que citamos (los más antiguos de los cuales se remontan al nacimiento del complot sinarquista) con la literatura de los "teólogos del futuro", y las publicaciones progresistas sobre el tema de la libertad religiosa. Nuestro propósito es simplemente el de proporcionarle unos puntos de comparación.

Observemos, no obstante, que la libertad preconizada no es la libertad psicológica del sujeto, sino un DERECHO OBJETIVO A RECHAZAR A LA VERDADERA RELIGION, la de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Y se hará descansar el criterio extrínseco de semejante derecho sobre LA IGUALDAD DE LAS RELIGIONES. Esa libertad, una vez establecida, tendría como efecto: 1º Reducir a la nada el magisterio pontificio. 2º Arruinar de hecho la ortodoxia romana. 3º Instaurar sobre esas ruinas un sincretismo artificial, expresión de un "ECUMENISMO" detrás del cual se oculta la alta autoridad masónica.

Ecumenismo

Ya que hay un ecumenismo de procedencia masónica, neo-católico, paracomunista, propagado en masa en los periódicos y revistas, confesionales o no, políticos, literarios, un ecumenismo total, resultante de una simple adición de cultos, en nombre del cual la Iglesia es elogiada por sus más audaces teólogos, pero vituperada por su pasado, su tradición, su "inmovilismo" actual, su integridad doctrinal futura si no ingresa en el movimiento del futurismo sinárquico.

Ese ecumenismo, que no tiene nada que ver con el que

ha descrito Pablo VI, engloba al error y a la verdad, lo reúne todo en una sabiduría universal que equivaldría a la del Espíritu Santo.

> *"En el mundo entero se anuncia un amplio movimiento hacia la unidad. Adopta las formas más diversas, pero responde a una profunda necesidad que experimentan los espiritualistas de todos los matices: dar fin a las querellas bizantinas, y formar un frente contra el enemigo común, el materialismo ateo".*
>
> *Les authentiques fils de la Lumière,* 1962 [26].

Este es del rito escocés rectificado. He aquí al martinismo:

> *"Son numerosos los que han comprendido que la conciencia planetaria de la cual tanto se habla en todos los lugares no podrá satisfacerse con los míseros compartimientos espirituales, morales y sociales en los cuales hemos vivido aislados hasta ahora, sino que necesitará crear una esfera de la Unidad para expansionarse".*
>
> *La Iniciación,* 4º trimestre de 1964.

Conviene retroceder ahora hasta el ex-canónigo Roca (1889) para volver a encontrar las fuentes de ese movimiento unitario que, a pesar de lo que digan las obediencias masónicas, deja indiferentes a los Bantúes o a los Mau-Mau. Vamos a comprobar con qué clase de "espiritualistas" estamos tratando:

> *"Todas las iglesias divisionarias caminan hacia su ruina; se hunden de lleno para dejar sitio a la Iglesia*

[26] No confundirla con "Les Fils de la Lumière", de Roger Peyrefitte, que es una novela.

unitaria, a esa basílica social que englobará a todas las épocas, a todas las capillas del pasado y del presente para constituir el redil único de que habló Jesucristo".

Glorioso Centenario, p. 399.

Los primeros en beneficiarse de la libertad de religión serían, a nuestro entender, los que hoy son llamados los "Hermanos separados". Nada demuestra mejor el carácter antijurisdiccional y antidocente que la Asociación General de las Iglesias preconizada por Roca de acuerdo con Saint-Yves d'Alveydre, y reasumida bajo la forma de ORDEN CULTURAL por el pacto sinárquico cincuenta años después. En efecto, en el CREDO DEL ABATE GABRIEL (Roca) se lee:

"Creo que todas las Iglesias que se han formado en la cristiandad a partir del siglo IX por el desmembramiento sucesivo del tronco apostólico (y que por tal motivo son llamadas sectas o sectores) participan de la Gran Iglesia Católica de la cual forman el Cuerpo con los miembros dispersos («Multa quidem membra, unum autem corpus», San Pablo). Creo que entre esas iglesias, incluida la que se conoce por el nombre de ultramontana, existe un lazo de afinidad que las une, o, mejor dicho, un fondo común de cristianismo que facilita el encuentro y en el cual se basará la ASOCIACION GENERAL, para realizar la profecía del Maestro: «Et erit unum ovile et unus Pastor»".

Cristo, el Papa y la Democracia, 1884.

El protestantismo.
La Gran Logia de Inglaterra

Desde la época de los Guaïta, Papus y Wirth, la Unión General de las Iglesias apuntaba ya al "Imperialato" latino de que habla Saint-Yves d'Alveydre (véase p. 25) y tendía a la dominación de los Estados y de las Iglesias anglosajonas. Se trataba realmente de una vasta operación político-religiosa que continúa siendo la ambición de la Gran Logia de Inglaterra a través de Europa. Leamos a Roca:

> *"EN NUESTROS DIAS, LOS PUEBLOS LATINOS PERECEN EN EL SENO DE ESA IGLESIA ROMANA".*
>
> *Cristo, el Papa y la Democracia,* p. 160.

En 1946, en la revista "Le Temple", el H∴ Marsaudon, del Consejo Supremo, escribía un artículo sobre "La Unión de la Iglesia" en el cual daba a conocer la contribución aportada por los masones a la unión de las iglesias protestantes:

> *"Séanos permitido añadir que si en la actualidad, al menos en lo que respecta a las confesiones no romanas, esa unión parece encarrilada por el buen camino, el hecho se debe en parte a nuestra orden.*
>
> *"La intervención de nuestros H∴ ANGLOSAJONES Y ESCANDINAVOS en los primeros congresos ecuménicos fue decisiva, y su actuación en favor de la unidad cristiana ha continuado incansablemente"* (p. 31).

¿Las logias anglosajonas y escandinavas? Por lo tanto, no nos equivocábamos en lo que respecta a la identidad de los protagonistas del acercamiento con la Iglesia católica.

Tampoco nos equivocábamos en lo que respecta a su objetivo:

"Si Roma persevera en su inmovilismo, no es imposible que mañana nos encontremos ante dos grupos religiosos que se repartirán la dirección espiritual del mundo cristiano: la Iglesia romana y una vasta unión de las iglesias protestantes y ortodoxas.

"En consecuencia, dos bloques:

"la Iglesia católica de Roma,

"la Iglesia católica del Evangelio" (p. 46).

Siempre el Evangelio contra Roma, desde Roca. Sabemos que aquellas revelaciones levantaron protestas. No subestimamos ni el movimiento de las conversiones, ni el de las simpatías que, en Inglaterra y en Holanda, por ejemplo, lleva a numerosos protestantes hacia el catolicismo. Pero afirmamos que las masonerías anglosajonas y las logias del norte de Europa SE ENTREGAN CON EXITO AL JUEGO DEL ECUMENISMO CONTRA ROMA, Y QUE ESE JUEGO AFECTA AL CLERO CATOLICO MUCHO MAS QUE A LOS FIELES. Por eso, masonerías y logias se esfuerzan por contrarrestar la única unidad posible: el retorno de los separados a la única Iglesia de Jesucristo.

En el prólogo al libro de Marsaudon ya citado, el H∴ Riandey, Gran Comendador del Consejo Supremo, veía en el Concilio el acercamiento de la Unidad de los cristianos, pero ponía mucho cuidado en expresar también su esperanza en un "ecumenismo" masónico más extendido. Después de haber dado su asentimiento sin reservas a los "esfuerzos hacia el ecumenismo cristiano", añadía: "PARA NOSOTROS, ESOS ESFUERZOS NO REPRESENTAN MAS QUE PASOS POR EL CAMINO DE UN ECUMENISMO QUE QUISIERAMOS TOTAL".

Libertad. Igualdad de las religiones

En 1961, ciento cincuenta dignatarios de la Masonería de veintiséis países distintos se reunieron en la Casa Blanca (Washington). He aquí su declaración:

> *"Estamos firmemente adheridos a la Paz, PERO indefectiblemente RESUELTOS a obrar por un mundo en el cual LOS GOBIERNOS HAGAN SUYOS LOS PRINCIPIOS SIGUIENTES: libertad de pensamiento y de palabra, LIBERTAD RELIGIOSA, IGUALDAD SIN RESERVAS"* [27].

¿Declaración que apunta únicamente al comunismo soviético? ¡Ni pensarlo! Dejemos de lado, de momento, la amenaza POLITICO-RELIGIOSA que contiene esa declaración. Henos aquí ante el hecho de la libertad en la igualdad de las religiones. El H.·. Marsaudon lo expresa de un modo más discreto:

> *"EL SENTIDO PLANETARIO... PUEDE CIERTAMENTE AYUDAR A LOS CRISTIANOS a deshacerse de un complejo minoritario que les impediría ir, esta vez siguiendo las normas pacíficas y evangélicas, a la reconquista del mundo".*
>
> *El ecumenismo...*, p. 121.

El sentido planetario es la modificación de los dogmas que los católicos, según Saint-Yves d'Alveydre, tienen que cambiar por el simple sentimentalismo del Evangelio; de ese modo llegaríamos a una religiosidad y, nos dice Roca, a:

> *"la profundidad y la universalidad de UN cristianismo*

[27] "Carta mensual" del H.·. Vinatrel (Gran Oriente) del 15 de febrero de 1962.

con el cual se pondrían en armonía todos los centros religiosos de la tierra".

Glorioso Centenario, p. 122.

Evicción de Jesucristo

El Canónigo apóstata dice las cosas con la claridad suficiente como para hacernos ver mejor los equívocos en los cuales se pierden los católicos arrastrados por su "Torbellino de Cristo" hacia una barahúnda religiosa. ¿Pueden considerar las "Informaciones Católicas Internacionales" del 15 de diciembre de 1964 que al catolicismo de la Iglesia le falta reconocer los "valores reales de los Grandes Credos religiosos del mundo", sin identificarse con un Roca? ¿Puede un abate Paniker hacerse apóstol de otra "iglesia ecuménica" sin inducirnos a la de la Sinarquía? "Puesto que hay gracia de Dios e incluso salvación fuera de la Institución-Iglesia, ¿por qué preocuparse tanto por las misiones lejanas? ¿Por qué querer convertir al hindú, si puede salvarse con su hinduismo? No es para imponerle unas obligaciones nuevas y suplementarias, ni siquiera para procurarle una salvación más segura o más abundante. La respuesta se encuentra en la realidad del designio de Dios, que no es el de salvar a los individuos, sino el de reunir a todos los hombres en un pueblo que sea su pueblo". (*La Croix,* 7 de julio de 1965).

Tales reflexiones van muy lejos. Si es deseable que todos los hombres sean llamados "a rezar juntos el Padrenuestro", no es necesario convertir al hindú (!). Tal vez porque su hinduismo presenta "profundas semejanzas" (PANIKER) con la religión de Cristo, como todas las religiones entre ellas; sin duda porque "el alma colectiva instintivamente cristiana" (ROCA, *La Crisis Fatal,* 1885, página 24),

llega a una espiritualidad polivalente desligada de toda marca particular que diferencia a las religiones pasadas, presentes y futuras, y adora a un Cristo mental surgido de sus profundidades.

"Para adherirse a Cristo basta con adherirse al PRINCIPIO de justicia y de verdad que está encarnado en Cristo y que es Cristo en persona".

Glorioso Centenario, p. 135.

¡He aquí a Jesucristo eliminado, transformado en "principio"!

"Al Cristo-Hombre doliente sucede en nuestros días el Cristo-Espíritu triunfante. El Cristo que se manifiesta también en la ciencia será reconocido por Judíos, Hindúes, Brahamanes, Mahatmas, Chinos, Tibetanos...".

Glorioso Centenario, p. 525.

El Magisterio Masónico

No resulta difícil reconocer al Cristo fantasmal de las sociedades secretas, el único que éstas quieren admitir, que incluso predican, porque no es más que nube, nada, mentira, pero sobre todo VEHICULO DE ILUSION PARA ARRASTRAR A LAS MASAS HACIA LA COEXISTENCIA DE LAS RELIGIONES EN SU ECUMENISMO, Y LUEGO HACIA SU IGUALDAD. Eso es lo que condena León XIII en la encíclica "Humanum Genus". Pero ese principio de igualdad y de no-distinción es el que sostiene la Gran Logia de Inglaterra, defendida por quien sabemos, como la masonería cristiana. En efecto, la Gran Logia escribe:

"La verdadera masonería... debe ser una religión que

posea UN libro sagrado sobre el cual el iniciado PUEDA PRESTAR JURAMENTO A LA ORDEN".

Carta citada por la Gran Logia de Uruguay, 1950.

Fijémonos bien: UN libro, es decir, la Biblia, el Corán o cualquier otro QUE SIRVA para provocar en el iniciado el sentimiento del VALOR SAGRADO DE SU JURAMENTO DE OBEDIENCIA a la Orden. Así, en el Rito escocés de altos grados, el H.·. Marsaudon nos dice:

"prestaron juramento en presencia de los jefes de la Orden en Europa, sobre siete libros sagrados".

El ecumenismo..., p. 126.

La obediencia a la Orden masónica está por encima de las religiones. Su igualdad, la libertad que la Orden proclama en nombre de esa igualdad, el sincretismo devastador al cual hace llamamiento, encubren su dictadura. La depositaria de la nueva revelación es la Masonería:

"LA MASONERIA SE ENCUENTRA EN CONDICIONES, POR SU SUSTANCIA SI NO POR SUS HOMBRES —Y TAL VEZ SOLO ELLA— DE ANUNCIAR AL MUNDO EL NUEVO EVANGELIO".

RIANDEY, *Le Temple*, 1946.

"Católicos, protestantes, ortodoxos, israelitas, musulmanes, hinduistas, budistas, librepensadores y librecreyentes no son entre nosotros más que nombres de pila: el apellido es Masones".

MARSAUDON, *El ecumenismo...*, p. 126.

Esos autores eran entonces del Rito escocés. Veamos ahora el "Simbolismo":

"No permitáis que se diga, Hermanos míos, que la Masonería es la anti-iglesia, eso no ha sido más que una frase circunstancial; fundamentalmente, la Masonería quiere ser una super-iglesia, la Iglesia que las reunirá a todas".

Política y Masonería, citado por el Boletín del Gran Oriente, núm. 37.

"La Masonería, tal como nosotros la concebimos, trasciende a la vez la Iglesia católica y el comunismo".

Boletín del Gran Oriente de Francia, núm. 43, enero-febrero de 1964.

"Sólo en una sociedad teocrática que tenga el carácter universal de la Masonería podrán reunirse un día el Islam y la Cristiandad, los judíos y los budistas, Europa y Asia, en un mismo ideal y en una misma esperanza. En una palabra, a la Masonería corresponde formar la Iglesia universal".

PIGNATEL, *Batallas masónicas,* p. 29.

...¿Acaso no dicen algunos que si la primacía del Papa fuera eliminada, la unión de las iglesias separadas con la Iglesia católica sería más fácil? Queremos rogar a los hermanos separados que mediten en la inconsistencia de semejante hipótesis; y no solamente porque sin el Papa la Iglesia católica ya no sería tal, sino porque si en la Iglesia de Cristo llegara a faltar el oficio pastoral supremo, eficaz y decisivo de Pedro, la unidad se descompondría; en vano se buscaría recomponerla sobre unos principios que sustituyeran al único principio auténtico, establecido por el propio Cristo. "En la Iglesia habrá tantos cismas como sacerdotes", escribe justamente San Jerónimo.

ECCLESIAM SUAM.

Capítulo XIII

LA CUMBRE DEL MISTERIO DE INIQUIDAD

Nuestra vida cristiana auténtica, fecunda, inquebrantable en la Fe, la Esperanza y la Caridad, nuestra unión más íntima aquí abajo con Dios por medio de Jesucristo, "el Camino, la Verdad y la Vida", se apoyan sobre tres cimientos: la Eucaristía, la Santa Virgen María Madre de Dios y el Papa, sucesor de Pedro, sobre el cual descansa la Iglesia. Esos tres cimientos son objeto de ataques solapados y violentos por parte de las sectas.

La Eucaristía

Constituye un entristecedor espectáculo ver la creciente falta de respeto por la Eucaristía, sacramento de nuestro amor y de nuestra vida. Las irreverencias demasiado frecuentes de que es objeto, los casos más dolorosos en los cuales el propio sacerdote duda de la presencia real, atestiguan la existencia de una ola anti-eucarística que persiste —y persistirá aún— a pesar de las admirables palabras de Pablo VI sobre el MYSTERIUM FIDEI de la consagración. No hace falta decir que el "mysterium iniquitatis" presenta una oposición particular.

El mal procede de que: "para los modernistas, los sa-

cramentos son puros signos o símbolos" *(Pascendi)*, y se agrava con toda la cosmo-mística contemporánea. En el ex-canónigo Roca, traductor en lenguaje religioso y casi-eclesiástico de la doctrina panteísta de las sectas (especialmente Gnosticismo y Simbolismo), el misterio de la Encarnación, como hemos visto, no es una asunción de la naturaleza humana en la Persona divina (véase p. 44), sino una "INOCULACION DE LO DIVINO EN LO HUMANO", (*Glorioso Centenario*, p. 537).

> *"Así es que las masas de hombres experimentan esa influencia, a pesar suyo, por caminos morales y por OPERACIONES SECRETAS que en los ritos de la Iglesia están admirablemente SIMBOLIZADAS por las ceremonias del bautismo, de la Eucarística y de los otros sacramentos".*
>
> *Glorioso Centenario*, p. 537.

No hablemos aquí del sentido de las "operaciones secretas" que encubren al iniciatismo; detengámonos en el simbolismo.

La Eucaristía, considerada como rito, no es más que un símbolo, y, considerada como la realidad cosmológica que significa, es la presencia del Cristo-cósmico, del Cristo-Humanidad en todos.

La transubstanciación, por tanto, no será en realidad más que presencia de Cristo en lo Humano. La civilización ascendente (o descendente), cualquiera que sea, la corriente de la historia y las comunicaciones humanas extendidas, intensificadas al máximo, se convertirán en "Comunión". Es una especie de Cristogénesis basada en la evolución.

Para el P. Teilhard de Chardin, cuyo lenguaje es tan a menudo paralelo al de las sectas, su mística "Eucaristización" es un fenómeno mediante el cual Cristo se asimila

a la humanidad y a través de ella al Universo; la transubstanciación que diviniza al Universo prolonga su Encarnación. EL VERBO SE INSERTA ASI EN EL ELEMENTO COSMICO [28]. Admitamos que el Padre atribuye un carácter secundario a esos fenómenos que fluyen para él de la Consagración. Sin embargo, observemos que si bien la andadura es dialécticamente inversa en relación con la de un Roca, la consecuencia es muy semejante a la del ex-canónigo, puesto que la presencia individual e inmediata del Cuerpo de Cristo en la hostia por una "conversio mirabilis et SINGULARIS" (Concilio de Trento), y la presencia creadora universal de Dios en la creación, no están claramente distinguidas. En consecuencia, se deduce la posibilidad de una Comunión cósmica, de la cual sería símbolo la transubstanciación.

El adorable sacramento queda así contrapesado por la idea de la comunión de los hombres entre ellos, considerada como verdadera comunión en el "Cristo-Espíritu-Social". Roca añade:

> *"Esa comunión sustituye a la comunión sacramental y puede ocurrir que la transubstanciación se opere en ellos más rápidamente que en los llamados cristianos de la fórmula seca* [29] *y de la letra muerta, tal como enseña el abate Chevroton, profesor de Dogma de la Facultad de Besançon y director del Gran Seminario de aquella ciudad, en su docta obra que lleva por título «La comunión universal por transubstanciación» (Besançon,*

[28] Observemos el extraño paralelismo con Roca: "la inoculación".

[29] Expresión propiamente ocultista e iniciática. Se capta en ella, lo mismo que en las "operaciones secretas" subrayadas anteriormente, la "teología" luciferina que se oculta detrás de las teorías enunciadas por el Canónigo (véase también p. 49).

Chez Tubergue, editor). He aquí lo que yo llamo teología trascendental positiva, racional y realista. Los teólogos del futuro no elaborarán otra".

Glorioso Centenario, p. 537.

Estremece, por tanto, encontrar en publicaciones católicas (*LE LIEN*, Dreux, febrero de 1965) afirmaciones en el sentido de que se impone el "diálogo" para "llegar a una comunión universal". Dando por sentado que no exista una mala intención, cabe preguntarse si no nos encontramos en presencia de mentes intoxicadas sin darse cuenta por la Cristología cósmica, después de haber puesto en duda el relato de San Pablo (*Lamentabili*, 45). El modernismo, inspirado en más de un punto por las sectas, va directamente contra la Eucaristía.

La Santa Virgen María

Las teorías "marianas" de las altas sociedades secretas se han encontrado siempre, en nuestra opinión, en la imposibilidad de introducirse, aunque sea en pequeñas dosis, en el dogma católico para elaborar un error susceptible de éxito. Señalemos sumariamente tres conceptos:

1) Como sucede con Cristo, el personaje histórico de María no tiene ya su lugar de Madre de Dios. Se le opone, no un personaje "de la fe" (modernismo), sino "la cristalización en María de un mito eterno". María se convierte en clave de todas las cosmogonías: Gaïa, Demeter, Isis, etc.

2) Se le niega su cualidad de Madre de Dios, porque Cristo no es Dios (C. de Saint Martin).

3) Se hace de ella la representación DEL PRINCIPIO FEMENINO (Espíritu) del ternario andrógino de las Altas Sectas (Catarismo, Gnosticismo, Cabalismo).

A título indicativo, he aquí cómo Roca arregla las cosas por su propia cuenta:

"María es la manifestación viviente del PRINCIPIO FEMENINO en sí, es la Sabiduría inmaculada en persona, encarnada a propósito para unirse aquí abajo fisiológicamente a su celestial Esposo, el principio masculino, el Espíritu divino, y para que de ese himeneo real surja una raza completamente nueva, una raza realmente divina".

Glorioso Centenario, p. 497.

Ninguna de esas necedades tiene interés.

Las pasaríamos todas en silencio si no hubiera una de acuerdo con la cual el canónigo Roca, como Augusto Comte, como la Iglesia Gnóstica, concluye en el sacerdocio de la mujer, y si no se nos informara de que el abate Evely afirma, al parecer, que Jesús no admitió a ninguna mujer en el Colegio de los Apóstoles porque en su época hubiera resultado un hecho inconcebible.

¡En resumen, Jesucristo esclavo de la moda!

Hay algo más. Una amable dama, presidenta de una asociación feminista bajo la advocación de "Juana de Arco" y cuya sede se encuentra en Inglaterra, apenas iniciada la cuarta sesión del Concilio se presentó en Roma para pronunciar una conferencia preconizando la admisión de la mujer en el sacerdocio.

Para monsieur Fesquet fue una bicoca casual o un convenio preestablecido, no lo sabemos; lo cierto es que en "Le Monde" de los días 19 y 20 de septiembre de 1965, monsieur Fesquet se apodera del tema y titula, entusiasmado: "¿MUJERES SACERDOTES? ¿POR QUE NO?". Parece que la doctrina de monsieur Fesquet, que no sospechamos le haya sido soplada por algún teólogo de vanguardia, no con-

tradice en nada —cosa rara— las ideas del Padre Danielou. Por nuestra parte podemos decir que monsieur Fesquet colma los deseos del canónigo Roca:

> *"El acceso de la mujer al altar, su ordenación, su consagración para la ofrenda pública del sacrificio, todo eso se desprende de la Gnosis sagrada y forma parte esencial del gran depósito de la tradición. . .".*

¿La Tradición?

Por lo visto, a monsieur Fesquet le estaba reservado el hacer saltar los sellos del gran libro de los Sabios, el revelarnos los arcanos de su ciencia oculta. Ya que, según añade Roca:

> *"el sacerdocio de María y, por consiguiente, el de la mujer, han permanecido velados hasta nuestros días".*

Pero, entonces, ¿por qué monsieur Fesquet nos ha ocultado una parte del "secreto real"? Pues lo que imagina el sacerdotalismo delirante del Coribante gnóstico no es únicamente la mujer sacerdote, sino también la Papisa de las épocas futuras. . . ¡No una Papisa sola, sino aparejada al Pontífice de la Iglesia del porvenir!

> *"Bajo dos tiaras semejantes y en medio de una nube de incienso, se verá pontificar conjuntamente a las dos partes del binomio sagrado, a las dos facultades masculina y femenina, la Mente y el Alma, los dos fuegos centrales de la Díada celeste y del andrógino sacerdotal, algo muy semejante a la pareja-sacerdotal de los Sansimonianos".*
>
> *Glorioso Centenario,* pp. 506-507.

Como puede verse, a monsieur Fesquet le falta audacia: el canónigo le deja en mantillas.

...¡Oh, María! Mira a tu Iglesia, mira a los miembros más responsables del Cuerpo místico de Cristo reunidos a tu alrededor, para reconocerte y glorificarte como a su madre mística.

Bendice, ¡oh María!, a esta gran asamblea de la Iglesia jerárquica, también ella engendradora de cristianos, hermanos de Cristo primer-nacido de la humanidad redimida.

PABLO VI, 11 de octubre de 1963.

CAPÍTULO XIV

LA NUEVA IGLESIA

Al margen de Roma, sin Roma,
a pesar de Roma, contra Roma.

Ex-canónigo ROCA.

"No hay ningún problema a resolver con las iglesias protestantes, del mismo modo que no hay entre la Masonería y la Sinagoga. Unicamente con la Iglesia romana existen dificultades".

H.·. MARSAUDON, *Le Temple,*
sept.-oct. 1946, p. 34.

Estamos asistiendo a un asalto más violento que nunca y tan revelador como las persecuciones desencadenadas hasta ahora contra la Iglesia. Con la variación de que se intenta sustituir la violencia exterior por unos focos de disgregación interna, destinados a hacerla caer como un árbol carcomido. No creemos ni por un momento en el éxito de ese designio, pero estamos obligados a reconocer que existe. De las intenciones ya señaladas se desprende que se trata de instaurar una "NUEVA IGLESIA" (ROCA, *El final del Mundo Antiguo*, p. 37) y de eliminar al "EMPERADOR CLERICAL", EL PAPA, si no en su persona, al menos en sus funciones. Ese complot, abundante por otra parte en amenazas, será el tema del presente capítulo, en el cual citaremos los textos reduciendo al mínimo los comentarios. No obstante, presentaremos en primer lugar algunos de los

procedimientos más espectaculares dirigidos contra el "Imperialato latino" (Saint-Yves d'Alveydre).

El Triunfalismo

Reprocharle un triunfalismo que en el fondo no es más que la expresión sobre la tierra de la Realeza de Cristo y de la Maternidad Universal de la Iglesia, apunta al doble objetivo de mostrar a esta última perdida en medio de un lujo insultante para los pobres e imponiendo pretensiones políticas. La Iglesia ha sido siempre la Iglesia de los pobres, por sus obras, sus calladas dedicaciones y su actuación en favor de los desheredados en el curso de la Historia. Proclamamos la realidad y la extensión de esa misión secular, el mérito ante empresas menos sobrenaturales y, sobre todo, ante instituciones cuyo estatismo oculta sus proyectos de futuro. Resulta absurdo acusar a la Iglesia de triunfalismo, y lo que se pretende al hacerlo es minar la autoridad y el prestigio del Sumo Pontífice, acusándole de Cesarismo y presentándolo como un negro conspirador político.

La Sinarquía se ha propuesto combatir a ese pretendido triunfalismo por motivos de POLITICA INTERNACIONAL[30]. El H∴ Marsaudon, por ejemplo, al hablar de la Semana Ecuménica protestante de 1946 pone de relieve la sencillez de sus manifestaciones. En cambio:

> *"En Roma, el esplendor de las ceremonias fue tan espectacular como de costumbre. Se encontraban presentes veintiocho de los treinta y dos nuevos cardenales.*

[30] Cf. nuestro estudio: *El Gobierno Mundial y la Contra-Iglesia,* Buenos Aires, Cruz y Fierro Editores. Traducción francesa publicada por Editions Saint-Michel, à Saint-Cénré (Mayenne).

"Es innegable el carácter político del acontecimiento".

¡Notable deducción! Leamos asimismo la conclusión a que llega en 1964:

> *"Deseamos que nuestros amigos católicos se aparten para siempre de los dorados artesonados de Roma, de las preocupaciones político-financieras de la Curia y, por decirlo con palabras del autor de «La revolución de Juan XXIII», de los despachos del Vaticano".*
>
> *El ecumenismo...*, p. 120.

¡Vamos! ¡Vamos! El H∴ propulsor del Ecumenismo tendrá que comer muchas sopas antes de alcanzar el vigor del canónigo de Perpiñán cuando la emprendía contra "el rico manto del ultramontanismo":

> *"El Cristo del Vaticano real ha levantado hogueras... Un Cristo cubierto de oro y de sangre, de púrpura y de piedras preciosas hace arrebato de millones... ¿Quién podría enumerarlo todo? ¿Quién se atrevería...? Y queréis que las personas honradas, que las conciencias rectas que forman la gran masa de la Humanidad tomen a ese Cristo por un Dios... A mí me asombra que le tomen todavía por un hombre... Tiene más bien el aspecto de un demonio"* [31].

La Democracia

Sabemos que el dios de Roca es el del "dogma 18º de la Cábala", tal como se lo escribió a Stanislas de Guaïta. Pero no por ello deja de ser cierto que el llamamiento a la

[31] Comparad JUAN VIII, 52: "Nosotros vemos ahora que un demonio está en vosotros".

conciencia de la Gran Masa de la humanidad, cuyo sentido antirromano no puede escapar a nadie, se encuentra mucho más cerca de la atmósfera demagógica de nuestros días.

"Creo que la democracia de nuestros días es la hija legítima de la Iglesia católica, hija nacida de la Unión de Jesucristo con la Iglesia".

ROCA, *Credo del abate Gabriel.*

En la era de las "naciones adultas", pues, la autoridad en la Iglesia debe ser democrática, la opinión se convierte en reina y señora, el periodista en padre de la Iglesia y el pueblo de Dios en la Revelación.

"Quienquiera que ha recibido el bautismo ha sido consagrado por él sacerdote, adepto y rey".

Glorioso Centenario, p. 458.

"Cristo triunfará por medio del pueblo; reinará por medio del pueblo".

"César [el Papa] *está virtualmente domado".*

Cristo, el Papa y la Democracia, p. 129.

La Caridad

Se engañará al pueblo en nombre del AMOR, de un amor que no es la caridad teologal, pero que le pide prestado el nombre. Nunca hemos leído tanto como ahora en las publicaciones masónicas las palabras: "Amaos los unos a los otros". Pero siempre se emplean en nombre de Cristo contra su propia Iglesia. Se invoca al Apóstol San Juan, discípulo del amor, contra la autoridad de Pedro. Se trata simplemente de la antigua teoría de los Rosacrucianos, profetizando el advenimiento de la iglesia esotérica de Juan,

superior a la iglesia exotérica de Pedro, y cuyos tiempos apocalípticos parecen haber llegado. La Iglesia romana tiene que cederle el puesto. Tiene que desaparecer tal como es: el "Ciclo de Juan" (el "reciclage" escribirá la pluma traviesa del abate Laurentin) está abierto.

El Orden Nuevo

"Afirmo que estamos llegando al cierre definitivo del antiguo orden religioso, político y económico, y anuncio la apertura de un ciclo absolutamente nuevo desde todos los puntos de vista en la Iglesia, en el Estado, en la familia, en todos los círculos de la actividad humana".

Glorioso Centenario, p. 13.

Observemos, antes de continuar, que esas líneas están escritas en el estilo profético de Saint-Yves d'Alveydre, por uno de sus discípulos, versado como él en las más altas sociedades secretas que en aquella época pusieron en marcha la formidable maquinación oculta del ORDEN NUEVO [32].

Recordemos una vez más el término deseado de ese Orden Nuevo, en lo que respecta a la nueva religión. Ha sido repetido en el Congreso Espiritualista Mundial de Bruselas de 1946:

"Más allá de las diversas religiones existe una IGLESIA UNIVERSAL compuesta de todos los creyentes

32 *"Annuit coeptis novus ordo saeculorum"*, fórmula inscrita sobre la fachada exterior norte del memorial norteamericano de Saint Laurent sur Mer. *"Novus ordo saeculorum"* es una divisa de las más altas sociedades secretas. Véase a ese respecto nuestro estudio: *"El Gobierno Mundial y la Contra-Iglesia"*.

DOGMATICAMENTE libres que unen sus convicciones relativas a la existencia de un Ser Supremo, de una vida futura, de la inmortalidad del alma, así como del deber de amor humano proclamado como el primero de todos por las iglesias y las religiones".

Todo está suficientemente resumido; pero conviene saber también, para fijar la tendencia de ese espiritualismo, quiénes hacen profesión de él. Son, entre otros, M. M. Brisy, secretario general de la Sociedad Teosófica belga, Wittemans, historiador de los Rosa-Cruz, Toussaint, de la Fraternidad Rosacruciana, Sadin, de la iglesia católica liberal (Teosófica), el pastor Schyns, el rabino Berman, Enlers, martinista, Renacle del Instituto humanista.

La Nueva Iglesia

Establecido ese plan, se comprenderá que la propia Iglesia católica tendrá que alinearse. Su presencia en el mundo tendrá que ser una verdadera incorporación a aquella iglesia superior, la del "Cristo-Espíritu", y, por consiguiente, experimentar no ya las reformas que la autoridad del Concilio ha considerado oportuno introducir, sino una total TRANSFORMACION (ROCA, *El Socialista Cristiano*, 1891). Dejemos ahora que el canónigo apóstata nos hable con su acostumbrada seguridad, bebida en buenas fuentes, del formidable COMPLOT urdido contra la Iglesia.

"Mientras no salga de las formas temporales de un pasado que muere y que no puede revivir, el papado de los viejos tiempos no tiene ya nada que decirles a los tiempos modernos, los cuales, por otra parte, no tienen oídos para oírle. El viejo papado no tiene ya nada que hacer en el nuevo orden social que ha de

implantarse indefectiblemente, al margen de Roma, sin Roma, a pesar de Roma, contra Roma... El viejo papado romperá el silencio cuando se haya completado la obra evangélica de aquella gloriosa palingenesia. Entonces, volviéndose en su sepulcro, Pedro realizará el oráculo de Cristo. «Confirmará a sus hermanos», es decir, a todos los pueblos cristianos, en los nuevos caminos por los cuales su Redentor les ha hecho penetrar. Consagrará la civilización moderna; la proclamará Hija del Evangelio, heredera de las promesas dominicales y del verdadero espíritu de las parábolas.

"Pronunciando su propia caducidad, el papado romano declarará URBI ET ORBI que, habiendo terminado su misión y su papel de iniciador, se disuelve libremente en su antigua forma, para dejar el campo libre a las operaciones superiores del nuevo Pontificado de la nueva Iglesia y del nuevo sacerdocio que él mismo instituirá canónicamente antes de exhalar el último suspiro.

"Luego, cayendo agotado sobre su lecho fúnebre, se dormirá para siempre en el sueño de la muerte, besado por Cristo, cuyos misericordiosos designios habrá cumplido mucho mejor de lo que se cree.

"Así ocurrían las cosas en otra época en las criptas de los templos primitivos durante el ciclo de las sabias iniciaciones".

. . . .

"Cuando sea visible a los ojos de todos que el orden nuevo deriva lógicamente del orden antiguo... el viejo papado y el viejo sacerdocio abdicarán de buena gana ante el Pontificado y ante los sacerdotes del futuro, los cuales serán los del pasado convertidos y transfigura-

dos con vistas a la organización del Planeta a la luz del Evangelio.

"Y esa nueva Iglesia, aunque tal vez no deba conservar nada de la disciplina escolástica y de la forma rudimentaria de la antigua Iglesia, recibirá no obstante de Roma la ordenación y la jurisdicción canónica.

"Es necesario que la ley de evolución reemprenda su curso divino en el ciclo abierto por el Santo Evangelio bajo los pasos de la nueva Humanidad".

. . . .

"LA SINARQUIA POSEE LA SUFICIENTE TALLA PARA LLEVAR A CABO ESA RENOVACION GENERAL".

Glorioso Centenario, pp. 457 y 469.

Roca y Saint-Yves d'Alveydre no eran los únicos en anunciar esas maravillas. He aquí al patriarca de la Iglesia gnóstica a comienzos del siglo:

"Hoy, todo el mundo se da cuenta de que la Iglesia romana corre hacia su perdición, y vemos a los convencidos defender palmo a palmo la vieja ortodoxia católica romana contra la invasión de las doctrinas científicas. . .".

BARBIER, *Infiltraciones masónicas*, p. 99.

Y el Dr. —abate Mélinge— Alta, en la misma época:

"Si dentro de veinte años el Papa no ha suavizado sus rigores, es seguro que los católicos de mentalidad abierta y los protestantes liberales se habrán reconciliado para edificar, con su mutuo esfuerzo, una nueva Iglesia".

Ibid., p. 175.

El abate iba demasiado aprisa. Pero el H.·. Marsaudon ha recogido el mensaje:

"Si el Cristianismo quiere sobrevivir y defenderse, no hay más que un camino posible: el de la Unidad.

"Pero, para llegar a esa unidad, ¿puede esperarse que sea dogmática y disciplinaria, o que, como dice el cardenal Bea, se proceda por etapas, limitándose a una comprensión mutua y, sobre todo, a un espíritu de caridad?".

El ecumenismo. . ., p. 61.

También Roca, misericordioso, tendía un cable seguro en nombre del Redentor, ya que éste, según él, ha propuesto

"un arreglo AMISTOSO y aconseja seriamente a los que apoyan al antiguo sistema que se presten de buena gana a un CONVENIO. (Lucas, XIV, 31-32)".

Glorioso Centenario, p. 313.

Amenazas

Ese era el "aggiornamento" de Roca, total, definitivo y planetario; "LA IGLESIA CESAREA TENDRA QUE CONFESAR SUS CULPAS" (*La Crisis Fatal*, pp. 111 y siguientes), pues de no ser así se producirá la Revolución, ya que "ha sonado la hora de la emancipación de las mentes". Roca nos ha hablado de los nuevos curas desde 1889; Emmanuel Mounier ha dicho que "no se puede ser totalmente cristiano, hoy, sin ser un sublevado" [33].

Y he aquí a la orden martinista:

"En el curso de una encuesta que hemos realizado, hemos encontrado a algunos sacerdotes, cuya fe y cuyo ideal cristiano no pueden ser puestos en duda, seriamente

[33] Citado por "Frères du Monde".

preocupados ACERCA DEL FUTURO DE LA IGLESIA ROMANA. Estamos convencidos de que en la mayoría de ellos EL VOTO DE OBEDIENCIA LES PLANTEA MAS PROBLEMAS que el voto de castidad, contrariamente a lo que se pretende hacernos creer".

La Iniciación, 4º trimestre de 1964, p. 218.

Los neo-Templarios, por su parte, opinan que el reinado de la Iglesia romana "conocerá el principio del fin por la corrupción doctrinal del clero" (*Arcanes solaires,* J. BREYER, 1959).

El Cisma

Todas esas amables opiniones aseguran con el mismo convencimiento que la iglesia nueva formará un bastión del "catolicismo", entendido al modo sinárquico, contra el papado, porque:

"Ceremonial, rito, liturgia, mandamientos humanos, prescripciones eclesiásticas, atuendo, celibato, etc... nada de todo eso forma parte integrante de la religión de Cristo".

Cristo, el Papa y la Democracia, p. 79.

Ese "etc..." no carece de sabor ni, sobre todo, de extensión.

En consecuencia, debido a esos motivos diversos y dado que "el Vaticano no es la Iglesia", los refractarios al movimiento, los fieles al Papa, serán los cismáticos, definidos así por el Gran Oriente:

"Los que, no habiendo podido evitar el Concilio, se esfuerzan por evitar que el propio Concilio haga salir a la Iglesia del estrecho camino de la tradición".

Boletín, núm. 37, 1963.

A ésos, la Orden Martinista les considera "conservadores egoístas" que frenan "el deseo de transmutación y de adaptación" *("La Iniciación")*.

¿No resulta al menos aventurado lanzar al público el anuncio de un cisma por parte de esos creyentes, exactamente como lo hacen los sectarios de las sociedades secretas que anuncian también un cisma, pero del otro lado?

¿Hay que situar la ortodoxia "a la izquierda", como se dice sin la menor comprensión ni sentido de las realidades? Acusar de cisma a la "derecha", o, por decirlo como el canónigo Roca, a los "ultramontanos", a los "retrógrados", a los cuales se pegaría hoy la etiqueta de "integristas", ¿no es acaso una temeridad? Tildar a esos creyentes de futuros cismáticos, prever, anunciar su "cisma" para muy pronto, es hablar exactamente como el canónigo cabalista, profeta de la nueva Iglesia:

"No tildéis, pues, de revolucionarios y de gente baja a los que anuncian esa renovación general...

"¡Los anarquistas seréis más bien vosotros, retrógrados!".

El final del Mundo Antiguo, p. 251.

Otras amenazas

Pero es también dar estúpidas agallas a los que en el interior de la Iglesia, acusándola de "insuficiencias seculares cuando no de torpezas", hacen eco, consciente o inconscientemente, a otros rumores surgidos de las logias desde hace casi un siglo. Si no se ha leído, hay que leer "The Commonweal", de Nueva York, del 12 de febrero de 1965:

"He aquí la gran esperanza del Concilio: el Concilio no está solo, toda la Iglesia le apoyará. ESA IGLESIA,

MAYOR Y MAS FUERTE QUE EL CONCILIO, quiere ir hacia adelante e irá hacia adelante. Aunque... el Concilio fuera FRENADO ARTIFICIALMENTE, NO ADMITIRIAN VERSE DETENIDOS... ENTONCES ABANDONARIAN la Iglesia aquellos que en gran número han puesto una nueva esperanza en el Concilio, la esperanza de una Iglesia renovada y una cristiandad unificada. Y, ¿a quién le gustaría asumir la responsabilidad de semejante resultado?".

En ese párrafo, demasiado corto, de Hans Küng, hemos subrayado expresiones parecidas a las que hemos leído ya, en el curso de este estudio, en las declaraciones de las más altas sociedades secretas.

Al lector, corresponde meditarlas, hacer comparaciones con otras amenazas que no pueden dejar la menor duda acerca de la existencia, la realidad del complot contra la Iglesia, actualmente en pleno desarrollo.

"No es necesario subrayar —dice por ejemplo el H∴ Marius Lepage— que de la actitud de la Iglesia romana en lo que respecta a la Masonería depende, en gran parte, el éxito o el fracaso de las tentativas de acercamiento entre Roma y la Iglesia anglicana, por el hecho de que numerosos eclesiásticos y altos dignatarios anglicanos pertenecen a la Masonería".

El Simbolismo, abril-junio de 1962.

¡He aquí el chantaje! Ese es el sentido del acercamiento Iglesia-Masonería al cual se nos invita. Así, pues, la Masonería, incluso la de la Gran Logia de Inglaterra (a pesar de lo que opinen el Padre Riquet y A. Mellor), se interesa realmente contra Roma. Si Roma no se aviene al "arreglo" deseado por las logias, la anarquía será mantenida. Y lo

mismo puede decirse en lo que respecta a la "consagración" de toda la civilización moderna.

> *"Si la dirección del clero LATINO comprende esto, nosotros, los sacerdotes, estamos salvados y reviviremos en una transfiguración deslumbrante de nuestras funciones y de nuestra misión.*
>
> *"Si, por el contrario, las altas esferas no comprenden, si se tapan los oídos, continuaremos estando perdidos, ahogados en el diluvio de las ideas y de los hechos, muertos para el espíritu y para la vida de la NUEVA CRISTIANDAD".*
>
> ROCA, *La crisis fatal*, p. 94.

Esa "nueva cristiandad", de la cual conocemos ahora el Credo, la estructura y los animadores, será el resultado de una CRISIS FATAL (a la cual no serán ajenos los ACONTECIMIENTOS POLITICOS). La seguridad de Roca, así como la de Saint-Yves d'Alveydre, sólo podía basarse EN LA EJECUCION DE UN PLAN PREESTABLECIDO.

> *"A pesar de lo que pueda suceder en el futuro, y a pesar de los esfuerzos que realice el Episcopado para escamotear los resultados de esa tarea providencial, el movimiento socialista*[34] *no será detenido ni desviado de sus fines como lo fue en 1848. Es demasiado tarde. Ha nacido un nuevo mundo: el mundo viejo, el mundo ultramontano, está muerto; con él serán enterradas todas las iglesias clericales".*
>
> *El final del Mundo Antiguo*, p. 346.

[34] El sistema sinárquico es esencialmente un socialismo tecnócrata. Resulta curioso oír actualmente a tantos católicos y eclesiásticos abundar en el sentido de la fatalidad asegurado por Roca y por los altos iniciados.

"Así terminará el antagonismo que en nuestros días enfrenta al mundo de César [el Papa] *con el joven mundo de Cristo".*

Glorioso Centenario, p. 312.

Ya que, en todo caso, quien debe capitular es el Papa. Aunque no creemos en esa posibilidad, no exageramos lo más mínimo en lo que atañe a los proyectos que afectan a la Iglesia y que van estrechamente unidos a la política internacional en los planes del Gobierno mundial de la Contra-Iglesia [35]. La seguridad de un Roca, el cual conocía "TEMIBLES SECRETOS" detentados por Stanislas de Guaïta y Saint-Yves d'Alveydre y relativos a la dirección futura de las altas instancias secretas y a su actitud para con Roma, no le hacían decir sin motivo al hablar de las resistencias a aquella conjura que la condena por el Papa "sería el golpe mortal para la institución de la cual es cabeza". Sentencia de muerte para Roma si es no; sentencia de vida si es sí. (*La crisis fatal*, pp. 121 y siguientes).

Para Roca, la Iglesia católica, apostólica y romana, estaba condenada en la Persona del Sucesor de Pedro, tal como esperaba verlo en ocasión de un próximo Concilio (véase p. 58).

"El César papal es una hostia coronada para el sacrificio".

¿Su "Papa"?

El que desean ver a la cabeza de un "Concilio ecuménico" de la Humanidad Sinarquizada formado por sabios, jefes de Estado, cardenales y obispos, constituyendo la "primera cámara de la Sinarquía Trinitaria, cuyos marcos encontró el marqués de Saint-Yves d'Alveydre en LA ANTI-

[35] Véase el estudio *El Gobierno Mundial y la Contra-Iglesia.*

GUA ENSEÑANZA DE LOS TEMPLOS". (*Glorioso Centenario*, p. 113).

> *"NO UN PONTIFICE DE LA FE O DEL PISTILO, SINO UN PONTIFICE DE LA GNOSIS O DE LA CIENCIA ESOTERICA".*
>
> *El Socialista Cristiano*, 5 de julio de 1891.

En cuanto a su divinidad, simbolizada por la Aurora y el Sol de la alquimia rosacruciana, es el Príncipe de este Mundo, el Príncipe de la Subversión, al cual, para engañar a los hombres, se da el nombre de Adorable Redentor.

> *"A pesar de las necesarias aberraciones de las sectas clericales, toda la cristiandad camina rectamente hacia los prados por tanto tiempo buscados de la Tierra Prometida.*
>
> *"...Nos encontramos ante las puertas de un mundo nuevo. No soy el único que ve asomar por Oriente la aurora del Cristo Solar"* [36].
>
> *Glorioso Centenario*, p. 370.

Desde luego, más que sorprendente, no es lógico que el Papa, su representante sobre la tierra y Jefe de esta Iglesia sea consagrado a todas las persecuciones por las Altas Maso-

[36] Según Papus, al cual ya hemos citado, Roca proclamó en el Congreso Espiritualista de 1889 que su Cristo no era el del Vaticano. El ex-canónigo concretó, incluso: "Ese Cristo divino no tiene nada que ver con el Cristo del Vaticano..., es el puro Adam-Kadmon de los Cabalistas, es decir, el reino hominal". (*"L'Aurore"*, 8 de octubre de 1890). Son los mismos términos de Stanislas de Guaïta y de Saint-Yves d'Alveydre, y es también la pura tradición de las Altas Masonerías. Esa hipócrita sustitución por un falso-Cristo del verdadero, demuestra de un modo palpable que el objetivo de sus ataques, en primer lugar, es Jesucristo. Jesucristo y, por consiguiente, su Iglesia.

nerías, en el ejercicio de su magisterio, de su jurisdicción, de su gobierno, que sea amenazado no solamente en razón de su función sino algunas veces hasta en su persona. Se podrían recoger todo un florilegio de amenazas provocadas, entre algunos de sus miembros, por la histeria antipapista de las altas sectas. A fines del siglo pasado los unos soñaban encarcelarle en Avignon, otros, tomando pie de un hecho atribuido a A. Pike, le veían exilado en Rusia en el siglo siguiente, es decir en el nuestro. En 1921, el autor del librito que hemos citado anunciando el rol y la influencia de los soviéticos en el occidente católico, se abandonaba todavía a estas divagaciones:

> *"DURANTE EL PERIODO DE TRANSICION QUE SEGUIRA AL EXILIO DEL PAPA, HACIA MEDIADOS DE ESTE SIGLO, LA INFLUENCIA DE FRANCIA SOBRE LA IGLESIA CATOLICA SERA ENORME. LA TRANSFORMACION QUE SE VA A REALIZAR EN EL CATOLICISMO SERA MUY GRANDE".*
>
> (A. MONTEUX, *La Francia Misteriosa.* Ediciones "Lumière", Túnez, 1921).

Y después, el autor vaticina el abandono de la Cruz por el Sagrado Corazón, el abandono de Roma por el Oriente y la reintegración de los "misterios" ocultos (esoterismo).

Estas señales de hostilidad, o violentamente agresivas o a veces disimuladas, pero constantes, tradicionales, nos deben dictar una actitud resuelta de fidelidad, de unión al Papa, que es la piedra fundamental del Catolicismo.

Capítulo XV

ANTE PASCHALE LUMEN

Evidentemente, y dado lo breve del presente estudio, no lo hemos dicho todo acerca de lo que puede ser llamado el Misterio de iniquidad.

Le damos ese nombre porque el contenido de las citas que, tal vez a costa de una lectura laboriosa, hemos acumulado, aparece por las fechas y los orígenes como la fuente de un estado de ánimo que actualmente se manifiesta en la opinión, en los medios católicos, bajo la pluma y en ocasiones en los labios de algunos sacerdotes, en publicaciones tanto religiosas como masónicas, en la prensa y en la radio. Y no se trata solamente del estado de ánimo: a veces son también los mismos términos de aquella literatura infernal los que se repiten. ¿No hemos leído, por ejemplo (y el cronista religioso de "Le Figaro" en el Concilio no nos contradecirá en ese punto), que la Iglesia de Cristo sale al fin de su "crisálida"? "El Cristo doliente —dice Roca por su parte— se desprenderá... de los ligamentos embrionarios, de las trabas de la crisálida, de las oscuridades de la muerte, de los velos sacramentales que son las fajas y los sudarios... etcétera", en los que la Iglesia estaba encerrada hasta ahora [37].

[37] A pesar del interés que reviste, no podemos establecer aquí el

Le damos el nombre de Misterio de iniquidad, porque detrás de esas fórmulas y de esos textos se oculta otra religión. El esoterismo, como el lector habrá podido comprobar, mana de ellos a chorros. El ex-canónigo Roca da a los suyos el apoyo de la teología luciferina de las Altas Sectas a las cuales se había entregado. Inútil, pues, citarle más acerca de ese punto. Sus propias aprobaciones de Stanislas de Guaïta, de Oswald Wirth, de Jouhnet, sus elogios del catarismo y de los albigenses, sus continuas referencias a Kunrath, a Trithème, a Paracelso, a Jacob Boehme, a Pasqualis, a Eliphas Levi (ex-abate Constant), maestros en ocultismo, deberían bastar, si no encontráramos bajo su pluma la definición explícita de su dios: el sacrílego ternario andrógino y el cuaternario panteísta (*Glorioso Centenario,* p. 517), que resumen la doctrina general de las sectas [38] y su cita complaciente en su capítulo de la Regeneración Social (en el mismo *Glorioso Centenario*) del Dogma 18° de la Cábala: *"Demon est Deus Universus"*.

Le damos el nombre de Misterio de iniquidad porque aquella teología del diablo utiliza la terminología cristiana, parodia los misterios de Cristo, finge profesar el catolicismo verdadero que los herederos de Pedro habrían traicionado, porque, para pérdida de los débiles, su "Regeneración de todas las cosas", incluida la religión romana, no es más que doctrina inventada por la infernal secta rosacruciana bajo el lema: *"Jesus mihi et omnia"*. Esto era necesario decirlo.

Llamamos a esa conjura el Misterio de iniquidad, ya que se trata de una conjura en la cual los medios y los fines

evidente paralelismo de las teorías de Teilhard de Chardin con las filosofías secretas.

[38] Sobre ese tema véase el estudio *El Gobierno Mundial y la Contra-Iglesia.*

políticos entran en liza para alcanzar el objetivo de ese Gobierno Mundial de la Contra-Iglesia que, en la mente de los "Grandes Elegidos", señalaría un triunfo cuya hora ha sonado finalmente, según dicen ellos, de acuerdo con algunos místicos judíos de la Edad Media. Esa obra quedará definitivamente realizada "cuando el mundo entero haya reconocido la autoridad de un agente único, regulador y coordinador universal. ¿Por qué medio se impondrá ese agente? Probablemente, por la guerra, por una tercera y —esperémoslo— última convulsión mundial". (H.·. RIANDEY, *Le Temple*, 1946).

Nosotros no creemos en ese triunfo, sino únicamente en las desgracias que puede acarrear esa tentativa de dominación, ya que nosotros sabemos que la Pasión ha precedido a los esplendores de la Pascua cristiana.

Y Su luz brilla ya a través de las tribulaciones de las cuales la Iglesia saldrá más brillante y más bella.

> *"La Iglesia tiene en sí la fuerza invencible de su Fundador y, con él, siempre resucita, perdonando a todos y asegurando la serenidad y la paz a los humildes, a los pobres, a los que sufren, a los hombres de buena voluntad".*
>
> JUAN XXIII, 28 de marzo de 1959.

Y su luz brilla ya en la inquebrantable confianza que ponemos en Aquella que, fuerte como un ejército en orden de batalla, "Madre de Cristo y Madre NUESTRA, es la figura de la Iglesia" (Pablo VI).

MARÍA ES MADRE DE LA IGLESIA

¡He aquí que el rostro del Señor llamea divinamente! Cristo vive en la Iglesia. Toda opacidad se desvanece, toda decepción encuentra consuelo, todo escándalo se convierte en trampolín, en virtud del amor, tal vez en medio de las lágrimas, para llegar a la dicha de la certidumbre final...

PABLO VI, Jueves Santo de 1963.

APÉNDICES

APÉNDICE I

LOS DOS GRANDES SIMBOLOS DEL MISTERIO DE INIQUIDAD

Las páginas precedentes han podido informar al lector sobre los orígenes contemporáneos y la propagación de los planes más inmediatos que las sectas quieran realizar en el mundo católico. Lo hemos hecho, creemos, con la claridad necesaria para dar de ellos una visión suficiente, la cual, por otra parte debería completarse con otras cuestiones que *no haremos más que evocar en* el apéndice siguiente.

Pero cae de su peso que todos los problemas abordados en este estudio —y repetimos que hay otros— no son más que manifestaciones parciales de una concepción central, de una doctrina original, concentrada, esquematizada, en una palabra, de una idea madre que es la subversión, realizando de un trazo las palabras del Evangelio: "El que no está conmigo está contra mí" (Mat. 12-30).

Es por esto que, a fin de llamar la atención del lector, hemos insertado en esta obra la reproducción de los dos grandes pentaclos o símbolos esotéricos de la Contra-Iglesia. Hablando a los ojos, ellos figuran gráficamente al mismo tiempo la unidad y la diversidad de ese Misterio de Iniquidad, que permanece en todas partes y siempre el mismo.

Hacemos aquí un breve comentario de estos dos pentaclos: la estrella de cinco y de seis puntas; resumen que permi-

tirá captar el sentido de muchas maniobras actuales de la "Sinagoga de Satán" (Pío IX) contra la Iglesia de Cristo.

Hexagrama o estrella de seis puntas

Esta figura representa el gran pentaclo cabalístico formado por dos triángulos invertidos y enlazados. Se lo llama también el *Sello de Salomón.*

En el siglo pasado, Eliphas Lévi (ex-abate Constant), ese maestro del ocultismo, lo había reproducido en su obra "Dogma y ritual de la Alta Magia", pero él no lo había creado; lo había recogido, con algunas variantes, de viejos manuscritos cabalísticos.

Sergio Nilus a su vez, tomándolo prestado a Eliphas Lévi, lo había puesto tal como está aquí reproducido en su obra titulada: "Lo Grande en lo Pequeño y el anticristo como posibilidad inmediata de gobierno", seguido de un texto de los Protocolos.

Este pentaclo se llama también: EL MACROPROSOPO Y EL MICROPROSOPO (gran y pequeño mundo) de la Cábala. He aquí las significaciones más accesibles al lector no informado:

1º La serpiente que se muerde la cola rodeando el hexagrama, es el símbolo de la alta iniciación ocultista.

Figura también la universalidad de la ciencia oculta y del poder de los magos conquistando el universo.

2º El lema "Quod superius macroprosopus sicut quod inferius microprosopus" es una antigua fórmula hermetista. Significa: "Lo que está arriba es como lo que está abajo" (y recíprocamente). Se debe ver aquí ante todo una falsa analogía que da la creación visible como la imagen del mundo superior del cual es la réplica.

El iluminismo y la teogonía de las sectas llegan así a

una inversión DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES E INCONTESTABLES DE LA REVELACION, y por lo tanto, de la teología católica.

El Macroprosopo (superior) coronado por una tiara papal es entonces el Hombre-arquetipo, ideal, divino, el Adam-Kadmon de la Cábala (ver más arriba: Roca, pág. 207, nota 36). El Microprosopo (inferior) es el Mago, el ser "ultra humano" de aquí abajo, del que la ciencia oculta hace "uno de esos seres inverosímiles que no conservan de la humanidad más que el aspecto exterior socialmente, pero cuyo espíritu emancipado se eleva a alturas inauditas, donde el hombre se transforma en semi-dios" (Oswald Wirth). Se podría comparar con las elucubraciones delirantes de Pauwels y Bergier en "La aurora de los magos" y su continuación en la revista "Planeta".

Es por lo tanto también —y esto es importante— la fórmula de la REGENERACION (o reintegración) del hombre por la "Gran Obra" del hermetismo, que hace del hombre (inferior) un dios (superior). La regeneración del hombre por la GNOSIS (conocimiento esotérico e iniciático) SE OPONE ENTONCES A LA REDENCION POR CRISTO.

3º De los dos triángulos, aquél, cuya punta está dirigida hacia abajo, representa el descenso de lo divino —el "Espíritu"— a la materia. Filosóficamente, es la teoría gnóstica y hermetista de la INVOLUCION panteísta.

El triángulo, cuya punta está dirigida hacia lo alto, representa todo aquello que sube... hacia el "Espíritu", símbolo del ascenso espiritual. Filosóficamente es la EVOLUCION noogenética [39]. Leamos a este respecto la exégesis del ex-canónigo Roca:

[39] Noogénesis del griego: Noos (nosotros), espíritu, inteligencia; génesis, nacimiento, origen.

"El Espíritu atraviesa de abajo hacia arriba toda la región material y sale del reino de la animalidad, para alcanzar su plena posesión en el cerebro del hombre, en su inteligencia y su genio, desde donde se lanza radiante hacia la esfera angélica. Una nueva carrera se abre delante suyo: ESCALA las órdenes que forman los nueve coros de ángeles; entra así en el NIRVANA armonioso de los mahatmas, que no es otra cosa, ya lo he dicho, que el seno de Abraham de la antigua ley y, después del Evangelio, el seno de Cristo glorioso" [40].

Glorioso Centenario, pág. 288.

Este Cristo, no debemos olvidarlo, no es, para el canónigo Roca, el Cristo del Vaticano.

[40] Comparar con la Noogénesis de Teilhard de Chardin. Primero, su visión de "el Espíritu naciendo en el seno y en función de la materia... El Espíritu es una dimensión física en constante crecimiento". (*Como yo creo,* p. 9). Y luego la evolución: "Creo que el universo es una evolución. Creo que la evolución va hacia el Espíritu. Creo que el Espíritu se realiza en lo Personal. Creo que lo Personal supremo es el Cristo universal". (Ibid.).

"El fin del mundo: inversión del equilibrio, separación del Espíritu recién realizado de su matriz material para hacerlo reposar en adelante, con todo su peso sobre Dios-Omega" (*El fenómeno humano,* pág. 320). Lo que el Padre mismo llama "la génesis cósmica del espíritu", justifica plenamente la nota del R. P. Philippe de la Trinité: "Es, textualmente, LA EXCLUSION LOGICA DE LA CREACION DEL ALMA" (*Roma y T. de Chardin,* págs. 51-52). Bien, sí, pero puesto que al igual que el ex-canónigo Roca, el Padre no identifica el espiritu con la materia que lo condiciona, entonces ¿de dónde viene el espíritu sino del medio divino identificado con el Hijo del Hombre? ¿Y qué es entonces ese Cristo cósmico —medio divino insertado en la materia y emergente—, sino el Espíritu en un proceso de involución-evolución teogónica que, sin duda, Teilhard no evoca, pero todo su sistema llama, exige, tanto como el del cabalista Roca? En buena lógica, el Padre lleva directamente al cabalismo.

El sello de Salomón, es pues, la imagen perfecta de la creación divinizada, pleromizada según los gnósticos, los hermetistas y los ocultistas.

En relación con el hombre, es la perfecta figuración de las palabras del Génesis: "eritis sicut dii" —seréis como dioses—.

4º Stola Dei (la estrella de Dios). Estamos aquí en presencia de una de las más perversas concepciones de las sociedades secretas: la de la androginia divina. El triángulo negro representa la hipóstasis masculina (Osiris en la teogonía egipcia) y el triángulo blanco la hipóstasis femenina (Isis de los egipcios). Es de allí que surgen las inverosímiles doctrinas de las sectas sobre la Virgen María y sobre una sexualidad espiritualizada, teorías que bajo diversas formas han tratado de insinuar en el pensamiento cristiano.

5º La Cruz de Malta, es el tetragrama cabalístico (Te Tragramma Ton), el gran nombre divino, infinitamente misterioso, absoluto (para Claude de Saint-Martin, fundador del martinismo, es el Impronunciable, Lucifer) [41]. En ninguna forma puede verse aquí un emblema cristiano. Según Eliphas Lévi, es el signo de los misterios de la India (Swastika y Sauvastika), el Stauros (cruz) de los gnósticos, el Tau de los misterios de Egipto. Filosóficamente, con sus cuatro elementos, es la unidad substancial de la divinidad ternaria englobando la naturaleza, particularmente el hombre. Es el panteísmo. Su sentido esotérico es pues pagano; el fuerte del rosacrucismo es cubrir ese sentido pagano de una apariencia cristiana:

> *"El pensamiento rosacruciano aspira a dar al signo de la Cruz, la fuerza y la magia que Cristo mismo le da,*

[41] Ver nuestra obra: *"El Gobierno Mundial y la Contra-Iglesia"*.

haciendo surgir de su tallo la flor de los Tiempos nuevos. Por eso es que envuelve la Cruz con rosas".

ED. SCHURÉ. Introducción a la obra: *"Los Misterios cristianos y los Misterios antiguos"*, de Rudolf Steiner, 1908.

La rosa es el emblema de la ciencia: cristianismo científico, es decir, gnóstico.

La estrella de cinco puntas o pentagrama

Es el signo del hombre. Corresponde a la parte inferior del sello de Salomón, pero aquí no es el Mago, es el hombre todavía no regenerado, en vías de regeneración, afirmando su reino, su soberanía sin nada por encima de ella en el Universo. Signo perfecto del humanismo pagano y sobre todo del humanismo iniciático. Los ocultistas y Oswald Wirth mismo le atribuyen poderes escondidos en posesión de los Iniciados.

Se encuentra a menudo la imagen del hombre inscripta en esta estrella: la cabeza en la punta superior, los dos brazos extendidos en puntas horizontales y los pies separados en las puntas inferiores, todo acompañado de los principales signos alquímicos.

Algunos ocultistas "católicos", desde fines del siglo pasado, han imaginado integrar ese pentaclo en una simbólica cristiana. Jouhnet, amigo del canónigo Roca, dijo de él: "el pentagrama es el sello del hombre", pero agrega que se relaciona con la Cruz de la que es complemento y con las cinco llagas de Cristo.

Apéndice II

DESPUES DEL CONCILIO: DE UNA ORTODOXIA... "CRISTIANA" AL ECUMENISMO MASONICO

En su nueva obra: "De la iniciación masónica a la ortodoxia cristiana", el H∴ Yves Marsaudon[42] nos cuenta las desilusiones que le ha causado el Concilio. La primacía pontificia no ha naufragado en los remolinos de una colegialidad en la cumbre, reclamada a voz en grito por las sociedades secretas; su visión de una Iglesia Universal al modo de Saint-Yves d'Alveydre se ha resentido algo de ello; las leyes del matrimonio continúan en pie, y la inolvidable jornada en el curso de la cual María fue proclamada Madre de la Iglesia no parece haberle complacido. Sus esperanzas no han sobrevivido a la tercera sesión. Antes de la cuarta, adoptó, heroicamente, un partido más consolador para su sentimentalismo lastimado y también según el espíritu de la Masonería. Entre el biblismo individual del protestantismo y las fórmulas dogmáticas de la Iglesia romana, nos explica púdicamente, no ha visto más que un camino ampliamente abierto a todos los cristianos enamorados de la libertad: la ortodoxia.

42 El barón Marsaudon es H∴ M∴ del grado 33, ex-miembro del Consejo Supremo de Francia (Rito escocés: el de la Gran Logia de Francia), pasado a la Gran Logia Nacional Francesa, dependiente del sistema de la Gran Logia Unida de Inglaterra.

Su apetencia de un ecumenismo que rodee el planeta y que pase, no por Roma, sino por Chicago, Tachkent y el Himalaya, ha determinado también su ingreso en la "IGLESIA CATOLICA ORTODOXA DE FRANCIA" [43].

Antes de inclinarnos sobre esa Iglesia, examinemos un poco los motivos que, según el portavoz de la Gran Logia Nacional, motivarían la conversión de los cristianos a esa "ortodoxia".

En primer lugar, como siempre, se trata del deseo de ver sustituida poco a poco la Fe por una filosofía elástica, flexible hasta el pancristismo cósmico, es decir, hasta un sutil esoterismo, y de la cual el Padre Teilhard de Chardin sería canonizado confesor y doctor.

> *"Desde ese punto de vista sería lícito afirmar que la metafísica de forma voluntariamente mal definida de la ortodoxia (Paul Evdokimov) se aproximaría entonces a las ideas de Teilhard de Chardin, basadas también en una filosofía científica. Y si llevamos más lejos nuestro razonamiento, podríamos admitir que, una vez aceptado ese relativismo metafísico, el punto Omega de Teilhard de Chardin se sitúa a un nivel tan alejado de los dogmas que no existe ya nada absoluto, y que incluso el relativismo matemático de Einstein admitido por la filosofía cristiana actual supera singularmente a Bergson, y que en ese campo muy elevado del pensamiento, no está prohibido soñar en una posibilidad de duda inicial desembocando en una conjunción de la ciencia y de la mística, en un acuerdo hecho posible, en el punto Omega coincidiendo finalmente con el infinito matemático".*

[43] No se trata aquí del exarcado ruso en la Europa occidental.

La coincidencia, ¿no sería más bien el punto de interrogación?

Es después de ella —y el canónigo Roca, si regresara, lo gozaría—, que millones de hombres que tienen "sed de la palabra", no sólo verán saciada esa sed por la teología de los Consejos Supremos, sino que además, por su conversión a la ortodoxia, vaciando a la Iglesia romana de su contenido, pondrán fin al papismo.

> *"Hemos intentado, pues, hacerles ver otra forma de cristianismo, más respetuosa con la tradición, alejada desde hace mucho tiempo de todo concepto de base Césaro-papista, de todo totalitarismo, de toda acción temporal y de toda pretensión al exclusivismo en la verdad".*
>
> *De la iniciación masónica a la ortodoxia cristiana,* p. 228.

Sin duda, después de los fracasos de los Padres Berteloot y Riquet, y de A. Mellor, para bautizar a la Masonería, era necesario fabricar otra completamente pura. Había que descubrir una verdadera Masonería cristiana, no solámente con la Biblia en la Logia, sino provista de un enjambre de Hermanos recitando entre las columnas del "Templo", bajo la luz del triángulo de cristal opaco brillando con los fuegos del Gran Arquitecto, unas oraciones inflamadas, como de ardientes Vestales, iniciadas en la Iglesia —no en la de Roma, evidentemente— y en pleno acuerdo con ella.

> *"La Iglesia ortodoxa de Francia es el terreno espiritual sobre el cual hemos aterrizado finalmente. En ella nos sentimos perfectamente, lo mismo como hombres que como masones".*
>
> Ibid.

Esa iglesia que actualmente no está en comunión con

ningún patriarcado ni iglesia autocéfala ortodoxa [44], fue fundada alrededor de 1928 por un sacerdote católico romano, Charles Irénée Winnaert (1880-1937), antiguo párroco de Viroflay, profesor del Instituto Católico de París, bajo la forma de una comunidad dependiente de la "Iglesia Católica liberal", que no es otra que una Iglesia gnóstica. Consagrado obispo en Londres por aquella iglesia, cuyas tendencias teosóficas le llevaron a apartarse de ella, Winnaert transformó su grupo en "Iglesia Católica libre", intentando inútilmente el acercamiento con la Iglesia romana. El patriarcado ruso le recibió entonces bajo ciertas condiciones. A su muerte, la dirección de la comunidad fue asumida por monseñor Kovalesky, de origen ruso.

Eugraf Kovalesky, nacido en 1905, fue elevado a la dignidad episcopal el 11 de noviembre de 1964, bajo el nombre de Jean-Nectaire Kovalesky. Hele aquí, pues, obispo de la "Iglesia Católica ortodoxa de Francia". Los masones, al parecer, no faltan entre sus ovejas, y el H.·. Y. Marsaudon nos dice:

> "*Gracias a la Masonería hemos encontrado un camino que no por ser personal deja de estar abierto a todos nuestros compatriotas; por otra parte, en el seno de las distintas obediencias francesas contamos con varios miembros de nuestra Iglesia, y no de los menos activos, cristianamente hablando*".

En efecto, si nos remitimos al Consejo Supremo del Rito escocés del cual formaron parte Riandey y Marsaudon, después de la guerra de 1914-1918 se constituyeron en Francia cierto número de logias rusas en el seno de aquel rito,

[44] *Mensajero del exarcado ruso,* nº 49 de enero-marzo de 1965 y nº 51 de julio-septiembre de 1965.

bajo la dependencia de la Gran Logia de Francia, para reagrupar en ellas a los refugiados, expulsados por la Revolución de 1917. Formaron incluso toda una red de influencia, hasta en el extranjero, donde mantuvieron contactos con otras logias o grupos masónicos rusos, especialmente en Londres. En Belgrado, uno de esos grupos adoptó el nombre de Logia "Máximo Kovalesky" [45]. Aquellas logias se entregaron a una intensa actividad espiritual. En 1949, por ejemplo, una de ellas, la "Aurora Boreal", trabajaba la cuestión de la libertad del hombre en el seno de la Iglesia ortodoxa. Es natural que, por un fenómeno de ósmosis, la ortodoxia un poco especial de los fieles de Jean-Nectaire Kovalesky se extendiera entre los masones franceses del mismo rito y, sobre todo, entre sus altos grados, y que se convirtiera para ellos en un caballo de batalla muy oportuno para tratar de demostrar a la opinión lo fundado de las campañas desarrolladas desde hacía mucho tiempo por las sociedades secretas en el sentido de que entre el cristianismo y la masonería no puede existir desacuerdo más que por culpa de la Iglesia católica. ¿No es eso lo que se nos viene repitiendo desde los Guaïta, los Saint-Yves d'Alveydre, los Roca y tantos otros, Marsaudon mismo? ¿No es acaso capaz la Masonería de albergar a todas las confesiones, de promover incluso por sus ritos, sus símbolos, su filosofía y finalmente su esoterismo, la religión de Cristo encerrada por la Iglesia romana en el corsé de los dogmas, ahogada bajo la férula del magisterio Césaro-papista, incapaz en esas condiciones de aportar a la

[45] Ignoramos si monseñor Kovalesky está unido por algún lazo de parentesco a aquel economista y jurista ruso, cuyas opiniones liberales, poco de acuerdo con la política de Stolipin y más bien favorables a las del conde Witté, prepararon su propia ruina y la del pueblo ruso antes de 1917. (Véase *Gobierno Mundial*, capítulo Telón de Acero).

humanidad su completa expansión en el cristianismo "abierto"?

Veamos, pues: cuando el equipo de los altos grados, Riandey, Marsaudon y otros abandonaron el Consejo Supremo de Francia y se unieron a la gran Masonería universal "regular", es decir, a la Gran Logia Nacional Francesa [46], el Gran Maestre de esta última, Van Heké, les dispensó un caluroso recibimiento, dando gracias "a Dios Gran Arquitecto del universo" y bendiciendo a los nuevos "regularizados", feliz por tan bello retorno a la Fe masónica... por el atajo de la fe ortodoxa (y recíprocamente), en tanto que Marsaudon se deshace en alabanzas hacia monseñor Kovalesky por sus excelentes relaciones con los masones.

Todo eso sería enternecedor si no pudiéramos acordarnos que desde 1946 el H.·. Marsaudon anunciaba la formación de dos bloques en el seno de la Cristiandad: por un lado la Iglesia romana, y por otro la Iglesia "evangélica" (ortodoxa y protestante), esta última con todas las posibilidades de realizar el "ecumenismo", es decir, la famosa OPERACION POLITICO-RELIGIOSA de la cual ya hemos hablado.

No nos preocupan las "profecías" del H.·. Marsaudon. Nos limitamos a comprobar que, por su parte, monseñor Kovalesky incide en aquella ortodoxia especial, propia para la edificación del NEO-CRISTIANISMO ardientemente deseado por las sociedades secretas. Vemos, en efecto, cómo algunos de sus sacerdotes aparecen de un modo regular en el CENTRO INICIATICO NATYA de París. El propio Marsaudon, hablando de su iglesia, nos dice que

"uno de los caracteres de la ortodoxia es su cosmismo",

[46] Detrás de la cual, repitámoslo, trabaja la Gran Logia de Inglaterra.

que su obispo profesa un cristismo en el cual se ve

> *"al hombre potencialmente divinizado"*,

en el cual la iglesia (siempre la suya)

> *"progresa hacia la unidad: el cuerpo total cósmico"*,

y donde la Virgen María, que

> *"suscita más un lenguaje simbólico que unas definiciones abstractas"*,

no parece ser en absoluto, contrariamente a la lógica romana, la Mediadora suprema de Dios, su Hijo.

Un lenguaje simbólico, asimismo cultual, no tiene ni consistencia ni garantía de duración sin una base doctrinal y abre, por consiguiente, el camino a todas las interpretaciones. Este último punto del Credo marial de Mons. Kovalesky, citado por Marsaudon y que considera en primer lugar las fórmulas dogmáticas de la Iglesia romana, especialmente el dogma de la Inmaculada Concepción, no tarda, en efecto, en dar sus frutos, que se encuentran en un artículo de los "Cahiers Saint Irénée" (de la Iglesia ortodoxa de Francia): "Misión de la mujer en la perspectiva del Antiguo y Nuevo Testamento". Conforme a la más pura tradición esotérica, el autor, Madame A. de Souzenelle[47] que parte de la androginia divina y adámica a la cual la mujer tiene por misión volver a llevar al hombre. Desde luego, María es la exaltación de ese papel supremo. "Matriz del mundo, pero que esta vez contiene a Dios... encarnado en la materia cósmica", el lector imaginará el sentido que se da al "sí" [*sic*] de María.

[47] En *El ecumenismo visto por un masón tradicional,* Marsaudon habla de un H∴ M∴ G. de Souzenelle, miembro a la vez del rito escocés y de la Iglesia ortodoxa de Francia.

"María es una mujer como las otras. La Iglesia romana ha hecho de ella una privilegiada, un «ser aparte» eximido por un deus ex machina *de la culpa original. Por lo tanto, ¿qué nos importa, en la perspectiva de la marcha del mundo, la suerte de esa mujer que no es de los nuestros, y qué nos importa de ese Dios que juega con nosotros como con unos títeres?".*

Y nosotros no extendemos la cita por el momento.

Se nos ha dicho que en la Iglesia ortodoxa de Francia, después del golpe recibido se ha criticado la aparición de este estudio. Eso en nada cambia el asunto. Su presencia en las confrontaciones libres de opiniones en los "Cahiers Saint Irénée" no señala únicamente el lugar que en la Iglesia ortodoxa de Francia tienen los Masones de alto grado, amigos del H.·. Marsaudon, ni la comodidad con la cual evoluciona en ella su "cristianismo" particular, ni la facilidad de las relaciones con un círculo iniciático. Sobre todo, ella confirma el uso que se proponen hacer de la Iglesia ortodoxa de Francia para el progreso de ese "ecumenismo" masónico del que nos habla, en el curso de dos obras, con abundancia y oportunidad, Y. Marsaudon mismo.

Apéndice III

LA JAMAA ¿UNA MISTICA NUEVA? [48]

No habríamos pensado en añadir un tercer Apéndice al presente estudio, si una de las citas del canónigo Roca que en él hemos hecho, no nos hubieran valido de parte de algunas personas, preocupadas por la JAMAA, varias preguntas, una de las cuales ha sido formulada en "Le Monde et la Vie", número 153, de febrero de 1966.

En primer lugar, ¿qué es la Jamaa? En su número 152, de enero de 1966, "Le Monde et la Vie", bajo la firma de "Peritus", ha expuesto las grandes líneas de ese movimiento que se dice a la vez comunitario, método de evangelización y asombrosa receta espiritual de un camino de unión que el P. Tempels califica "de esencia misma de la Iglesia" (*Notre Rencontre*, p. 27). En esa mística, se explota "el tema del amor en todas las repercusiones psicológicas y FISICAS. El realismo sexual que forma parte de ella... está espiritualizado". La donación de nosotros mismos que "nos convierte en amor en todo nuestro ser", comporta asimismo y de un

[48] Nuestras citas que conciernen a la Jamaa están casi todas sacadas de "Le Monde et la Vie" y de las referencias que indica, en particular: "Notre Rencontre", del P. Tempels que nosotros tenemos además bajo los ojos. Todos los subrayados de este Apéndice son nuestros, así como todo lo que se relaciona con el estudio de otros secretos místicos.

modo especial la de los sentidos y del cuerpo, hasta el punto de que no tiene como único elemento LA OFRENDA DE LA PERSONALIDAD COMO TAL. Comporta también como elemento constitutivo el ENCUENTRO CORPORAL, incluso en la unión a Cristo y a la Virgen, prototipo de los encuentros de los jamaístas entre ellos. Ese encuentro corporal, no "vivido exteriormente, sino VIVIDO EN ESPIRITU", es una donación "total" (espíritu, corazón, CUERPO) que santifica a todo el ser en una idea santa: "Así debemos juzgar no importa qué miembro, no importa qué parte y no importa qué gesto de nuestro cuerpo". La Jamaa, vocablo de raíz árabe que significa "unión", comportando una iniciación progresiva y unos formulismos mantenidos en secreto, no es, al parecer, una sociedad, sino un movimiento que se comunica mediante la aquiescencia inicial y continua al iniciador y "más de una vez ha sucedido que miembros de la Jamaa pretendan haber sido favorecidos con apariciones de la Santísima Virgen".

No nos proponemos, en este caso, hacer teología sobre el asunto de la Jamaa, sino únicamente exponer lo que en materia semejante —o paralela— sabemos de las sociedades secretas, de su mística, y de las relaciones de similitud con la Jamaa. Lo haremos, como de costumbre, citando textos.

Pero antes de contestar a la pregunta formulada en "Le Monde et la Vie" a propósito del canónigo Roca, debemos recordar un principio: la Divinidad, no sólo Cabalística sino también gnóstica, hermética y la de otras muchas sectas o religiones paganas, es ANDROGINA. Comporta, personificadas por diversas divinidades, una hipóstasis masculina y una hipóstasis femenina; la una, principio creador y la otra engendrador pasivo (en general la Naturaleza), y esto se considera como una verdad apoyada en la autoridad del Génesis.

"María"

Es cierto, pues, que en la mente de Roca y de los iniciados, sus amigos, María no fue más que una manifestación terrestre del principio femenino (la Sofía de los Iluminados). Por consiguiente, es cierto también que aquí abajo la unión "física" de los sexos simboliza y constituye para ellos el elemento evolucionador del hombre hacia el retorno a la perfección del Hombre-Arquetipo divino, Andrógino. Pero en tal caso, y a pesar de lo que ellos dicen, su "María" no es ya la nuestra. Ejemplar material del principio femenino, es en el fondo la naturaleza, el naturalismo. Las sectas consideran el culto a María como la continuación de los de las divinidades paganas, y especialmente de la Isis de los egipcios, diosa de la *tierra* y de la GENERACION [49]. Este es el tema de un largo artículo publicado no hace mucho por "El Martinismo". Pero, a decir verdad, las místicas de las sectas acerca de ese punto son tan numerosas, tan diversas, tan nebulosas y multiformes, que ese babelismo resulta impotente para alcanzar a la Madre de Dios. Para simplificar, diremos que si, tomando a contrapelo el texto del Génesis: "le hizo a imagen suya", se imagina no al hombre semejante a Dios por su alma espiritual, sino a Dios a imagen del hombre, "macho y hembra", se llega a la con-

[49] La fórmula de Roca citada en la p. 189 expresa también esa ascensión hacia la perfección del hombre por medio del principio femenino: "Para que de ese himeneo real surja... una raza realmente divina". Para Roca, se trata del Naturalismo tradicional del paganismo y de las sectas, ya que añade: "Arcano de la doble maternidad de María: la Eva de los Vedas y del Sepher, aquella matriz universal de la cual han salido las formas de todas las criaturas, y de la que deben renacer sobre la tierra todas aquellas que vienen a ella, a regenerarse después de la expatriación del Edén zodiacal" (*Glorioso Centenario*, página 499).

clusión de que, sexualizado lo divino, la vida espiritual sólo puede relacionarse, esencialmente, con la sexualidad.

Vividas ya en espíritu

Las uniones del género de "Notre Rencontre", ¿son acaso algo nuevo y posible? Ya en el siglo XVII un malicioso abate ridiculizaba a los Rosa-Cruz, con gran furor por parte de éstos, por esa clase de especulaciones a las que él llamaba irónicamente "matrimonios con las sílfides", y el ILUMINISMO nos ofrece testimonios de ellas en las apariciones que colmaron de sus favores a Jacob Boemhe (1574-1624), y cuya realidad, desde luego, está emparentada con la de los estados psíquicos de aquel visionario ocultista. Pero más características aún son las "nupcias" de GICHTEL, discípulo suyo, con la Virgen-Sofía en 1709, poco antes de su muerte. P. Mariel, en los "Cahiers de la Tour Saint Jacques" (1960), ha hecho de ellas una descripción muy interesante, basada en diversas correspondencias. Hay, por ejemplo, una carta de Kirchberger contándole el asunto a Claude de Saint-Martin:

> *"Describe la primera visita que le hizo su divina prometida, el día de Navidad de 1673, el rapto de mística felicidad que vio y oyó en el tercer principio aquella virgen de una belleza deslumbrante. Ella le aceptó como esposo, CONSUMANDO CON EL SUS NUPCIAS ESPIRITUALES... Todos los misterios más ocultos le fueron revelados".*

Y Saint-Martin, que ha tenido las mismas visiones, contesta: "Yo podría contaros otra historia de matrimonio en la cual he seguido el mismo camino". Más tarde, Kirchberger añade:

"Sofía deja pasar por ella todas esas maravillas y es propiamente CONSERVADORA DE TODAS LAS FORMAS MATERIALES; habita siempre con Dios, y cuando nosotros la poseemos, o, mejor dicho, cuando ella nos posee, DIOS NOS POSEE TAMBIEN PUESTO QUE SON INSEPARABLES EN SU UNION, aunque distintos en sus caracteres".

Gichtel, por su parte, dice:

"Sofía llega a su objetivo como una novia que suspira desde hace largos meses junto al prometido Jesús y que es finalmente CONDUCIDA A LA CAMARA NUPCIAL... Y aunque desciende a veces a REFOCILAR A SU AMANTE EN EL ANSIA TENEBROSA a fin de que se enternezca y no desespere, nunca se queda mucho tiempo a su lado".

. . . .

"La Sofía es para nosotros EN LO ESPIRITUAL, LO QUE UNA ESPOSA SERIA EN LO MATERIAL: una matriz en la cual echamos nuestra simiente espiritual...".

. . . .

"La inapreciable Sofía no se echa tan pronto y tan fácilmente EN LOS BRAZOS DE SU AMANTE; durante mucho tiempo pone a prueba su corazón, pero cuando encuentra un alma constantemente fiel... SE ENTREGA finalmente con toda humildad y UNE SU TINTURA [50] A LA DEL ALMA. LO QUE SUCEDE ENTONCES EN ESA UNION ES ALGO QUE LA BOCA NO PUEDE EXPRESAR".

50 En términos esotéricos, la Tintura de Venus.

Kirchberger creía que la Sofía celeste intervenía en esos encuentros conyugales unida a la humanidad de María. Ni Gichtel ni Saint-Martin son tan afirmativos; más bien la hacen coincidir con la virgen pleromática del ternario blasfematorio [51]. De todos modos, la mística de J. Boehme, traducida en actos por sus discípulos, revela claramente la posibilidad de esos encuentros, "vividos en espíritu" y "totales", como diría el P. Tempels, caracterizando la "NUEVA VIRGINIDAD EN EL ESPIRITU DE CRISTO" (J. Boehme, *El Gran Misterio*). Berdiaev, comentador de J. Boehme, da la siguiente interpretación de ese sofianismo:

> "*Unicamente en María, Madre de Dios, que la Virgen celeste, la Sofía* [52], *vuelve a la tierra... El sofianismo es la androginia, signo de la eternidad del Hombre, y Cristo es andrógino* [53].
>
> "*...El iniciado tiende hacia una integridad virginal progresiva, es decir, hacia la TRANSFIGURACION DEL SEXO... La virginidad no es la sexualidad: es EL SEXO DIVINIZADO. La integridad y la plenitud suponen, no la negación del sexo, sino su transfiguración, su apaciguamiento...*".

Más adelante veremos cómo y con qué objetivo el abate Mélinge-Alta, del cual ya hemos hablado en el presente estudio, actualizó la doctrina. De momento, comprobemos que esa divinización del sexo permanece impecablemente dentro de la línea de la teogonía del Misterio de iniquidad repre-

[51] ¡Cuánta razón tienen! Por otra parte, es confesar que se trata de un fenómeno demoníaco.

[52] Espíritu del ternario.

[53] Lo cual explica las "nupcias" de Gichtel con Cristo, ya que no se contentó con la Sofía.

sentado por el gran pentaclo cabalístico, y que se encuentra en la raíz de una mística real, efectiva, cuyas realizaciones describen los Iluminados de la escuela boehmiana y los Martinistas.

Esas realizaciones "virginales" y sexuales a la vez no tienen nada de impuro, al parecer —y ésa es también, como hemos visto, la opinión del P. Tempels— puesto que los adeptos de esas místicas —y de esos misterios— las llaman "sublimación", y el encuentro no es vivido exteriormente —como diría también el P. Tempels—, sino en espíritu:

> *"Tan profundo e, interiormente, tan total, en la totalidad del* bu-muntu *(del ser), que EL ENCUENTRO EXTERIOR NO AÑADE NADA, se hace inútil y se siente como capaz de disminuir el encuentro y el amor de ser a ser".*
>
> *Notre Rencontre*, p. 148.

Esoterismo. Erotismo

No nos detengamos en la semejanza de ese lenguaje con el del propio Gichtel sobre: "lo que sucede entonces en esa unión". Pero el asombro podría inducirnos tal vez a creer que se trata de los sueños de una imaginación desbordada, a dudar también de sus repercusiones fisiológicas.

Sin embargo, la unión sexual, la del cuerpo, vivida en espíritu, se realiza efectivamente de distintas maneras, si nos remitimos a los místicos de la India, tales como Shri Aurobindo Ghose o Ramakrishna. EL TANTRISMO no deja de tener analogías doctrinales y prácticas con la mística sofiánica.

En la "Revue Théosophique" de noviembre de 1932, Desmarquettes, al exponer la doctrina de Aurobindo nos dice en primer lugar que la doctrina en cuestión

"se aparta de esos sistemas yoga de desarrollo oculto más que dudosos, que hacen entrar en SUS REALIZACIONES y sus manifestaciones de las prácticas sexuales, de las prácticas de orden más o menos claro, más o menos confesables, y que pretenden llegar a los CONTACTOS CON LO DIVINO EN SI por medio del amor, por medio del amor manifestado, practicado, y otras gimnasias de esa clase".

Basta, pues, del rito de Pancha-tattava descrito por Alexandra David-Neel y que pretende inducir al contacto de lo divino por medio de unos acercamientos que no son de tal suerte de espíritus puros. Pero el reproche de Aurobindo Ghose apunta quizá también a la unión sexual vivida "en espíritu" de ciertos yogas, a la cual el iniciado sólo llega después de un adiestramiento ascético que Seruya nos describe en su obra: "El Misticismo".

"En la India, ciertas experiencias místicas requieren la participación de la sexualidad, bajo una forma especial, desde luego. Se trata de una erótica mística, cuyas diversas interpretaciones parecen tender a la imagen terrestre más perfecta del goce de los bienaventurados.

"Brachadranyaka da sobre la substitución de la mujer en el altar, precisiones que INCLUYEN LA SENSUALIDAD AL SENTIMIENTO DE LO SAGRADO.

"El acto sexual, que permite al hombre liberarse de un modo más completo del mundo, encarna exactamente la fusión del ser humano y de lo universal, e ilumina así el método yoga. Si el yogi debe aprender a dominar su respiración, debe también (en algunas sectas) hacerse dueño de la fuerza sexual de modo que pueda asegurarle su autonomía. Las dos grandes po-

tencias del hombre son la mente y el sexo. Si el iniciado retiene en él la respiración, debe retener también el semen, sea por un esfuerzo mental, sea por una técnica física, a fin de evitar el engendrar y el provocar el retorno aborrecido de las existencias.

"El aprendiz de yoga puesto en presencia de una mujer devota debe servirla durante cuatro meses como criado y dormir en la habitación de la mujer, al pie de su cama, a fin de aprender a familiarizarse con ella sin desearla. Transcurrido ese tiempo, y amortiguados sus sentidos por esa austera cohabitación, continúa sirviéndola, pero ahora se acuesta en la cama a la izquierda de ella, y luego se coloca a su derecha durante cuatro meses más. Finalmente, la mujer y el futuro yogi duermen abrazados, y este último debe experimentar el placer de acuerdo con las condiciones que hemos señalado anteriormente.

. . . .

"La mujer asume entonces EL CARACTER DE UNA DIOSA: ofrece a su AMANTE ESPIRITUAL flores y pasteles de Santal; él mismo, mientras las ayudantas bañan a la mujer, se inclina diecinueve veces delante de ella y le ofrece regalos sobre una hoja de banana y un vaso de alcanfor, a causa de las propiedades apaciguadoras de esa sustancia. La mujer es transportada entonces a la cama y tiene lugar el acto sexual, pero el iniciado tiene que hacer elevar el semen en su propio cuerpo, utilizando los diecinueve medios de la fisiomística hindú".

Pp. 38-39.

El resultado de la experiencia sería ya probatorio del encuentro vivido en espíritu, si, según Desmarquettes, siem-

pre en la "Revue Théosophique", Aurobindo, que no rechaza la cosa, sino el método, no recomendara otro, más espiritual:

"No apartarse de la vida, sino por el contrario comprenderla en el verdadero sentido del vocablo, es decir, tomarla en sí misma para SUBLIMAR TODOS SUS MULTIPLES ASPECTOS... EN UNA REALIZACION COMPLETA, INMEDIATA Y SIN OBSTACULO DE LA PRESENCIA DE LA SHAKTI DIVINA[54]*, de la VOLUNTAD PURA, la cual es a través del hombre la manifestación más elevada, más poderosa y más infinita DE LA PRESENCIA DE DIOS".*

La Kundalini

¡La Shakti divina! ¿En qué consiste, pues, esa manifestación EN EL HOMBRE de la presencia de Dios, la más poderosa? Interroguemos a René Guénon, preocupado en identificar a esa fuerza con la LUZ hebraica (y cabalística) que simboliza "todo lo que está oculto, cubierto, silencioso, secreto". Esa potencia es:

"lo que la tradición hindú dice de la fuerza llamada KUNDALINI, QUE ES UNA FORMA DE LA SHAKTI CONSIDERADA COMO INMANENTE AL SER HUMANO. Esa fuerza está representada bajo la figura de una serpiente enrollada sobre sí misma, en una región del organismo sutil que corresponde precisamente a la extremidad inferior de la columna vertebral; esto en el hombre corriente; pero, mediante unas prácticas tales como las del Hatha-Yoga, se despierta, se despliega, se

[54] El principio femenino.

eleva a través de las ruedas (Chakras) o lotos (kamalas) que responden a los diversos plexos...".

Le Roi du Monde, p. 65.

En "Centres de force y serpent de Feu" (1910), Leadbeater, que fue uno de los principales doctrinarios de la SOCIEDAD TEOSOFICA fundada por Madame Blavatsky, enumera las Chakras (Centros de fuerza) EN EL ORDEN ASCENDENTE HACIA LO MENTAL: base de la columna vertebral, ombligo, bazo, corazón, garganta, espacio entre las cejas, cumbre de la cabeza. "El primero de esos centros —dice—, situado en la base de la espina dorsal, es la morada de esa fuerza misteriosa llamada la Serpiente de Fuego". Está CONSIDERADA COMO LA FUERZA UNIVERSAL DEL LOGOS, APORTANDO LA VIDA DIVINA AL CUERPO FISICO. Es la Prana o vitalidad. Ese dinamismo vital se identifica, pues, con el instinto sexual divinizado residente en el hombre, divinizable por él, y, al igual que los Iluminados, al igual que Aurobindo, Leadbeater se alza contra su uso puramente animal QUE NO APORTA NADA A LA DOCTRINA DE LA SEXUALIZACION DE LO DIVINO Y A LA DIVINIZACION DEL SEXO, SINO QUE POR EL CONTRARIO, DEBIDO A SU BRUTALIDAD COMPROMETE LA SUTIL PERVERSION DEL MISTERIO DE INIQUIDAD Y CONTRIBUYE A JUSTIFICAR MAS VISIBLEMENTE LA DOCTRINA CATOLICA QUE SITUA LA LUJURIA Y EL ORGULLO AL NIVEL DE LOS PECADOS CAPITALES.

¿Se dice "sí" en la Jamaa?

Leadbeater, en efecto, en una conferencia pronunciada en 1910, vituperando a los que excitan las pasiones, añade:

"Hay una escuela de Magia Negra que utiliza voluntariamente esa fuerza con el objetivo de vivificar por medio de ella los centros inferiores, de los cuales NO HACEN NUNCA USO LOS ADEPTOS DE LA BUENA LEY".

Esa magia negra que desencadena el mecanismo erótico no es un mito, ya que la Kundalini es también la explotación de su potencia física de acuerdo con unas técnicas apropiadas, y esa explotación existe también en Occidente bajo otras formas:

"Uno de los poderes místicos de los yogis... es una fuerza electro-espiritual, una potencia creadora que una vez despertada a la actividad puede matar, lo mismo que crear... Kundalini es llamado el poder serpentín o anular, debido a su trabajo o progreso en espiral en el cuerpo del yogi, que desarrolla ese poder en sí mismo".

BLAVATSKY, *La Voix du Silence*, pp. 14 y ss.

Dejemos la electricidad en espiral para Madame Blavatsky, la cual se pierde a menudo en fantasías descriptivas. Ese poder, una vez adquirido, puede ejercerse también en "voluntad pura" (Aurobindo) sobre los demás. El poder de los gurus de la India es conocido y en Occidente hay gurus e iniciados. Hace unos treinta años, la escuela Gurdjief, que ha dejado discípulos, dio un triste ejemplo de ese poder sobre otros recurriendo a una falsa y peligrosa exaltación de lo humano que no es ésta la ocasión de comentar. Pero, en lo que respecta a lo que aquí tratamos, Pauwels, en su obra "Monsieur Gurdjief", relata una anécdota que él intitula "El violador fantástico" y que no nos atrevemos a reproducir, en la cual aquel Mago ruso, llegado del Tibet, que causó tantos estragos en Occidente y en la misma Francia, ejercía

aquel arte del desencadenamiento erótico en las demás personas [55].

Una mística como la de la Jamaa que comporta, según lo que de ella dice monseñor Bernard Mels, "UNA INICIACION PROGRESIVA", la cual comporta a su vez "UNOS FORMULISMOS MANTENIDOS EN SECRETO HASTA EL PUNTO DE QUE INCLUSO EL SACERDOTE QUE SE OCUPA DE ELLOS IGNORA A MENUDO SU PROCESO Y SU CONTENIDO", debería, para escapar a toda ambigüedad, hacer la luz, de un modo especial en lo que respecta a su PROCESO INICIAL, ¡y no encerrarse en el secreto!

No hay iniciación jamaísta sin el "sí" recíproco del "candidato hijo" (iniciado o iniciada) y del "candidato padre" (iniciador o iniciadora) — ("Notre Rencontre", p. 80). Se dice incluso que en ese acuerdo "se trata más bien de un lazo vivo que debe ser mantenido continuamente vivo por medio del «sí» continuamente renovado, tanto del padre como del hijo" (p. 81). Confesamos que la reciprocidad no nos parece clara, ni tan libre como dice el Padre, ya que el primer "sí" del iniciado es puramente pasivo ante el del iniciador encargado activamente del secreto, sino de la cosa que va a seguir, al menos de su mecanismo.

¿Cómo puede el iniciador dar de manera adecuada la separación brusca, inmediata al primer encuentro con Cristo o la Virgen, al primer incidente violento y repentino que según los testimonios depende del "sí" dado por el iniciado? Allí hay algo que produce desconcierto y turbación. Aun-

[55] El lector puede creer que estamos por encima de la realidad. La decencia nos obliga a una necesaria reserva. Pero en estos mismos momentos son enviados a millares, en sobre cerrado, folletos sobre el encantamiento erótico y la práctica de la magia sexual.

que sea de allí, no llegamos a imaginar una impostura que consistiría en el desencadenamiento del sueño erótico bajo la apariencia de Cristo y de la Virgen entre los fieles ingenuos, confiados y finalmente engañados. Pero cuando las infiltraciones demasiado reales en los medios católicos de la "teología" de las sectas se están presentando y se presentan todavía desde hace menos de un siglo en ellos, no podemos más que preguntar si éstas no son la causa directa de las formidables desviaciones de la mística.

Más sobre los ocultistas "católicos"

Hay que convenir en que a finales del siglo pasado la obra del ex-canónigo Roca se presentó como el prototipo del cristianismo esotérico moderno y en que, según el abate Jeannin en su "Iglesia y fin de siglo" (véase p. 61), ese cristianismo es la "reedición" de los misterios antiguos y, por consiguiente, de los grandes misterios de las sociedades secretas. Es incluso el tronco principal de su religión universal, de la cual se habrá captado, a través de las citas presentadas en el curso de esta obra, el modo de universalizar el naturalismo sublimado hasta la divinización.

¿Y no era ésa también la posición del demasiado famoso abate Mélinge-Alta (véase p. 63), amigo de Roca, el cual, permaneciendo dentro de la Iglesia, escribía a la vez en las publicaciones ocultistas y en "La Justice sociale", el periódico modernista del abate Naudet? ¿No funda acaso toda su reintegración a la vida perfecta en la idea de que el alma humana proyectada en la materia se ha roto en ella, separándose en dos cuerpos distintos, el masculino y el femenino y, con absoluto desprecio de San Pablo, al cual tiene siempre en la punta de la pluma, que siendo uno solo en dos carnes distintas, cada uno debe encontrar aquí abajo en el otro

sexo el solo y único complemento de sí mismo, formado, por así decirlo, de eternidad? ¿No llega demasiado lejos al decir que

> *"todo matrimonio, por legalizado que esté, no es en realidad más que un adulterio, es decir, el comercio con la mujer ajena, si no es el matrimonio de amor con la mujer única que es nuestro complemento?".*
>
> *L'Etoile*, 12 de febrero de 1890.

Sin duda, reconozcámoslo, el abate elogia los "castos matrimonios" de la ley cristiana. Pero, ¿a qué corresponden, pues, sus "matrimonios vírgenes", en los cuales el amor procede mucho menos del amor de caridad teologal que de una correspondencia a la ley de la androginia desarrollada por el autor y que exige una iniciación tomando como modelo la de los grandes iniciados?

> *"La norma sería, pues, para la aristocracia de las almas en una sociedad de amor puro, no en una ley de aislamiento... Incluso cuando es innata, esa aptitud (para la virginidad) exige para realizarse el progresivo adiestramiento de una iniciación sabia y prudente. Schuré, en su bello libro de los GRANDES INICIADOS, nos ha descrito cómo dirigía Pitágoras esa elevada ascensión moral. Si algún iniciador digno de aquellos grandes antepasados surgiera entre nosotros, no dudo de que aceptaría, aunque para difundirlas en una sola, las dos asociaciones"* [56].

[56] Una sociedad de pureza y una sociedad de amor puro creadas en aquella época por una dama, Angèle de Saint François. Se observará la resonancia claramente esotérica de todo ese párrafo.

También él habla, pues, al hacer un llamado a un futuro iniciador, de la iniciación a aquel amor puro en el cual la unión de los sexos se convierte en la cumbre de la vida espiritual y el complemento normal del sacerdocio, y que al parecer era la norma de los tiempos apostólicos:

> *"Ya que el testimonio de San Pablo es indiscutible: los apóstoles, incluso San Pedro, tenían su esposa y la llevaban a través del mundo. ¿Por qué nosotros no podríamos tener también una hermana ESPOSA como los otros apóstoles y los hermanos del Señor y Pedro? Numquid non habemus potestatem mulierem sororem circumducendi sicut et caeteri: apostoli et fratres Domini et Cephas". (I Cor. IX-5).*
>
> Ibid.

Señalemos en primer lugar que el abate acude aquí a un texto de San Pablo que no autoriza su exégesis, ya que el apóstol habla de piadosas mujeres y no de esposas, ni siquiera "espirituales" [57]. Pero todo su esfuerzo tiende a acreditar, no precisamente el matrimonio de los sacerdotes, sino esas uniones en espíritu que no podemos dejar de comparar con las de los "Myriam" de la Jamaa con laicos e incluso, y sobre todo, con sacerdotes. Resulta casi imposible, confesémoslo, prohibirse toda comparación y no creer que ésa es una situación que pone fin al matrimonio sacramental.

¿Acaso no ha dicho Cristo:

> *"Y yo os digo que quienquiera que mira a una mujer hasta el punto de desearla ha cometido ya adulterio con ella en su corazón"?*

[57] Esta recomendación de texto es obcecada: "circumducere" no tiene del todo el sentido de "ducere uxorem" (y no mulierem). Lo mismo el texto griego.

Lo que impresiona más en todo eso es que la espiritualización de la sexualidad reposa invariablemente sobre una base abominable: la introducción del famoso principio femenino en la adorable Trinidad divina. Pero, corrientemente profesada por las sectas, esa sacrílega monstruosidad no ha dejado de ejercer su influencia sobre el pensamiento de algunos católicos, incluso de algunos sacerdotes, de insinuarse en demasiadas mentes, hasta el punto de que es ella una de las fuentes, uno de los motivos lejanos del misterio de Iniquidad empujando a la subversión moral actual.

En 1890, el abate MELINGE apelaba como los otros a la interpretación hermética del Génesis:

> *"Así, nos dice la Biblia, en el principio Dios creó al hombre masculino y femenino; el texto especifica incluso que por esa característica fue creado el hombre a imagen de Dios".*

Ibid.

Un poco más tarde, con JOUHNET, el cabalista "católico" citado ya en esta obra, amigo de Roca y de los compañeros de "L'Etoile", volvemos a encontrar con más claridad aún las fuentes destiladas en ese seudo-cristianismo. En su obra: "Las infiltraciones masónicas en la Iglesia", el abate Barbier cita todo un párrafo de Jouhnet sobre la introducción del principio femenino en la Trinidad, donde "LA SEXUALIDAD SE INSTALA EN LA CUMBRE, POTENCIAL EN LA DIVINIDAD, ACTUAL EN LA CREACION" (reino hominal).

> *"Tal vez, vista la atractiva tonalidad del divino femenino, la incorporación de la mujer-tipo en la divinidad se realizará un día, en el corazón del Paraíso, a modo de sobreasunción. En tanto que la Encarnación de la*

divinidad en el Hombre-tipo se ha realizado de modo expansivo y del cielo hacia la tierra.

"Por lo demás, ese prodigio que se ha efectuado con una intensidad suprema en Cristo y que quizás un día se efectuará con una intensidad complementaria en la Virgen ES OPERABLE CON UNA INTENSIDAD MENOR EN CADA HOMBRE, EN CADA MUJER".

JOUHNET, *Jesucristo según el Evangelio*, 1900.

También Teilhard de Chardin femeniza:

"El fondo [y el interés] *de la cuestión «mariana»* [del hecho «mariano»] *consiste, en mi opinión, en que revela una irresistible necesidad cristiana de feminizar* [aunque sea por medio de una atmósfera o envoltura exterior] *un Dios* [Iawé] *horriblemente masculinizado. Lo cual es sencillamente uno de los modos actuales del superdescubrimiento del Dios a la vez «cosmizado» y «feminizado», como reacción contra cierto «paternalismo neolítico» presentado demasiado a menudo como la esencia definitiva del Evangelio".*

Carta a Maryse Choisy citada por el P. Philippe de la Trinité en *Roma y Teilhard de Chardin,* p. 59.

De esta abominable teología gnóstica, todavía más crudamente, vemos expuesto el principio fundamental de la androginia divina y del eterno femenino en el artículo, ya citado, de los "Cahiers Saint Irénée" de la IGLESIA ORTODOXA DE FRANCIA, dirigida por Mons. Kovalesky [58]. Pensamos

[58] Una circular del Centro Ortodoxo de Información, de febrero de 1967, nos informa que el 10 de ese mismo mes, el Sínodo de los Obispos de la Iglesia Ortodoxa Rusa, en el exilio, erigido en Tribunal Eclesiástico, ha declarado con autoridad la exclusión de Mons. Kovalesky

que si el artículo no ha sacado de ella las consecuencias prácticas de los jamaístas, menos asienta el punto de partida.

A. de Souzenelle ha ido a buscar la revelación en el Evangelio (apócrifo) de Tomás [59]. "Cuando los dos sean UNO... Y si sois macho y hembra en uno solo... entonces entraréis en el Reino".

Entonces, ¿es ése el objetivo y la cumbre de la vida sobrenatural? Y uno queda aterrado ante la audacia del P. Tempels extrapolando las palabras de Jesús en las bodas de Caná, que reproducimos aquí con el subrayado del autor:

> *"¡MUJER, AHORA YA NO HAY NADA ENTRE TU Y YO! ¡AHORA SOMOS! ¡SOMOS UNO!".*
>
> *Notre Rencontre*, p. 206.

Tal es el fondo, la raíz de su doctrina espiritual. Esa falsificación del texto evangélico es una impostura [60]. El "nihil - obstat" no cambiará nada, para quien conoce las filosofías secretas, de su doble sentido que falsifica las palabras del Salvador y que corrobora el conjunto de su obra: "Notre Rencontre".

Toda una tradición se extiende en cadena hasta el seno del catolicismo desde el pasado siglo, paralela a la de las

y de sus adeptos, por haber presentado en el sacerdocio a un hombre no ordenado en la Iglesia ortodoxa e indicando con ello la posibilidad de "vivir en concubinato", y por autorizar el 7 de noviembre de 1965 en su iglesia, un servicio conmemorativo masónico.

Un plazo de quince días se dio a Mons. Kovalesky para hacer apelación de la decisión del Sínodo, frente al Concilio. Vencido este plazo, su exclusión parece mantenida con carácter definitivo.

[59] El texto de ese evangelio ha sido localizado recientemente en la colección de los manuscritos gnósticos de Khenoboskion.

[60] El texto griego dice: "¿Qué nos va a ti y a mí?". Ver además en *Crampon:* San Juan II, 4.

Altas Sociedades Secretas, conformando a ella su pensamiento, transponiendo sus dogmas, pidiéndole prestadas sus fórmulas... y ¿habría que decir sus adeptos? Ya que si Jacob Boehme y su discípulo Gichtel no parecen tener una posteridad directamente iniciada por ellos, la enseñanza de Gichtel subsiste. P. Mariel, en los "Cahiers de la Tour Saint Jacques", ya citados, nos informa de que aquella enseñanza se encuentra mezclada con elementos heterogéneos en la doctrina de una secta de los Países Bajos, y Sédir nos señala la existencia en Holanda del "Lectorium Rosicrucianum", cuya sede está en Harlem, órgano de edición de la "Septuple Fraternidad Mundial de los Rosa-Cruz de oro". Y ésta tendría su correspondencia en Francia con Ussat de Montségur en el país de los Albigenses. Los cátaros niegan la virginidad de María, lo mismo que los gnósticos y los maniqueos...

Apéndice IV

LA IGLESIA DE LA "DIVINA SINARQUIA"

El desarrollo de la revolución interior de la Iglesia —ya que se trata de una verdadera revolución— está ligado a la marcha de los acontecimientos políticos internacionales. Estamos aquí en presencia de un complejo político-religioso, que conjuga en su totalidad, la decadencia del catolicismo doctrinal e institucional con los proyectos de un gobierno mundial que, en definitiva, ya lo hemos dicho en otro lugar, no sería el mismo, al menos visiblemente, que una super-iglesia universal integrando las iglesias nacionales. En cada uno de estos dos campos, procesos paralelos que están orientados hacia esa misma meta, de manera que si los unos se apresuran a recorrer una trayectoria política ordenada a su mundialismo, los otros, bajo el disfraz del ecumenismo, pero en realidad en vista de una apertura dogmática polivalente y masónica, trabajan para perfeccionar esta revolución. Los progresos son tales que se habla abiertamente de ese gobierno mundial.

"Le Monde", del 16 de febrero de 1967, citando como ejemplo "el acercamiento en el ecumenismo de las Iglesias cristianas", anunciaba por adelantado sus ventajas, como la Perrette de la conocida fábula: no más hambrientos, ni epidemias, intercambios amistosos y limitación de los nacimientos. Georges Hourdin en "Crecimiento de las jóvenes nacio-

nes", citada por el "Courrier Communautaire", nº 61, del 15 de enero de 1967, tenía un programa geopolítico más informado de los grandes conjuntos sinárquicos: "hay que agrupar los estados en grandes Confederaciones regionales, después en un gobierno mundial; luego, y muy rápidamente, se deben planificar los nacimientos y las economías".

La píldora que, como se ve, ocupa un gran lugar en la diplomacia mundialista, tiene la dicha de hacer también la unión entre ésta y el ecumenismo de los curas de la nueva Iglesia.

Pero esto no es más que un pequeño aspecto de la homogeneidad del sistema, que quiere que la construcción de la Nueva Iglesia —tan ampliamente abierta a todos los fieles de las múltiples confesiones como el gobierno mundial a todos los pueblos de la tierra, tan deseada, tan esperada y de la cual hoy se nos presenta con entusiasmo la iglesia de Holanda como el prototipo— sea una empresa político-religiosa.

Se verá esto leyendo en "Le Figaro", los artículos del abate Laurentin sobre "El catolicismo holandés de mutación". Para él, "Holanda es un país abierto a las libertades de la inteligencia a partir de los primeros huracanes del siglo XVI". Se omite de decir a sus lectores, que esto era así porque Holanda era entonces un hogar de rosacruces y de sectas, que, en nuestros días, sin considerar más que los centros masónicos de Harlem y de la Haya, donde se olvidan, se nos dice, algunos buenos Padres, no ha dejado debilitarse su actividad. Esto podría explicar aquello; pero eso que interesa tan vivamente al abate, es el resurgimiento súbito de las "energías cristianas"; leámoslo en efecto (somos nosotros los que subrayamos):

"Los primeros síntomas eran perceptibles DESDE 1950.

Estaban ligados al desarrollo ECONOMICO e intelectual que cambiaba la condición de los católicos holandeses. El fenómeno adquirió PROPORCIONES CONSIDERABLES POCO ANTES DE LA APERTURA DEL CONCILIO. El Concilio Vaticano II CATALIZO LA BUSQUEDA y provocó una inmensa esperanza, que se tornó en DECEPCION desde la segunda sesión del Concilio".

Le Figaro, 19-2-67.

¿El abate Laurentin no sabe que jamás se debe hablar de soga en la casa de un ahorcado?

¿Qué pasó entonces "desde 1950"? Nos acordamos de la "Bomba-Schumann", iniciando en la opinión la constitución de la Comunidad europea carbón-acero. Así comenzó la reputación de "Padre de Europa", que compartió Robert Schumann con Jean Monnet, cuyo poderío sinárquico internacional y las relaciones financieras están en razón directa de la discreción de que las envuelve. En seguida, los "Etudes" de los jesuítas en su número de junio, hicieron sonar las trompetas en favor de "la epopeya cristiano-europea". Robert d'Harcourt exaltó en una copla sobre el "realismo alemán", la visión profunda y los talentos de Adenauer. Se relataba, que el canciller, orgulloso del papel de Alemania Federal en este asunto, afirmaba que ésta había acompañado, con su influencia decisiva, a Robert Schumann en la conferencia de Londres y que se convertía, por lo tanto, en "un factor con el cual debe contar la política internacional"; este "debe contar" no era una figura retórica.

No reprochamos a Adenauer el haber querido hacer la Europa, y para hacerlo, haber utilizado las fuerzas y la audiencia internacional de su partido, el demócrata cristiano. Pero desde sus comienzos, la empresa contaba con miembros que no eran de su partido ni de sus ideas ni perseguían los

mismos fines. Sin embargo, en 1946, él atribuía su éxito a la ayuda del financista Pferdemanges, del partido demócrata cristiano. Comunicó de este modo a sus semejantes europeos, un dinamismo dirigido por otras potencias, las de "la Europa de los banqueros", menos celosos que él de la causa de la Iglesia romana.

Pferdemanges era un protestante pío que había pertenecido al banco Salomon Oppenheim de Colonia, antiguo presidente de la Cámara de Comercio y de la Asociación de banqueros de esa ciudad. Habiendo ayudado a Adenauer a constituir un partido poderoso, éste lo elevó al rango de Gran Cruz.

Pferdemanges era presidente de la Reinische-Wesphalische Credit Bank de Colonia y vicepresidente de siete agrupaciones industriales interdependientes, sin contar su sillón en el Dresdner Bank. Su muerte no puso fin a otros apoyos, entre los cuales, el de un amigo de Adenauer y su consejero financiero: al parecer católico. Con Abs, entramos en un círculo muy vecino a aquél del Dresdner Bank, pero más poderoso que él, al círculo del Deutsche Bank, del cual depende el Reinische-Wesphalische Bank de Düsseldorf. Con Abs, accedíamos ya plenamente al "World Understanding" (Inteligencia mundial) por el canal de los famosos "Bilderbergers", en cuyas reuniones toma parte asiduamente y últimamente aún en Cannes, con un grupo de financistas alemanes. Abs, presidiendo los destinos de la economía de Alemania Occidental, y sobre todo del grupo Rhin-Wesphalie, goza a la par de los anglosajones y tiene los hilos que une entre ellos a poderosos consorcios cosmopolitas desde el Hambros Bank de Londres, la banca Lazard y el Banco Internacional de Luxemburgo, bien conocido por el Sr. van Zeeland, Bilderberger él también, hasta el gigante holandés A.K.U. y sus trusts, varios de los cuales están presididos por Abs y que, como

todos saben, financian más o menos discretamente los partidos que se dicen de derecha con tendencia católica o protestante. Entre los órganos católicos citemos "Volkskrant" (175.000 ejemplares), el "Tydg" y su cadena de cuatro cotidianos (114.000 ejemplares), de los cuales se habla mucho en estos tiempos de "Concilio nacional".

En estas perspectivas se puede concebir, en efecto, como lo dice el abate Laurentin, que la "condición económica" de los católicos holandeses haya cambiado [61].

El movimiento Schumann-Adenauer-Monnet-Gaspéri había nacido en Luxemburgo. Se fijó igualmente en Estrasburgo; digamos en seguida que su artesano principal y siempre discreto era Jean Monnet.

La "Bomba Schumann" estaba cargada de argumentos percutantes, tan lo era que en medios demócratas cristianos se percibió la repercusión hasta Estrasburgo, donde "desde 1950" —siempre— "diversas personalidades, sea en calidad, sea representando diferentes movimientos católicos pertenecientes a once países" [62] establecieron una Secretaría Católica de Problemas Europeos (S.C.P.E.), previamente fundada en Luxemburgo también y que se definía así: "Organo técnico puesto a la disposición de las organizaciones y personalidades católicas que se interesen en los problemas europeos. Su meta principal es, pues, establecer entre ellos redes de información y de documentación. El S.C.P.E. se informará e informará a las personas interesadas de los proyectos que puedan ser discutidos en las organizaciones llamadas a trabajar por la unidad europea. Por otra parte, establecerá los legajos y los temas de estudio que facilitarán el examen de los pro-

61 Una parte de estas informaciones ha sido tomada de "La Europa de los Banqueros" de M. Costón.

62 "Los católicos en la tormenta" de J. Marteau.

blemas europeos que comprometan la conciencia cristiana y que reclamen el estudio y la presencia de los católicos".

La presidencia del S.C.P.E. fue confiada al presidente de la Acción Católica italiana, Vitorino Veronese que, en 1957, en la presidencia de la Unesco, celebró el tricentenario de Comenius, el famoso rosacruz del siglo XVII. La dirección quedó en manos de Baumgartner, antiguo ministro de finanzas, en cuya compañía se moraba en la órbita de los "Bilderbergers". El doctor Roesen, presidente de la comisión en el Katolikentag, era delegado de los católicos alemanes en el S.C.P.E.; era bien lógico.

En 1951, la "Documentation Catholique", recensando los diversos movimientos europeos, presentaba con ventaja al impulso dado por el conde de Coudenhove-Kalergi y la acción de van Zeeland. Esta evocación de un auténtico linaje sinárquico no debe hacer olvidar que por otra parte van Zeeland "pasaba en más de un lugar por disponer en dólares, de una masa impresionante para maniobrar" [63], agregada a la presidencia de la "Liga económica de cooperación europea" vicepresidida por Giscard d' Estaing. El mismo año el "Comité de la calle de Penthievre" animado por Boutémy, secretario general del Patronato francés, disponía también, según se decía, "de fondos considerables que no eran todos de origen francés y actuaba enérgicamente en unión con la organización internacional, dirigida por el antiguo ministro belga, van Zeeland, para promover un estatuto federal de Europa" (J. Marteau). El mismo año aún, año de elecciones, los comunistas, poco sospechosos de reconocer los milagros, debían constatar con estupefacción que, enterrado el tripartidismo, sus antiguos aliados demócrata cristianos, se habían vuelto de golpe europeos y mundialistas. Era un bello tra-

[63] J. MARTEAU, Ibid., pág. 195.

bajo al cual un órgano técnico, como se titulaba el Secretariado católico de Estrasburgo, no era extraño. Había puesto sin ninguna duda a la disposición de las "organizaciones", de las "personalidades", sus redes, su documentación, sus legajos y sus temas de estudios.

Pero ¿el resto? Su propio presupuesto debía estar muy pesado, y éxitos como éste cuestan caro. El resto no había podido ser descuidado. El 6 de marzo de 1953, en Estrasburgo, en el Congreso de la Europa de los Seis, ¿qué autoridad política y financiera, sino la de von Bretano, ministro de Alemania occidental podía mejor, en términos casi idénticos a los del Pacto sinárquico, precisar la acción emprendida? "La misión recibida de los seis ministros de Asuntos exteriores y la aceptación de una tarea que conducimos ahora a su fin provisorio, constituyen una suerte de revolución silenciosa; la opinión pública se ha percatado muy bien de este trabajo, sin captar aún todos sus alcances".

Y el resultado estaba allí, vasto como la Europa de los Seis, profundo como la masa del M.R.P., del que Robert Schumann era una cabeza dirigente y del "Movimiento de los Trabajadores cristianos por Europa" con sede en la C.F.T.C.

Se comprende desde aquí que en un medio tan extenso, en un ambiente tan favorable, en un sistema tan acorde al inmenso proyecto de los políticos, en un vivero tan bien elegido en cuanto a sus dimensiones, sus recursos y su seguridad, los intelectuales del Secretariado católico para Europa hayan podido, dichosos como peces en el agua, profundizar sus "temas de estudios" e impulsar sus proyectos. En las perspectivas europeas y mundiales la teología nueva percibía, segura ya de alcanzar las lejanías, a la medida continental de las confesiones cristianas y las profundidades de un ecumenismo que desafiaba las formulaciones dogmáticas de la estrecha catolicidad. Como lo predecía el ocultista abate Mé-

linge, protestantes liberales y católicos de miras amplias, podían obtener "a costos compartidos" la construcción de una nueva Iglesia. A costos compartidos parecería ser efectivamente el caso. Pero si la revolución de los políticos era silenciosa, la de los teólogos no lo era tanto, de modo de poder arrastrar a las masas en la preparación del mundo nuevo, pero lo suficientemente discreta como para que nadie se diera cuenta del trabajo que se estaba realizando para tratar de hacer pasar, en el futuro Concilio, sostenidos por Eminencias y Excelencias bien conocidas, los esquemas preparados durante "esa larga maduración que ha conducido a los teólogos franceses, alemanes, belgas y otros a preparar de lejos el Vaticano II". (*Correo comunitario,* enero 1967).

"El fenómeno adquirió proporciones considerables poco antes de la apertura del Concilio" (LAURENTIN, *Le Figaro,* 19-2-67), pero el esfuerzo no disminuyó durante las sesiones. No pensamos solamente en la literatura peri-conciliar elevándose como una llamarada de revolución en la prensa, ni en las declamaciones por medio de una costosa publicidad de los teólogos del futuro. Había también en Roma, ofreciéndoles una tribuna, mesas redondas, debates, pudiendo imprimir en el acto y distribuir a los Padres sus charlas y sus "temas de estudios", toda una organización que constituía un instrumento de propaganda y de presión formidable.

HACIA "LA IGLESIA DEL SIGLO XXI"

Sería ingenuo creer que todo se ha detenido con la clausura del Concilio y que ahora se trata solamente de dar su justa proporción a interpretaciones exageradas. El asunto va más lejos. Si "el Vaticano II catalizó la búsqueda y provocó una inmensa esperanza que se tornó en decepción desde la segunda sesión del Concilio", no hay por qué pensar que los sectarios del mundialismo político-religioso, sean realmente Iniciados o sólo teólogos de la ecuménica apertura al mundo, van a renunciar a preparar el "catolicismo del año 2000". No se debe imaginar que la Contra-Iglesia y sus secuaces, dándose por vencidos, van a abandonar el proyecto de absorber el catolicismo en la "conciencia planetaria" del sinarquismo totalitario.

No ocurrirá así. "El soplo de la renovación... que solamente ha comenzado a asomar en el Concilio Vaticano II" (*Correo comunitario*) precede y lleva en sí —y sus promotores lo saben— la tempestad que se va a desencadenar.

Si Dios no pone obstáculo, una ola democrática se va a estrellar a la vez sobre el edificio doctrinal, poniendo nuevamente en cuestión las fórmulas dogmáticas, y sobre las estructuras institucionales de la Iglesia romana, incluyendo la Sede Apostólica.

I. En primer lugar, las controversias sobre las fórmulas de la Trinidad, sobre la divinidad de Jesucristo, sobre el simbolismo de los sacramentos, sobre una "nueva expresión de la presencia de Cristo en la Eucaristía", sobre la Virgen María, sobre el matrimonio de los sacerdotes, la píldora, la moral de situación, la liturgia, el pluralismo, sobre las formulaciones adaptadas a la mentalidad moderna, con respecto a la aparición del existencialismo y de Teilhard de Chardin (cuyas relaciones con el esoterismo son innegables), todo esto surge, en el hecho mismo, de los textos anunciadores que hemos citado en el curso de esta obra. La mayoría de esos textos datan del siglo pasado.

Hoy, dándole pleno vigor de actualidad con una publicidad estrepitosa, se nos quiere hacer oír que "los tabús han caído" (*Correo comunitario*), que se trata, a partir de un Concilio del que no se está satisfecho, de transformar su letra y su espíritu por el sentido seudocientífico que se les da y por el ambiente corruptor de la opinión de la que se los rodea. Los trabajos del Concilio de Holanda sobre los que nos hablan Laurentin en *Le Figaro, La Croix* y otras publicaciones, con un acaloramiento disfrazado bajo tímidas reservas, ponen en relieve esas maniobras de sabia masificación de la vida de la Iglesia, de edulcoración de dogmas, de laxismo sacralizado bajo el magisterio de oligarquías teológicas cuyo método es exactamente el del Pacto Sinárquico. Este describía en 1935 su "Orden Cultural" (págs. 91 a 95 de la presente obra) que comprendía en la base una consulta democrática permanente, inspirada, después gobernadá, por una oligarquía de pensadores, para erigirse finalmente en la cima, en nacionalismo cultural.

Reemplazad la palabra cultural por religión, y tendréis en el orden doctrinal, la democracia religiosa. El teólogo de choque Hans Küng, del que leemos por otra parte el ar-

tículo escandaloso sobre la iglesia más grande que el Concilio, declara en una entrevista:

> *"Todo eso no es más que un principio. Lo que necesitamos hoy es la realización de los decretos conciliares y luego las consecuencias que aún no están contenidas en esos decretos".*
>
> . . . .
>
> *"Los teólogos deben estar en la vanguardia de la Iglesia, y en este sentido no deben solamente seguir, sino preceder al pueblo cristiano. Naturalmente, deben mantener el contacto con el grueso del pueblo cristiano, pero hoy muchos cristianos más instruidos se lamentan de que los teólogos no van lo suficientemente rápidos".*
>
> . . . .
>
> *"La verdad se revela solamente en la libertad. Si se ahoga la libertad, se ahoga también la verdad. La revelación de la verdad necesita de la libertad. No es jamás la libertad lo que perjudica a la verdad, sino lo arbitrario".*
>
> *Le Figaro*, 7-3-67.

¿A qué arbitrario se opone la libertad, sino al Magisterio? Esta libertad no es más que la punta de lanza de un impulso gnóstico, donde la experiencia religiosa, la que ha condenado San Pío X en Pascendi, debe ser liberada de la "religión institucionalizada" (citado por *La Croix*, 24-II-1966).

II. ¿La religión institucionalizada? ¿Qué quiere decir esto sino la Iglesia como institución? ¿Es entonces sobre la obediencia que se van a centrar las fuerzas del combate? A decir verdad, serios síntomas de una revuelta aparecen, las que merecen muy serias reflexiones. La huelga de los seminaristas de la Gregoriana, el rechazo de los de Floren-

cia de recibir la comunión fuera de la misa para afirmar su duda sobre la permanencia de la presencia eucarística, no son más que epifenómenos de una corriente más profunda, de "opciones más radicales que tratarán de resquebrajar la jerarquía desde la base hasta la cima". El libro del P. Adolf anunciado en la revista holandesa "De Basuin", tendiendo a LA INTEGRACION de la Iglesia en el mundo, a la desaparición del celibato de los sacerdotes y del Estado Pontificial, traduce exactamente las previsiones de la alta Masonería. Bajo el significativo título: "La Iglesia de Holanda suelta amarras", el *Correo comunitario* escribe (somos nosotros quienes subrayamos):

> *"Después de largos siglos de una centralización romana que ha provocado la esclerosis de la base, es una dicha ver una Iglesia que se siente libre y que devuelve su personalidad propia a los grupos de hombres QUE LA COMPONEN Y QUE SON SU FUNDAMENTO Y SU ESTRUCTURA ESENCIAL. Se vuelve a los tiempos de antes de Constantino, donde una iglesia escribía a otra, la Iglesia de Roma a la de Cartago".*
>
> . . . .
>
> *"La iglesia de los Países Bajos está abriendo el camino a la Iglesia entera, y realmente no se ve qué podría detenerla".*

Se detendrá menos aún desde el momento que está seguida por otros países, donde la movilización de la base se opera más discretamente en conciliábulos parroquiales donde, se nos dice, que "el espíritu trabaja y Cristo está presente" (*Correo comunitario*). Al auxilio del P. Adolf he aquí nuevamente a Hans Küng:

"EL TIEMPO DEL AUTORITARISMO Y DE LA

AUTOCRACIA DE LA IGLESIA HA PERIMIDO. ES NECESARIA LA COLABORACION DE TODOS LOS CREYENTES EN LAS DECISIONES DE LA IGLESIA, PORQUE TODOS LOS CREYENTES SON IGLESIA. ES NECESARIA LA COLEGIALIDAD EN TODOS LOS PLANOS (PARROQUIAS, NACION, IGLESIA UNIVERSAL)".

Le Figaro, 7-3-67.

Es textual: la iglesia universal. Es el término que emplean las Altas Sociedades Secretas, Saint-Yves d'Alveydre, Roca y otros. ¿Puede aún tratarse de la Iglesia Romana tal como la conocemos? Henos aquí más bien en presencia de una tentativa inaudita de "transmutación" doctrinal que deforma la encíclica "Humani Generis", de sincretismo y substitución institucional. El P. Heller por su parte, diciendo (*Tydg*, 10-11-1966) que la crisis de la autoridad se resolvería si los viejos prelados presentaran su dimisión, no habla otro lenguaje que el cabalista Roca anunciando la segregación del clero de los viejos tiempos en favor de un "nuevo sacerdocio". El camino abierto y seguido es el que conducirá rápido y muy pronto a la modificación de los fundamentos humanos de la Iglesia, sustituyendo la monarquía pontificial por la instauración de la Iglesia universal democrática. Se habla ya de la elección temporaria de los cardenales como presidentes de comisiones episcopales nacionales, y del Papa mismo por éstas a través de ellos. No se quiere acaso realizar la profecía de Roca en "Cristo, el Papa y la democracia" (1883):

"Un Borbón exclama: el Estado soy yo. Un emperador repite: la Revolución soy yo. Un Papa expresa: la tradizione sono io. Ninguno de estos hombres ha dicho la verdad. Sólo el Vicario de Jesucristo dirá la verdad cuando diga: la Democracia soy yo. La democracia es

el Papa, puesto que es la hija de ese Cristo y de ese Evangelio que él representa sobre la tierra".

Pág. 183.

Releamos, pues y las comprenderemos mejor —y esto es capital— en las páginas de esta obra, las siniestras predicciones del ex-canónigo Roca y de otros sobre el advenimiento de la Iglesia de la "divina sinarquía" (ROCA), imaginada en "los templos primitivos durante el ciclo de las savias iniciaciones". No podemos dudar del formidable complot interior en la Iglesia, que se cree fuerte de una consagración Urbi et Orbi del "NUEVO PONTIFICADO, DE LA NUEVA IGLESIA Y DEL NUEVO SACERDOCIO". No se pretenda que son fábulas. La historia ya nos ha dado algunas prefiguraciones de este asalto, que no tendrá proporción con ellas. Los concilios de Constanza y de Basilea que trataron de reducir la función pontifical a una simple ministerialidad, ¿no son acaso una imagen en pequeño de lo que puede hacer una revolución de clérigos, y de lo que la generación presente tiene ante sus ojos? Si el pentecostés financiero y pan-europeo de 1950 ha hecho inquietantes milagros político-religiosos antes y durante el Concilio, ¿tendría razones para sacar el manantial de sus gracias a aquellos que tienen en vista "objetivos sin límites, a la dimensión del mundo"? (Laurentin, *Le Figaro,* 19-2-67).

Sabemos que esas revoluciones se han apoyado siempre sobre autoridades temporales y que hoy estas últimas, que el anonimato torna más temibles, han multiplicado sus poderes por la voz de la prensa y por las mil bocas de la publicidad. Y nosotros creemos con Roca que: "LA SINARQUIA TIENE LA TALLA NECESARIA PARA OPERAR ESTA RENOVACION GENERAL". Sí, sin duda, pero vanamente, pues DIOS vela.

LLAMAMIENTO A MARIA

Pondré una enemistad entre tú y la Mujer.
Génesis, II-15.

Apartando los ojos de todos esos abominables misterios, ¿cómo no llevar de nuevo nuestra mirada hacia Aquella que es su perfecta, viviente y siempre victoriosa CONTRADICCION?

Ella no es esa diosa de la naturaleza, animadora de los poderes reputados en el hombre por lo bajos, el principio divino que sacraliza la falta, que exalta el pecado.

Ella es la Reina del Universo eternamente inserta en alma y cuerpo en el eterno y salutífero Designio de devolver al hombre perdido la corona de una perfección en Cristo más alta que aquella a la cual podría aspirar la naturaleza. María, al contrario de las gnosis orgullosas y perversas, nos introduce en el muy seguro CONOCIMIENTO de la Fe y en la Alegría de la Esperanza.

Lo que Ella ha dicho al Señor no es el "sí" del abandono pasivo y tenebroso, sino, libremente, el "Fiat" muy puro, ofreciendo al Padre toda su alma, santificando ya todo su ser, inmediatamente sublimado por la gracia inaudita de la Maternidad divina.

Y es así, ¡oh, Inmaculada!, que en Vos "el Verbo se hizo carne", y no la carne la que se hizo Espíritu de Revuelta.

Y es así que por Vos, en Vuestro seno virginal, empezó la Redención, no la pretendida redención del hombre por sí mismo divinizándose, sino por Dios convirtiéndose en hombre y humillándose.

¡Madre de Dios! ¿Qué estado más elevado podría atribuir la Iniquidad a su "principio femenino", tildado de redentor, cuando su teología infernal, estorbada por su mismo principio, no podrá llegar jamás hasta allí?

Sin embargo, cosa admirable, Vos sois una criatura, una mujer, pero la más santa de las criaturas, primera después de Dios, señora de los ángeles, unida íntimamente a Jesucristo por ese lazo de filiación sin par que el Verbo divino ha anudado con Vos en su Unión Hipostática. De Vos tomó cuerpo, sangre y humanidad, y Vos le seguisteis al Calvario y hasta el Reino.

Vos no sois una de las tres Personas divinas, ¡oh Hija de David! Pero Vos estáis en la Trinidad con Vuestra propia humanidad de mujer, ya que Vuestra gloriosa Asunción es la que reduce a la nada las fantasmagorías pleromáticas inmortales de las sectas. Oh, Bienaventurada, Vos brilláis como el fuego del amor. Vos sois en su seno la fuente de las gracias que ella esparce sobre nosotros. Vos sois la asociada del inexplicable Mysterium Fidei a través del cual, y por medio de su presencia eucarística, Jesús cumple su promesa: "Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos".

Hija del Padre, Esposa del Espíritu Santo, Madre del Verbo hecho carne, nuestra carne que Vos le habéis dado, y, por ello, Madre nuestra, ¿cómo puede decirse que no seáis Aquella por la cual pasa la economía de la salvación que humildemente os rogamos? Ah, seguramente, Jesús no es celoso, tan sólo nos anima —¿no nos ha dicho "He aquí a tu Madre?"— cuando nuestra oración filial se dirige desde luego a Voz, ¡Oh, Maternal Mediadora! Hablar a Vuestro

corazón, ¿no es acaso llamar a la puerta del corazón de Jesús?

Oh Madre, no sabéis Vos también, —pero Vos lo sabéis mejor que nosotros, Vos quien, según el deseo de vuestro Hijo, nos habéis visitado tan a menudo aquí abajo, trayéndonos el consuelo de vuestra sonrisa, que la serenidad de nuestros días terrestres, el desenvolvimiento de nuestra alma, el impulso de nuestra caridad, el resorte de nuestra esperanza, es pronunciar siempre este adorable nombre: ¡MARIA!

INDICE

Tercera parte: "A PESAR DE ROMA, CONTRA ROMA"

Apéndices